

A L E M A N I A , C U E N T O
D E I N V I E R N O
Y O T R A S P O E S Í A S

E N R I Q U E H E I N E

Editado por
el**aleph**.com

© 200 – Copyright ww.elaleph.com
Todos los Derechos Reservados

PRÓLOGO

Este prólogo será heterodoxo, dado que soy, esencialmente, un heterodoxo. Soy heterodoxo en muchas materias. Contra el parecer de toda Alemania y de todas las universidades del orbe, diré que Heinrich Heine es, para mí, el primer poeta alemán, como también lo es Hölderlin. Robert Louis Stevenson fue más lejos; En algún lugar de su vasta obra, que no puedo fijar ahora pero que recuerdo con precisión, dejó escrito que Heine es el más perfecto de todos los poetas. Goethe y Nietzsche fueron sin duda más complejos y más dignos de análisis, pero la poesía los visitó con menos frecuencia. El Fausto y el Also sprach Zarathustra me parecen ejemplos evidentes del chef d'oeuvre manqué.

Con Israel y con Alemania, Heine tuvo la mejor relación que puede tenerse con un país: la nostalgia. Más intensa es la voz en alemán, die Sehnsucht. Israel, que fue un vasto sueño poético de las generaciones del exilio y de la diáspora, es ahora un estado, con las limitaciones y las minucias de todo estado. En Francia, que también fue su patria, Heine soñaba con Israel y con Alemania. El testimonio más famoso de los sueños que le sugirió la primera, es, a no dudarlo, el de las Melodías Hebreas; el amor de Alemania está disperso en toda su obra, en la que asume formas cambiantes, sin excluir la ironía. Alemania dio a Heine los temas esenciales de su retórica: El pino, el ruiseñor, el Rhin, la leyenda, el sentido mágico de las noches y de los días y de la silenciosa naturaleza.

En la soledad tengo el hábito de escandir, en incierto alemán, estrofas de Heine. Suelen ser las que me revelaron, hacia 1916 en Ginebra, ese infinito idioma. Otros me fueron dados por la sangre o por el azar. Dos vastas sombras, Schopenhauer y Carlyle, me condujeron al estudio del alemán. Lo emprendí del modo más grato que cabe imaginar: la lectura del Buchder. Lieder.

La poesía no es menos misteriosa que la música. Quizá lo es más, ya que cada palabra tiene su música y, asimismo, las delicadas y preciosas connotaciones con que el tiempo fue enriqueciéndola. Al cabo de mis muchos años, he dado en sospechar que la entonación, la voz del poeta, es lo esencial de la poesía, no la metáfora o la fábula. En este libro, que tengo la alegría de prolongar, oímos en castellano la voz de Heine. La empresa es ardua, ya que el alemán y el castellano son tan distintos. A priori, se diría que es imposible. Mi amigo Alfredo Bauer lo ha logrado. Su traducción es fiel al sentido y fiel a la forma. No pensamos, al recorrerla, en las equivalencias que proponen los diccionarios; pensamos que ha surgido en castellano, directamente.

Buenos Aires, diecinueve de febrero de 1983.

JORGE LUIS BORGES

LA UNIVERSALIDAD DE ENRIQUE HEINE

Pocas veces aparece, en la historia universal, una figura equiparable a la de Enrique Heine, personalidad multifacética en la cual se unen ferazmente el artista creador y el combatiente por la libertad y la dignidad humana. Gorki y Brecht quizá podrían compararse con él; pero ambos se hicieron grandes con el respaldo de un pujante movimiento popular, como portavoces de una fuerza social audaz y optimista, que se disponía a sumir su papel histórico de adalid en la lucha por la emancipación del género humano. Heine, en cambio, vivió en una época de marea baja, de retroceso y pesimismo general, en la cual las grandes consignas burguesas de libertad, igualdad y fraternidad acababan de revelar su inconsistencia, y la aurora de una nueva

esperanza apenas se anunciaba en el horizonte. En tal momento, cuando aun los espíritus más libres se refugiaban en el reino irreal de los sueños desesperando de la realidad concreta, Heine, el visionario levantó la antorcha de la liberación dignificante, previendo, anunciando la gesta emancipadora del siglo siguiente: el nuestro.

Enrique (Harry) Heine nació el 13 de diciembre de 1797 en Düsseldorf (Rhenania) como hijo mayor de una familia judía poco acaudalada. Su padre fue agente comercial del ejército del duque de Hannover. Su abuelo materno había sido el prestigioso médico Gottschalk van Geldern.

Hemos de dar al origen Judío de Heine su legítimo significado.

Consciente y decididamente, se separó del ambiente judío, caracterizado todavía del todo por el chalaneo Y la mezquindad espiritual del ghetto. Su orientación ideológica y cultural era ajena a tal ambiente y coincidió con las tendencias más avanzadas de emancipación humana.

Pero tampoco podemos negar al origen judío de Heine toda trascendencia. Como lo formula Franz Mehring, "el origen judío fue para Heine..la dicha y la desgracia de su vida. Dio a su vida la inquietud y

el desasosiego, pero lo condujo también entre los precursores de la humanidad libre..”

Heine aportó a la cultura alemana y universal valiosos elementos judíos que enriquecieron notablemente su obra. Es innegable, asimismo, que ciertos rasgos de su humanismo mantienen un evidente nexo con las tradiciones judías. A su humor, en particular, hemos de asignarle tal origen, y muy, especialmente a esa tendencia de destruir o disolver por irónicos giros finales el efecto de lo patético, rasgo que hallamos en sus poemas innumerables veces. Se trata, en rigor, del clásico ”chiste judío” con su escepticismo bonachón, elevado aquí a la categoría de gran arte. Pero es, a la vez, mucho más que eso: Valioso contrapeso realista y humano al romanticismo sensiblero y melodramático que, en medio de la ”disciplina” y la ”corrección” germanas, se distanciaba fácilmente de la ”cruda realidad”. Refugiándose en el reino de los sueños y cayendo en un chato sentimentalismo. La obra de Heine, por su parte, contiene todo lo valioso del carácter nacional alemán, estando a la vez muy por encima de sus debilidades y defectos. En esa amalgama feliz, al elemento judío le corresponde parte del mérito.

Aquellos salvajes, que fueron a la vez acérrimos enemigos de los judíos y de la cultura humanista, adjudicaron siempre al origen judío de Heine la "culpa" por sus tendencias "antialemanas". Lo que aquellos verdugos entendían por "cultura alemana" no tuvo, ciertamente, enemigo más enconado que Heine. Pero la verdadera cultura nacional de Alemania y su contribución al humanismo universal, tuvo en Heine a uno de sus más destacados representantes, digno de Lessing, Goethe y Schiller, de Bach y Händel, Beethoven y Mozart, de Kant y Hegel, de Durero y Grünewald. El mismo valoró certeramente su relación con la nación alemana en estos versos, que a la vez expresan orgullo humildad, admiración por la patria y espíritu crítico frente a sus debilidades:

"Yo soy un poeta germano, y,
me conocen bien;
citando los nombres más grandes,
al mío se cita también.
Son parte también de la patria
mi mal, mi vergüenza y pesar;
nombrando el dolor de Alemania,
al mío lo habrán de nombrar".

Este espíritu crítico se debe en parte, ciertamente, al origen judío de Heine, pero en medida por lo menos igual al ambiente de la región donde nació: esa cuenca del Rin, cuya población fue siempre mucho más emancipada y amplia en materia ideológica que la del resto de Alemania; susceptible a la influencia de las ideas de la Revolución Francesa, que los ejércitos de la República y del Imperio habían traído, logrando romper las caducas estructuras feudales en medida mucho mayor que en ninguna otra parte. Heine no fue el único hijo de esa región, en la cual esa herencia tomó cuerpo.

No nos extraña, pues, que su patriotismo alemán estuvo siempre íntimamente unido a las ideas humanistas, a un amplio espíritu europeo y universal y un particular cariño por Francia, la cuna de las grandes ideas revolucionarias. Y los representantes del repugnante chauvinismo prusiano-alemán, por su parte, odian a Heine con justísima razón, pues lo que ellos entienden por "patria", fue para él, ciertamente, objeto de la mayor repugnancia.

Pero tampoco nos agradan, por cierto, aquellos "defensores libérales" de Heine que, con benevolencia, pretenden "disculpar sus defectos".

Lo que ellos llaman defectos, son precisamente las inmortales grandezas de Heine y su obra.

Heine tomó el bautismo el 28 de junio de 1825. El poeta no dio este paso con ligereza ni con el fin de obtener beneficios materiales sino porque, como él mismo lo formulara, "la fe de bautismo era el boleto de entrada a la cultura europea". Heine se comprometió en esa misma oportunidad a seguir luchando incansablemente por la emancipación de los judíos, y se mantuvo fiel durante toda su vida a ese compromiso.

Pero tiene mucha importancia destacar, que esa necesidad de abandonar la comunidad judía para poder entrar en la cultura europea, no se debía sólo a la discriminación, represión o violencia de que ésta fue objeto desde afuera, sino esencialmente al espíritu cerrado, retrógrado y mezquino que reinaba dentro de la misma. La inmensa mayoría de los judíos alemanes estaba en esa época dominada por un afán chato de lucro y de conveniencia, ajena del todo a los ideales de progreso y de emancipación política, y ni siquiera inclinada a una modesta elevación cultural. La culpa por tal estado de cosas, les correspondía en menor grado a ellos, que a esa acomodaticia y mezquina burguesía alemana,

incapaz de proporcionarles un estímulo de orden ético ni cultural. Los espíritus libres e inquietos de Alemania, fueran ellos judíos o cristianos, tenían de todos modos pésimas perspectivas para su subsistencia, para su desarrollo espiritual y para su trabajo creador, y la comunidad judía agregaba a ello todavía el espíritu anquilosado y retrógrado del ghetto. Por eso, todos aquellos judíos que buscaron seriamente la emancipación humana: los hijos de Moisés Mendelssohn, los padres del Marx, Eduardo Gans, Luis Börne, Raquel Lewin y, muchísimos otros, dieron el paso que dio Heine, buscando y hallando la unión con la cultura europea por el abandono de la comunidad judía. Dentro de esa Alemania dividida y retrógrada sólo pudo tratarse, ciertamente, de una liberación a medias; y, varios de ellos, junto a tantos otros, tuvieron que ir al extranjero, para poder desarrollar su personalidad y su talento plenamente.

No hay que ir muy lejos para hallar un ejemplo de aquel ambiente espiritual que reinaba en la comunidad judía: La propia familia de Heine constituye un verdadero prototipo. El padre fue, según las palabras del propio poeta, "La persona, a

la cual más amaba en la vida”; y a la madre le dedicó versos conmovedores.

Pero con los demás parientes, la relación fue tristísima. Su prima Amalia fue, como se sabe, el primer gran amor de Heine. Nadie le puede reprochar que no lo haya correspondido. Pero es evidente que, ni tuvo la más mínima comprensión ni afinidad con el sentimiento del poeta, ni con sus ideales y modo de ser. Su ”destino natural” fue el buen matrimonio de conveniencia que formalizó a la manera burguesa. El caso se repitió, exactamente igual, con Teresa, su hermana menor, a quien Heine amó unos años después. Que las dos señoritas hayan inspirado al poeta para sus más extraordinarios versos, no prueba ciertamente cualidades sublimes de sus caracteres. Heine, a pesar del sentimiento del amor que más de una vez maldijo, estuvo bien consciente de que sus ídolos no eran dignos del mismo, si bien es verdad que reprochó en primer lugar al ambiente social el deterioro de esos dos jóvenes seres humanos.

El padre de ambas muchachas, Salomón Heine, jugó un papel importante en la vida del poeta. Algunas veces le ayudó, otras regateó mezquinamente su apoyo, haciéndole sentir siempre

en forma humillante su dependencia. Con una falta absoluta de comprensión para su genio, lo trató con ese desprecio que el mercachifle enriquecido tan a menudo siente por la inquietud cultural, y que se condensa en esta inigualable sentencia que él pronunció, en la típica y, por desgracia, intraductible jerga judío-alemana: "Si ese jovencito chiflado hubiera aprendido algo útil, no precisaría ahora escribir libros".

Carlos Heine, el hijo de Salomón, fue un bruto más refinado, que siguió la misma línea de su padre. A pesar de deberle personalmente muchísimo a su primo Enrique y de ser multimillonario, no tuvo reparos en dejarlo en su trágico lecho de enfermo sin el menor apoyo, tirándole por fin una pequeña limosna, vinculada para colmo a ciertos compromisos humillantes, que en retribución le hizo firmar. Los hermanos del poeta, Máximo y Gustavo, no se portaron mucho mejor. Enriquecidos también y relacionados con la nobleza, mantuvieron durante muchos años un repugnante regateo alrededor de la obra póstuma, muy molestos ciertamente por el parentesco con un poeta revolucionario. La más aceptable de la familia parece haber sido la hermana Carlota. Pero en verdad, ningún miembro de la

misma estuvo, ni remotamente, a la altura de aquel genio, o siquiera en condiciones de comprenderlo.

En verdad, los sentimientos de Heine hacia los judíos, y hacia Alemania, como lo destaca el maestro Borges en su prólogo a este volumen, se asemejaban por su ambivalencia. Para poder ser el gran poeta y humanista que fue, tuvo que romper con el ambiente mezquino y el espíritu mezquino del ghetto, lo cual significaba romper con el judaísmo mismo. Tuvo que abandonar igualmente, como tantos de sus contemporáneos, esa Alemania donde una sociedad deformada y una estructura política anquilosada cerraba el paso a la renovación y, como consecuencia de sucesivas frustraciones históricas, en amplios sectores del pueblo reinaba el servilismo, sumándose a la servidumbre. Pero conservó Heine sin embargo lo valioso de la ética judía y contribuyó sustancialmente para integrarla en el caudal de la cultura universal. Y en cuanto a Alemania, nadie la amó con tanto fervor como él, ni sufrió tanto por sus deformaciones, deficiencias y mezquindades.

Los espíritus chatos que abundan por doquier, son incapaces de apreciar el inmenso dolor que tales conflictos ocasionan en el alma de una personalidad entera y sensible. Las bajezas e inmundicias que,

durante su vida y después de su muerte, se lanzaron masivamente contra Heine, se explican en parte, por esa incapacidad de comprensión. Pero si alguna vez tomó cuerpo en un personaje la profunda diferencia que existe entre el patriotismo auténtico y el chauvinismo, servil hacia los propios tiranos y agresivo hacia los pueblos vecinos, entonces fue la personalidad de Enrique Heine.

”La herencia literaria que recibió Heine”, escribió Ernst Elster, uno de sus biógrafos liberales del siglo pasado, ”fue significativa y multifacética, pero no en todos los aspectos fecunda ni sana. La cultura alemana, políticamente inacabada, y tampoco purificada ni libre, adoleció de una hipertrofia literaria, que podía ser peligrosa para los talentos en formación. La poesía clásica y la romántica.. se habían desarrollado bajo condiciones políticas y sociales poco propicias para el florecimiento de las letras. Pues mientras en los griegos y romanos, en los italianos, españoles, ingleses (y) franceses,... reconocemos a las obras clásicas de la poesía como reflejos estéticos de una intensa vida política y social, del bienestar y de una orgullosa alegría de vivir; la literatura clásica alemana nació a fines del silo XVII

en condiciones estrechas, socialmente pobres, y no favorecida por las circunstancias externas..

El autor menciona después el vigoroso realismo crítico de Lessing, el valioso aporte de Herder que

descubrió las joyas del folk
arte Vivo; y finalmente la cultura
representada por Goethe
prosigue,” disolviendo cada
con los turbios eventos de
preguntaban: ¿qué es poético
almas por la lucha del artista
presente, sólo se empeñan
eternizar un alto contenido
abstractamente humanista
momento.”

”La escuela romántica
enfrentó igualmente con la
no consistía en manejarla,
desenfreno del individuo de
poder alcanzar el ideal
románticamente exagerada.
irresponsable, le correspondía
con los prosaicos deber
apropiada sólo una holgura
pensamientos sin sentido;

libre desenvolvimiento de lo interno. Con un engreído desprecio, se miraba a los afanes triviales del mundo cotidiano, el supremo objetivo del arte era el arte mismo y el festejo del divino genio artístico. En última instancia, ya no importaba la obra de arte, sino la emoción soberana del artista creador. En lugar del ideal humanitario proclamado por los clásicos, se presentaba ahora al desenfrenado vuelo sentimental del individuo como la última meta del arte”

El romanticismo, dando mayor importancia al elemento emocional que al racional, supo valorar en consecuencia el arte folklórico y las creaciones ingenuas medioevales. Elster lo señala con razón como su mayor mérito. Pero, la tendencia de inspirarse en lo irracional condujo muy pronto al misticismo, estéticamente tanto más reprobable, por no ser ingenuo como el animismo primitivo y la religiosidad medieval sino, como toda imitación, enteramente intencional y enfermizamente artificioso. Por fin, señala Elster, ”los agotados románticos volvieron a la vida real, tratando de imponerle sus abstrusas teorías. Se transformaron en sacerdotes de la reacción en lo religiosos, en lo político, enfermiza y sin sentido. Los rasgos más

importantes del espíritu romántico fueron: desenfreno ilimitado del genio egocéntrico, manifiesta subjetividad de las obras de arte; lenguaje crepuscular; riqueza de formas métricas; inclinación hacia la Edad Media feudal católica en medio de una sensiblería germanizante; desprecio del presente; poesía 'claro de luna'; Supersticiosa milagrería; animismo universal; fantasías de cementerio, horror y, espectros; misticismo; relajación y, paroxismo pasionales; y finalmente el retorno a la realidad con tendencia a una estrechez reaccionaria.”

Observación profunda, por cierto, del romanticismo Y muy particularmente romanticismo Pero, ¿cerrado en el idealismo filosófico, Elster no pudo ver la raíz social del fenómeno? No pudo comprender al romanticismo como ”expresión literaria del contragolpe feudal, con el cual la Europa oriental se defendió contra el ataque revolucionario de Francia”. Franz Mehring, de quien hemos tomado esta sagaz definición, agrega que ella ”abarca la esencia profunda del romanticismo, y no sólo un aspecto accidental del mismo.. Por eso, se había orientado hacia el mágico claro de luna' de la Edad Media como mundo de sus sueños e ideales”.

”Pero”, prosigue Mehring ”la escuela Romántica no fue por ello, esencialmente un engendro feudal reaccionario; ella tuvo un carácter ambivalente como todo aquel movimiento que condujo a la caída de Napoleón; , un renacimiento nacional y constituyendo, en tal medida, un definido progreso con respecto a la literatura clásica .. Podría haber ganado, incluso, un contacto mucho más estrecho con las masas de la nación que la literatura clásica, si la revolución histórica no le hubiese cortado el hilo de la vida. En Leipzig¹, y, en Waterloo² no habían vencido los pueblos, sino los príncipes; v a su servicio, el romanticismo terminó por degenerar del todo”. (II)

Tal contradicción, por cierto, caracteriza universalmente tanto al romanticismo como a todo el movimiento antinapoleónico. Pero, en las distintas naciones que participaban del mismo la componente libera-dora y la restauradora tenían pesos diferentes,

¹ Nota Explicativas

La Universalidad de Enrique Heine:

Leipzig (Sajonia): Lugar de la gran batalla (16 a 19 de octubre de 1813), en el cual los rusos, prusianos, austríacos y suecos infligieron una desastrosa derrota a las tropas napoleónicas.

² Waterloo (Bélgica): Lugar donde Napoleón Bonaparte que había vuelto de su exilio de la isla de Elba y retomado el poder en Francia, fue derrotado definitivamente por las tropas inglesas y prusianas el 18 de junio de 1815.

predominando por consiguiente también en el romanticismo tina u otra en las distintas naciones de Europa. En Alemania, las tendencias reaccionarias fueron particularmente fuertes, de acuerdo con los tristes antecedentes históricos que caracterizaban a esa nación. El mismo Heine lo expone con palabras tan drásticas como amargas:

”Nos ordenaron el patriotismo, Y nos hicimos patriotas.. Cuando Dios, la nieve Y los cosacos habían aniquilado a las mejores fuerzas de Napoleón, los alemanes recibimos la orden superior de liberarnos del yugo extranjero”; estallamos entonces en varonil cólera por la servidumbre, que durante tanto tiempo habíamos aguantado, ... y conquistamos la libertad, pues hacemos todo lo que nuestros príncipes nos mandan”.

Aquí, Heine exageró sin embargo. La guerra contra Napoleón fue en Alemania, como en España, un auténtico movimiento popular, y los príncipes tuvieron que ser arrastrados a la misma contra su voluntad. Pero el hecho es que, en ambos casos, los príncipes cosecharon sus frutos, conservando no sólo el poder político, sino también el prestigio, por cierto inmerecido, de ser los campeones de la liberación nacional, a la cual habían traicionado mil

veces. Tal cosa, y en eso Heine tiene razón con su afinación irónica, fue posible sólo sobre la base de aquel tradicional servilismo y del culto al poder establecido, que caracterizaban a la nación alemana. Esta tendencia mezquina no se debía al azar, ni a algún místico "genio de la raza", sino que se había originado como consecuencia de sucesivas frustraciones históricas, siendo la primera y mas importante la derrota del gran levantamiento campesino a comienzos del siglo XVI y la claudicación de la naciente burguesía en la misma oportunidad. Como consecuencia de la Guerra Campesina, se habían fortalecido los príncipes regionales; corrompidos, retrógrados y carentes del más mínimo sentido nacional. Su lucha contra el poder central, el cual en otras naciones logró constituir una nación unida Y moderna, terminó en el más extremo agotamiento general, dejando a la nación dispersa y a las fuerzas renovadoras en una impotencia total. En tal relación de fuerzas el sistema feudal, no pudiendo ser superado, entró en una lenta putrefacción. Desde afuera, por la mano férrea de un conquistador extranjero, tuvo que ser impuesta la emancipación social burguesa; Y ello imprimió paradójicamente el sello de la reacción

política a la liberación nacional. Este hecho se manifestó no solo en el régimen estatal, -lo cual no habría sido lo mas grave, sino esencialmente a nivel de la ideología, dejando como residuo concepciones retrógradas en la conciencia de amplios sectores sociales, que pudieron así ser utilizados como reserva de la reacción política.

En el romanticismo alemán, el amor a la naturaleza y a la leyenda popular, el reencuentro con el elemento emocional que la excesiva rigidez formal del clasicismo había reprimido, constituyen la faz positiva, humanista y democrática, reflejo del afán liberador que animó al pueblo en la lucha contra Napoleón. La negación de lo racional y la aversión a la realidad social concreta, constituyen su faz negativa. En el ambiente de la restauración feudal-absolutista, esta última tuvo que imponerse forzosamente a aquélla. El romanticismo alemán tomó un carácter definitivamente retrógrado, cayendo la gran mayoría de sus portavoces en un solipsismo irracional y en la mística.

Heine, que se había iniciado en el romanticismo, no pudo acompañarlo en su degradación. El tuvo perfecta claridad acerca de esta degradación y sobre sus causas de orden social. Pero él nunca renegó del

origen romántico de su poesía, y cierto es que todos los aspectos positivos del romanticismo se han condensado ferazmente en la misma, especialmente en esas joyas extraordinarias de la lírica que constituyen el "Libro de las Canciones".

Entre sus contemporáneos, un crítico tan sagaz como Karl Immermann notó inmediatamente esta sustancial diferencia, hallando en Heine:.. aquello, que es el comienzo y el fin de todo poeta: corazón alma, todo lo que de ello deriva: una historia íntima. Por eso se nota en esas poesías, que el autor ha sentido y vivido su contenido con fuerza. (Heine) es un auténtico joven, y eso significa mucho en un tiempo, en que los hombres ya nacen ancianos.". Pero la vigorosa personalidad de Heine no pudo menos que abandonar del todo a la escuela romántica, de la cual no había formado parte jamás enteramente. Su ya mencionada costumbre de terminar las poesías más emotivas patéticas con giros que se burlan de la emoción, y de sí mismo por experimentarla; nos revela que él nunca se identifica plenamente con el sentimentalismo romántico. Pero tampoco ahí, donde este artificio está ausente, el poeta jamás reivindica a la ingenuidad como antítesis de la razón. El amor, aún en los versos más sublimes

y etéreos, es siempre un sentimiento terrenal y humano. Evidentemente, Heine no quiso que lo confundieran con aquellos poetas "románticos", a los cuales más de una vez llamó "los castrados"; y del "amor platónico" se ha burlado con frecuencia.

Con este mismo fin, sin duda alguna, intercaló en todas sus colecciones líricas, poesías que festejan lo que Elster llama "el amor bajo", es decir, aquel que, en vital alegría, reúne el sentimiento cariñoso con el goce carnal. Tales versos solían ser extirpados en las mentadas "Ediciones para Niñas de Buena Familia", verdadera aberración del tristemente célebre filisteísmo alemán.

Tampoco vemos contradicción alguna entre el lirismo poético de Heine y el vigoroso realismo crítico de su prosa descriptiva y política. Los autores liberales, aun los serios y respetuosos como Elster, hacen esa distinción por cierto, alabando a aquél Y "disculpando" a ésta, como disculpan a la exaltación del "amor bajo". Pero también ciertos autores socialistas como Mehring, aceptan esta supuesta contradicción como tal, si bien ciertamente con una valoración inversa. Por el contrario, el mismo Carlos Marx, contemporáneo y amigo personal de Heine, la rechaza implícitamente, cuando lo defiende de

ciertos hombres de la izquierda, que habían hallado "inconsecuencias doctrinarias" en su obra poética. "Los poetas", escribe, "son tipos raros, con los cuales hay que ser tolerante, no debiendo medirlos con la medida de las personas comunes, y ni aun de las no comunes."

Por otra parte, también la obra lírica de Heine contiene numerosos poemas de aguda-crítica social y aun abiertamente "políticos". Ya en su adolescencia, Heine escribió la balada "Los Dos Granaderos", en la cual exaltó el entusiasmo de dos soldados franceses por Napoleón, entusiasmo que el mismo Heine compartía.

Huelga decir que los chauvinistas alemanes, con su mente chata reprobaron este entusiasmo con una saña verdaderamente inquisitorial, saña que Mehring califica en forma merecida, señalando que "Heine tenía que haber sido loco de remate, si en vez del heredero de la revolución burguesa, que creó condiciones humanas para los judíos de Rhenania, se hubiera entusiasmado por los Federico-Guillermos de Prusia³ y los junkers al este del Elba ..". (V)

³ Federico Guillermo II y IV: reyes prusianos (véase Notas 123 y 124). Las regiones al este del río Elba los baluartes de la clase retrógadas de los junkers-terratenientes prusianos.

Por otra parte, Heine sabía muy bien, a cuál aspecto de la personalidad de Napoleón correspondía su entusiasmo. "incondicionalmente, yo lo amo sólo hasta el 18 de Brumario⁴"; "escribe en «Cuadros de Viaje»".

"...ahí él traicionó a la libertad. Y no lo hizo por necesidad, sino por una secreta inclinación hacia el aristocratismo...". (VI)

Con todo, el culto napoleónico es, en Heine, una especie de pecado juvenil, un rasgo propio de su período de maduración. En poesías como "Enfant Perdu" y "Yo soy la espada, yo soy la llama", festeja va directamente la lucha por la Libertad.

Heine, en varios poemas, ha exaltado el contenido ético de la religiosidad ingenua, el más extraordinario es, probablemente, la conmovedora balada: "La Peregrinación a Kevlaar". Pero él permanece fiel a su promesa de ser "el enemigo jurado de todas las religiones positivas", y en modo alguno da preferencia a una de ellas con respecto a las demás. Ahí tenemos el poema "Disputación", que, después de atacarse mutuamente representantes del cristianismo y del judaísmo con los más absurdos

⁴ 18 de Brumario del año VIII de la República (noviembre 9 de 1799): día en que Bonaparte, a su regreso de Egipto, derribó mediante un golpe de

y grotescos argumentos, termina con estas palabras, bien irrespetuosas:

”Al sutil discernimiento mis sentidos mal se prestan. Pero el monje y el rabino, ambos creo yo que apestan”.

Con visionaria comprensión del futuro, Heine destaca el papel de la clase obrera en poesías violentas como ”Las Ratas Viajeras”, que aniquila la pretensión hipócrita de la burguesía, de haber liberado al género humano, mientras las masas pasan hambre. Más aún, en” .Los Tejedores de Silesia”, resalta el antagonismo de clase y la solidaridad del poeta con los explotados, en los cuales reconoce a los artífices de la verdadera liberación.

Heine no fue desde el comienzo, es muy importante destacarlo, un estilista ”fácil”. Más bien, tuvo que luchar con el idioma como el patriarca Jacob con el ángel. En la casa paterna, se hablaba aun la jerga judío-alemana, y la madre, como bien lo revelan sus cartas, jamás aprendió un alemán correcto. Lo mismo pasaba con el tío Salomón, a pesar de haberse transformado en magnate financiero y codearse con la aristocracia. Enrique Heine mismo cometía, en sus cartas juveniles, serias

estado al Directorio y estableció el Consulado bajo su propia hegemonía.

faltas gramaticales. Pero Heine llegó a dominar el idioma, como Demóstenes, mediante un esfuerzo tenacísimo. Logró finalmente un estilo, cuya fluidez, transparencia, amenidad y gracia no han sido superadas por ningún escritor alemán, ni siquiera por Goethe y Schiller.

La prosa de Heine es mucho más abundante aun que su obra en verso. Es natural que se la conozca menos, pues ciertamente se trata, en medida mayor, de temas propios del momento. Pero es cierto también que, por esa misma causa, fue deliberadamente ocultada siempre en gran parte por los críticos obscurantistas. De todos modos, si hoy leemos su producción descriptiva y polémica, íntimamente entrelazadas por otra parte, hallamos en ellas una actualidad tan viva participamos tan intensamente de las tensiones conflictos señalados, que apenas logramos creer, que tales páginas fueron escritas hace un siglo Y medio. No hace falta más para testimoniar el genio extraordinario de un autor, que su capacidad de infundir actualidad persistente a un tema del momento.

Heine escribió varios tomos titulares "Cuadros de Viaje". Describió ahí con gran sagacidad los países y pueblos que visitó: el norte y el sur de

Alemania, Holanda, Italia, Austria, Inglaterra, Francia.

Le sirve, en primer lugar, para hacer un fino análisis psicológico-social, y sus estudios son, sin que ello por menos cabe la maestría artística, "políticos" en el alto sentido de la palabra. Esto, por supuesto, hace salir de quicio a los oscurantistas de toda lava, que le niegan la categoría de "poeta". Lo cual no quita que se lance, con igual frecuencia, el reproche de pretender "transformar al poeta en político". De los "cuadros de Viaje", la parte más conocida y, en verdad, una de las más logradas, es el capítulo "Los Baños de Lucca", una verdadera joya literaria.

Especialmente buena nos parece la descripción de los dos personajes judíos, rico uno y pobre el otro, que con un nivel de cultura un tanto insuficiente intentan efectuar su entrada en el gran mundo. Más simpático resulta, lógicamente, el pobre: Hirsch, que transformó su nombre en Hyazinth (Jacinto). Presenta la clásica perspicacia judía, junto a una notable honradez y un sano escepticismo frente a lo patético y altisonante. Pero tampoco el otro: Gumpel, o como se hace llamar fingiéndose un noble italiano: Marchese Cristóforo

di Gumpelino, no nos disgusta del todo. Es, ciertamente, engreído y pretende que, por tener dinero, lo traten con devoción especial aguantando sus caprichos. Pero al mismo tiempo tiene cierta bondad y respeta, a su manera, la cultura. La burla, con la cual Heine lo retrata, carece casi totalmente de malignidad, y más bien inspira lástima observar, como se ríen de él los demás. Es extraño que hasta ahora, que yo sepa, nadie haya reconocido en este retrato al modelo; siendo tan evidente que se trata ..del tío Salomón en pintura.

Un comentario merece la polémica entre Heine y Börne⁵, en la cual hubo, por ambos lados, actitudes de mal gusto. Interesa, en esa polémica, muy particularmente el tan mentado problema de la relación entre arte y política.

Börne y Heine vivieron, durante varios años, en la ciudad de París, como los espíritus más brillantes de la emigración democrática alemana. Pero no fueron los celos mutuos por la gloria los que los enfrentaron entre sí, sino una profunda divergencia de caracteres. Börne fue, en esencia, un combatiente político, Y su brillante pluma estuvo, directa y

⁵ Luis Borne (Lob Baruch) (1786-1837): escritor alemán de origen judío de tendencia democrático-revolucionaria.

exclusivamente, al servicio de la causa democrática. Fue, según la acertada definición de Egon Erwin Kisch, "el único periodista, que como tal y sólo como tal conquistó un lugar entre los clásicos alemanes".(VII) Por su parte, él le reprochó a Heine cuya genialidad reconocía, que frente a la opresión de la patria y a la miseria de la Humanidad, se refugiara en el reino de los sueños y derrochara su talento en el juego con una belleza estéril; pues para él, Börne, la poesía no era más que eso. Para Heine, en cambio, Börne fue un zelota seco que no sabía reír, un teorizador abstracto, carente de sentidos para experimentar la realidad viva.

Entendemos bien que, entre dos grandes contemporáneos que militan en el mismo frente, pueden sin embargo surgir divergencias profundas a causa de sus caracteres esencialmente diferentes. Heine expresó de todos modos, en medio de la polémica, siempre su respeto por el valor y la entereza espiritual de Börne, afirmando que fue, "ni un genio ni un héroe (ni) un dios del Olimpo. Fue un hombre, un ciudadano de la tierra, un buen escritor y un gran patriota (VIII)

Börne, ciertamente, fue injusto con Heine. Pues si bien nunca dejó de ser poeta en medio de la

polémica, tampoco perdió de vista el humanismo militante al desempeñarse en el campo de la poesía. Sus dos grandes obras en verso: "Atta Troll" y "Alemania, Cuento de Invierno", constituyen los ejemplos más sublimes de la poesía militante: unión de gran arte y lucha emancipadora, forma poética perfecta y, como contenido, el esclarecimiento liberador y dignificante.

Atta Troll, el personaje principal de aquella obra, es un oso. Desde tiempos inmemoriales, se había utilizado la fábula de animales personificados para la sátira polémica y moralizadora. No hacía mucho que Goethe había utilizado ese género en "Reinecke el Zorro". Pero posiblemente, ninguna obra aventaja a "Atta Troll" en la agudeza de la caracterización ni en la fineza de la ironía.

A Heine, todo un sector de poetas alemanes, mentes chatas en su gran mayoría, lo había atacado en forma inmunda, llamándolo libertino, afrancesado y corrupto, y festejando a la "virtud" como la propiedad más sublime de un poeta. "Un talento, pero ningún carácter" fue la fórmula, con la cual caracterizaban a Heine. Este, durante bastante tiempo, ni hizo caso de aquellos "poetas de Suabia"⁶,

⁶ Poetas de Suabia: véase notas 20, 33, 35.

destacando a lo sumo que entre ellos, Ludwig Uhland era un literato de gran categoría. Finalmente, dijo ¡basta! frente a las bajas y estúpidas invectivas y decidió devolver el golpe, como él sabía hacerlo, en forma tajante, dejando a sus adversarios completamente deshechos.

Ahí, en el Atta Troll, hay una bruja con un perro, un doguillo que habla. Resulta que el deplorable animal había sido un ser humano, un poeta de Suabia. La maléfica bruja había querido seducirlo; pero el orgullo de los poetas de Suabia no es la chispa del genio, como para todos los demás poetas, sino la virtud. Por lo tanto, él había rechazado el inmoral ofrecimiento.

Como venganza, la bruja lo había convertido en animal. Y para "desdoguillarlo", prosigue, hay un sólo medio: Una doncella pura debe, en la noche de San Silvestre..., leer las poesías de Gustav Pfizer (IX) sin dormirse. Entonces, exclama Heine, toda salvación es imposible, pues ni siquiera siendo una doncella pura, podría yo jamás cumplir con tal condición.

En este mismo sentido, Heine acaba también su obra, dando el golpe de gracia a aquellos virtuosos" chatos, y con ellos a la mentada "corrección"

germana de mente estrecha. En el epitafio de Atta Troll figura, invirtiendo lo que de Heine habían dicho los poetas de Suabia, la frase: "Ningún talento, pero un carácter".

"Alemania, Cuento de Invierno", poema que presenta este volumen, contiene una sátira igualmente fina Y contundente, pero al mismo tiempo una conmovedora amargura. Quien tenga ojos para ver, oídos para oír y un corazón sensible, advierte ahí el gran amor que este poeta, acusado y vituperado mil veces por su traición a la patria", siente en realidad por esa Alemania, cuyos valores percibe con una profundidad muchísimo mayor que los que lo denigran. Ya la declaración inicial de no poder aguantar más sin ver la patria, revela ese gran amor. Ciertamente, su patriotismo no consiste en exaltar al régimen que esclaviza y humilla a la patria, sino precisamente en reivindicar su emancipación. En este sentido, Heine aplica golpes demoledores al absolutismo prusiano, que abusa de ella en beneficio de la clase retrógrada e inculta de los junkers, y a todo el feudalismo putrefacto. Castiga igualmente a la ideología de amplios sectores del pueblo alemán que, en vez de rebelarse, congenian con los tiranos e incluso gozan sometiéndose a la esclavitud.

Pero habla también de perspectivas:

”Un canto nuevo, un canto mejor cantaré con vuestro permiso. Queremos aquí en la tierra, ya construir el Paraíso. Deseamos ser dichosos aquí; pasar hambre no deseamos. Que no derroche el ocioso lo que con esfuerzo elaboramos. Crece en la tierra bastante pan para todos los hombres. Florecen las rosas, las mirtas, belleza y placer; y almendras dulces crecen”. Ninguna otra obra de Heine fue perseguida con tanta saña por la reacción, pero a la vez ninguna era y es tan cara a todas las personas de convicciones humanistas, en Alemania y en el mundo.

Heine lo consideraba como una de sus tareas más importantes y nobles, trabajar por la paz y la mutua comprensión entre Francia Y Alemania, condición esencial para la paz europea. Los chauvinistas alemanes se lo reprocharon con particular rencor, mientras la nación francesa, más amplia y generosa en sus sentimientos, se lo agradeció y lo honró siempre particularmente, como a tantos extranjeros perseguidos, a los cuales había proporcionado un asilo.

”El patriotismo de los franceses”, escribe Heine en ”La Escuela Romántica”, ”consiste en que el

corazón se calienta, ampliándose por el calor, de modo que abarca con su amor no sólo a los más allegados, sino a toda Francia, todo el país de la civilización. El patriotismo alemán, por el contrario, consiste en que el corazón se contrae, como el cuero por el frío, de manera que odia al extranjero, no queriendo ya ser ciudadano del mundo ni europeo, sino sólo un alemán estrecho..”. (X)

Esta obra concisa, límpida y comprensible apareció primero en idioma francés. Heine analiza ahí, dentro del contexto histórico y con todos sus antecedentes sociales y culturales, al romanticismo alemán, con su esencial contradictoriedad, con sus méritos y sus defectos, y sin ocultar su propia procedencia romántica. Otra obra escrita esencialmente para el público francés es: "Historia de la Religión y de la Filosofía en Alemania", que igualmente encara el vasto tema con extraordinaria claridad, explicando la fundamental contradicción de la nación alemana: audacia en el terreno espiritual, y mezquindad, cobardía y servilismo en el terreno material, social y político.

A los alemanes, por su parte, informó Heine sobre Francia en el libro "Französische Zustände" (La Situación en Francia), colección de reportajes

que había escrito a fines de 1831 y a principios de 1832 para la "Allgemeine Zeitung" de Augsburgo. No tuvo, en su momento, mucho éxito y, por desgracia, el odio contra Francia pudo ser inculcado a amplios sectores del pueblo alemán por sus propios tiranos y explotadores.

Los últimos años de su vida pasó Heine en medio de un horrible sufrimiento, ocasionado por una enfermedad incurable. Completamente parálítico, víctima de tremendos dolores y, por períodos, también ciego, pudo sin embargo, lo cual constituye un fenómeno sin parangón y verdaderamente inexplicable, producir durante este lapso poemas realmente sublimes, entre ellos su célebre "Romancero". El mismo poeta habla sobre lo que llama "su tumba de colchones", extrañándose de conservar, en una situación tan desesperada, su capacidad poética:

"Esto es hermoso, tremendamente hermoso. Es un gemido desde la tumba; un sepultado vivo grita a través de la noche, un cadáver, o la tumba misma. Sí, tales melodías aun no fueron cantadas en la lírica alemana, ni lo pudieron ser, puesto que ningún poeta se hallaba aun en tal situación."

En sus últimos años Heine, que había rechazado siempre toda religiosidad, elaboró una especie de panteísmo y por momentos habla incluso de un Dios personal. Se trata, en el fondo, de la fe en el sentido de la vida que había recuperado o, mejor dicho, que nunca había perdido. En realidad, Heine mantuvo su enemistad hacia todas las religiones positivas y dispuso, que ningún sacerdote se acercara a su tumba.

En medio de dolores verdaderamente atroces, expiró Heine el 17 de febrero de 1856.

Hemos de volver aún, con particular énfasis, al concepto de Heine sobre el movimiento obrero. Una estrecha amistad y estima mutua lo ligaba con Carlos Marx. Heine había conocido también a Fourier y a muchos de los discípulos de Saint Simón, de los cuales estimaba particularmente a Enfantin. Pero con una visión verdaderamente profética, había escrito ya el 15 de junio de 1843, antes aun de relacionarse con Marx:

”Hablo de los comunistas, el único partido de Francia, que merece una atención decidida...Tarde o temprano, la familia dispersa de Saint Simón y todo el estado general de los fourieristas se pasará al creciente ejército del comunismo...”

Esta convicción, la mantuvo Heine durante toda su vida, si bien él, quien pudo observar al movimiento obrero sólo en la miseria extrema y la consiguiente rudeza inicial, temía también al comunismo como supuesto sepulturero de la cultura:

”Sólo con repugnancia y horror pienso en esa época, en la cual aquellos oscuros iconoclastas llegarán al poder. Con sus manos callosas romperán sin misericordia las estatuas marmóreas de la belleza, tan caras a mi corazón .. Cortarán mis bosquecillos de laurel y plantarán papas en su lugar; ... las rosas, las inactivas novias de los ruseñores, tendrán el mismo destino Y, ¡ay!, mi Libro de las Canciones servirá al almacenero, para hacer bolsitas, en las cuales guardarán tabaco y café las viejitas del futuro. Sí, yo preveo todo eso, y una tremenda tristeza me invade al pensar en la destrucción, con que el proletariado victorioso amenaza mis versos Y sin embargo, lo confieso, este comunismo tan hostil a todos mis intereses e inclinaciones, ejerce sobre mi alma un hechizo, al cual no me puedo sustraer...Está, hace mucho tiempo, juzgada y condenada esa vieja sociedad. Que la traten según justicia. Que destrocen ese mundo, donde la

inocencia perece y triunfa el egoísmo, donde el hombre es condenado al hambre por el hombre Pero ningún partido tiene el derecho de reclamar a Heine como suyo. O mejor dicho Y descartando todo exclusivismo, lo tienen todos. Todos aquellos que de la manera que sea, creen en el ser humano, en su bondad y dignidad, en la sensatez y en el sentido de la vida. Heine y el humanismo, es una y la misma cosa. Este hombre, este poeta, pensador y luchador, es aun hoy, casi un siglo y medio después de su muerte, una verdadera división de las aguas en materia de razón y de ética. La nación alemana, particularmente, continúa dividida con respecto a Heine. Aún no se logró que pongan su nombre a la Universidad de Düsseldorf, su ciudad natal. Hay corrientes poderosas que se oponen a ello. Por lo visto, el nombre de Heine sigue siendo, como lo formulara Franz Mehring en 1906, una consigna combativa que separa a los buenos de los malos.”

En la República Democrática Alemana, Heine es considerado, además de poeta y pensador, como verdadero prócer. En lugar de aquél que destruyeron los nazis, fue levantado un nuevo, hermoso monumento en Weinbergsweg (Berlín), no demasiado lejos del lugar donde, el 10 de mayo de

1933, fueron quemadas públicamente sus obras por orden de Josef Goebbels, junto a las de tantos otros: judíos, demócratas, socialistas, pacifistas. ¡Cuánto habría merecido Heine este ejemplar castigo, puesto que incurrió en los cuatro pecados capitales a la vez! Todo desagravio para él, es un desagravio para la humanidad.

Nuestra tentativa de hacer accesible una parte de su vasta y sabia obra a los pueblos de habla hispana, se orienta precisamente en tal sentido. Proporcionar esta versión al idioma castellano, pretende ser un acto de patriotismo; de agradecimiento para este gran país que me salvó de sucumbir en manos de aquellos verdugos que también se ensañaron con Heine; y, que es hoy mi verdadera y querida patria. ¡No hay. nada tan nacional como lo universal! diríamos, de acuerdo con lo proclamado por nuestro poeta^b). Sirva, pues, nuestro modesto trabajo para propiciar la paz y la comprensión mutua entre los pueblos, y para enaltecer por doquier la dignidad humana.

ALFREDO BAUER

NOTAS

(I) Mehering F.: Aufsätze zur deutschen Literatur (Ensayos sobre la literatura Alemana, desde Klopstock a Weerth), en Obras Completas, tomo 10, pág. 422. Dietz Verlag, Berlin (RDA), 1961.

(II) Heinrich Heines Leben und Werk. (Prefacio a las Obras Completas). Bibliographisches Institut. Leipzig y Viena, 1890. Tomo 1. págs. 20-23.

(III) Obras Completas, tomo 10. pág. 425.

(IV) Obras Completas, ed. cit., tomo 5, pág. 237.

(V) Obras Completas, tomo 10, ed. cit., pág. 497.

(VI) Obras Completas, ed. cit., tomo 3, Págs. 273-274.

(VII) Klassischer Journalismus (Periodismo Clásico). Rudolf Kaemmerer Verlag. Berlín. 1923, pág. 127.

(VII) Obras Completas. ed. cit., tomo 7, pág. 107.

(IX) Destacado representante de la "Escuela de Suabia"

(X) Obras Completas, ed. cit., tomo 5, pág. 237.

ALEMANIA

CUENTO DE INVIERNO

PREFACIO

El poema que sigue, lo escribí en el mes de enero de este año, en París; y el aire libre del lugar impregnó alguna estrofa más de lo que yo hubiera deseado. Yo no dejé de suavizar ni excluir aquello, que, a mi criterio, fuera incompatible con el clima alemán. A pesar de todo, cuando envié el original, en el mes de marzo, a mi editor en Hamburgo, me formularon todavía unas cuantas objeciones. Tuve que someterme, una vez más, a la antipática tarea de modificar la obra; y en el curso de la misma puede haber sucedido que los tonos serios se hubiesen modificado más que lo necesario, o que los

casabeles del humor predominaran sobre aquellos en medida excesiva.

En mi precipitado rencor, volví a arrancar sus hojas de parra a algunos pensamientos desnudos; y tal vez, haya lastimado algunos oídos muy mojigatadamente sensibles. Lo lamento; pero me consuela saber que ciertos autores de mayor jerarquía hayan cometido pecados similares. No he de mencionar, para justificarme, a Aristófanes⁷, ya que era un obcecado pagano, y su público ateniense, si bien conocía la cultura clásica, conocía poco la moral. Cervantes Y Molière⁸, ya me servirían mejor como testigos: aquél escribía para la alta nobleza de Castilla, y éste para el gran rey y la gran corte de Versailles.⁹ ¡Ay!: me olvido de que vivimos en una época muy burguesa y, por desgracia, yo preveo que muchas hijas de las clases selectas a orillas del Spree¹⁰, o aun del Alster¹¹, fruncirán a raíz de mí poema sus narisitas más o menos encorvadas. Pero lo que preveo con congoja aún mayor, es la batahola

⁷ ALEMANIA CUENTO DE INVIERNO

Aristófanes: véase nota 122.

⁸ Molière (Juan Bautista Poquelin) (1622-1673): gran comediógrafo francés.

⁹ Luis XIV.

¹⁰ Orillas del río Spee: la ciudad de Berlín.

¹¹ Hamburgo.

que armarán aquellos fariseos de la nacionalidad que ahora comparten las antipatías de los gobiernos, gozan también del pleno amor y aprecio de la censura y pueden indicar el tono a la prensa diaria, cuando corresponde arremeter contra aquellos adversarios, que lo son a la vez de sus amos de la más alta alcurnia. Nuestros corazones están acorazados contra el disgusto de aquellos heroicos lacayos en livrea negra-roja-dorada. Ya estoy oyendo sus voces cerveceras: ”¡Estás blasfemando contra nuestros colores, traidor a la patria, amigo de los franceses, a quienes pretendes ceder el libre Rhin!”. ¡Tranquilizaos! Yo apreciaré y honraré vuestros colores, siempre que lo merezcan: si dejan de ser un mero juego ocioso y servil. Plantad la bandera negra-roja-dorada en la cumbre del pensamiento alemán, transformadla en estandarte del libre humanismo, y yo derramaré por ella la mejor sangre de mi corazón. Tranquilizaos: yo amo a la patria tanto como vosotros. Por este amor, pasé trece años de mi vida en el exilio; y por este amor, vuelvo al exilio ahora, tal vez para siempre y, en todo caso, sin lloriquear ni poner cara de mártir. Soy amigo de los franceses, como soy amigo de todos los seres humanos cuando son sensatos y buenos; y porque no soy tan tonto ni

tan malo como para desear que mis alemanes y mis franceses, esos pueblos elegidos de la humanidad se rompan los pescuezos para beneficio de Rusia y de Inglaterra, y para goce diabólico de todos los junkers y frailes de este globo terráqueo. Estad tranquilos: que yo jamás entregaré el Rhin a los franceses, por la simple razón de ser yo su propietario. Sí, el Rhin es mío por derecho irrenunciable de nacimiento. Yo soy hijo mucho más libre del libre Rhin. En su orilla se ubicaba mi cuna, y no entiendo, por qué el Rhin ha de pertenecer sino a los hijos de la región. Alsacia y Lorena, por cierto, no puedo anexar al Imperio Alemán con tanta facilidad como lo hacéis vosotros. Pues los habitantes de aquellas regiones están muy integradas a Francia por los derechos que ganaron gracias a la revolución política francesa, las leves de igualdad y las instituciones libres que son muy gratas al espíritu civil, pero no tanto al estómago de la muchedumbre. Los alsacianos y los lorenos, ciertamente, volverán a acercarse a Alemania, si nosotros acabamos lo que comenzaron los franceses, si los sobrepasamos en la acción, como ya lo hicimos en el pensamiento; si nos elevamos a las últimas consecuencias destruyendo la servidumbre en su último refugio: el ciclo; si salvamos de su

humillación a aquel dios que, aquí en la tierra, ¡ve en el hombre; si somos los sanadores de Dios y restituimos a su dignidad al pobre pueblo desheredado, el genio burlado la belleza vejada, como lo dijeron cantaron nuestros grandes maestros, v como nosotros, los discípulos, lo queremos .. Sí: 'no sólo Alsacia y Lorena, sino toda Francia será nuestra entonces; toda Europa y todo el mundo. ¡El mundo entero será alemán! Con tal misión, tal dominio universal de Alemania sueño yo a menudo, cuando paseo bajo los robles¹². ¡Este es mi patriotismo!. En un libro próximo me ocuparé nuevamente de este tema: con extrema decisión, sin hacer concesión alguna, pero siempre con lealtad. Sabré respetar a la más firme resistencia si surge de una convicción. Sabré perdonar a la más ruda hostilidad. Aun a la estupidez responderé, siempre que sea sincera. Todo mi mudo desprecio habré de dedicar, en cambio, a aquel pillo sin conciencia que, por mezquina envidia o impuro rencor personal, pretenda rebajar mi buen nombre ante la opinión pública, utilizando para ello la máscara del

¹² El roble: símbolo de la nación alemana y de su sentimiento patriótico. El chauvinismo abusó del mismo con frecuencia, como solía abusar de otros símbolos y tradiciones del auténtico patriotismo. El poeta, en este mismo prólogo, alude a tales abusos.

patriotismo o aun de la religión y de la moral. El estado anárquico del periodismo político literario alemán solía ser explotado, en tal sentido, con un talento que casi me causaba admiración. Es verdad que Canallita¹³ no está muerto. Vive todavía y, desde hace años, encabeza una banda bien organizada de forajidos literarios que hacen de las suyas en los Bosques de Bohemia¹⁴ de nuestra prensa diaria, escondiéndose detrás de cada arbusto, de cada hoja, y obedeciendo al más leve silbido de su digno cabecilla.

Una palabra más: El "Cuento de Invierno" forma el final de los "Poemas Nuevos" que aparecen en este momento en la Editorial Hoffmann y Campe¹⁵. Para poder realizar la edición, mi editor tuvo que someter el poema a las autoridades de control "para cuidado particular". Y las nuevas variantes y exclusiones son consecuencia de esta crítica suprema.

Hamburgo, septiembre 17 de 1844.

ENRIQUE HEINE

¹³ Canallita (Schufterle): personaje mezzquino de "Los Forajidos" de Federico Schiller.

¹⁴ Lugar de actividad de la banda en la mencionada tragedia.

¹⁵ Véase Capítulo XXII y XXIII.

Despedida de París.

Adiós, París, cara ciudad.
Hoy debo abandonarte
En medio del goce y del placer,
yo deberé dejarte.

En mi pecho, el corazón alemán
de pronto se ha enfermado.
En el norte vive el médico,
por quien puede ser remediado.

Sin duda, él pronto lo sanará.
Sus maravillosas curas
alaban. Pero me espantan ya
sus horripilantes mixturas.

Adiós, mi pueblo de París,
alegres hermanos franceses.
Una loca nostalgia me aleja, pero es
sólo por pocos meses.

Anhelo el cotidiano andar
de allá, sus pequeñas glorias,
el fango del llano de Lüneburg,

chucrut y zanahorias.

Anhelo el humo tabacal,
centinelas, profesores,
pan negro, rudeza, dialecto hamburgués,
rubias hijas de predicadores.

Anhelo ver a mi madre también.
Con mucho dolor lo confieso,
Trece años hace, que yo le di
a la vieja el último beso

Adiós, mi mujer, mi hermosa mujer.
¡Si yo pudiera explicarte!
Te estrecho contra mi corazón,
pero tengo que dejarte.

Tan insensata atracción
de la dicha quiere apartarme.
El aire alemán he de respirar,
o habría de asfixiarme.

Tal sufrimiento, tal ímpetu
me impulsa al país lejano.
Anhela mi pie con ansiedad

pisar el suelo germano.

A fin de año de vuelta estaré,
curado de soplos malos.

Para Año Nuevo te habré de comprar
los más bonitos regalos.

Capítulo I

En el triste mes de noviembre fue,¹⁶
con su humedad malsana.
Soplaba un rudo ventarrón.
Viajé yo a mi tierra alemana.

Y cuando a la frontera llegué,
el pecho me palpitaba
de la emoción. Pienso también,
que el ojo se desbordaba.

¹⁶ Fue, en realidad, en octubre del año 1843 que Heine, después de haber permanecido durante doce años en su exilio de París, emprendió este viaje a Alemania, que significaba un verdadero riesgo debido a la posibilidad de ser detenido por sus convicciones democráticas y la tendencia “subversiva” de sus publicaciones. Tal riesgo existía particularmente en el territorio del reino de Prusia, el estado más fuerte y de régimen más definidamente represivo del Imperio Alemán políticamente dividido. (Véase los capítulos 3, 18, 21, 26, 27, etc.). Los motivos del viaje fueron, además de la nostalgia que menciona reiteradas veces, el deseo de ver a su madre y su hermana Carlota, llegar a un acuerdo con su tío Salomón para obtener de él una renta, y otros arreglos de orden legal y financiero con su editor Julio Campe. Después de su retorno, Heine comenzó a componer el poema “Alemania”. Un año después de su primer viaje, Heine volvió a viajar a Hamburgo, acompañado por su esposa, quien por no dominar el idioma y otras razones no se sintió a gusto y volvió sola a París. El propio Heine volvió poco después, afectado por una muy seria enfermedad de la vista. El poema “Alemania. Cuento de Invierno”, tuvo que enfrentar serios inconvenientes con la censura y fue reelaborado varias veces. (Véase el prólogo del propio autor). Pero pudo aparecer finalmente en la Editorial Hoffmann y Campe, a pesar de su lenguaje muy sarcásticamente agresivo y las duras críticas al régimen feudal-represivo imperante en Alemania.

Y cuando escuché el idioma alemán,
sentí una tristeza rara.
Fue, como si mi corazón
dulcemente se desangrara.

Una chiquilla al arpa cantó.
Con buen sentimiento cantaba,
y mala voz. Pero el corazón
su canto me tocaba.

Cantó del dichoso y del triste amor,
de pérdidas y sacrificios;
de la recompensa en un mundo mejor
sin llanto ni suplicios.

Del valle de lágrimas cantó,
de los falsos, terrenales
placeres; y del más allá,
exento de todos los males.

La vieja canción de renuncia cantó
el Arrorró del cielo,
que le dan al pueblo, ese grandulón,
si rezonga, como consuelo

Del texto, la música y del autor
estoy yo bien enterado.
Predica agua en público
y bebe vino en privado.

Un canto nuevo, un canto mejor
cantaré con vuestro permiso.
Queremos aquí en la Tierra ya
construir el paraíso.

Deseamos ser dichosos aquí,
pasar hambre no deseamos.
Que no derroche el ocioso, lo que
con esfuerzo elaboramos.

Crece en la Tierra bastante pan
para todos los hombres. Florecen
las rosas, las mirras, belleza y placer.
Y almendras dulces crecen.

Almendras dulces habrá a granel,
cuando esos días vengan.
El cielo, que los ángeles
y los gorriones lo tengan.

Creciéndonos alas después de morir,
entonces os visitaremos,
ahí en el cielo. Un rico pastel
con vosotros allá comeremos.

La niña Europa se comprometió
con el genio bello y orgulloso
de la libertad. La dulce unión
se sella en un beso dichoso.

Y aunque le falte la bendición
del cura, los lazos son fijos.
¡Que vivan los novios! ¡Que vivan también
los del futuro, sus hijos!

Mi canto es un cántico nupcial,
mi canto mejor; el nuevo.
Estrellas del alba surgen; la luz
del gran mensaje que llevo.

Estrellas del alba: su bello fulgor
inspira un arrojo noble.
Mi brazo, mi puño se fortaleció,
podría romper un roble.

En cuanto la tierra alemana pisé,
sus savias mi cuerpo impregnaron.
Cuando el gigante a la madre tocó,
sus fuerzas se multiplicaron.

Capítulo II

Y mientras la chica del más allá
tocaba y canturreaba,
el equipaje la aduana real
de Prusia me controlaba.

Husmearon por todo. ¡Un revolver
de pantalones, pañuelos!
Por joyas, encajes, y también
por prohibidos libelos.

¡Imbéciles! ¡En la maleta no!
Ahí no encontraréis nada.
La cosa prohibida que traigo yo,
está en la cabeza guardada.

Ahí tengo puntas y encajes, que son
más finos que los de Bruselas.
Con esas puntas os atacaré.
Creedme: no son bagatelas.

En mi cabeza, del porvenir
el gran emblema he traído;
insignia dorada del nuevo dios,

el gran desconocido.

Y muchos libros llevo allí,
de temas desagradables;
un verdadero coro chillón
de libros confiscables.

Ni en la biblioteca de Satanás
siquiera los hay más nocivos.
Ni Hoffman von Fallersleben¹⁷ jamás
hizo versos tan agresivos.

Un pasajero que me acompañó,
me dijo, que aquello era
la alianza prusiana comercial,
la gran unión aduanera.¹⁸

-La unión aduanera, -el me explicó,
-cimentará nuestra vida.

Las partes dispersas fundirá

¹⁷ Augusto Enrique Hoffmann von Fallersleben (1798-1874): Poeta democrático y patriótico. Autor del himno “Deutschland uber alles”, cuyo sentido fue tergiversado posteriormente por el chauvinismo alemán.

¹⁸ Unión Aduanera Alemana: fundada el 1º de enero de 1834; unión económico-política de 18 estados comarcales bajo la hegemonía de Prusia. Heine critica con amargura el carácter ambiguo de las medidas de

en una nación unida.

La unión externa y material
alianza aduanera procura.

La unión interna y espiritual
nos procurará la censura.

Al gran anhelo nacional,
le vamos así al encuentro.
Unida Alemania debe estar,
por fuera y por dentro.

unificación de la nación, que dejan intactas las estructuras sociales y políticas retrógradas.

Capítulo II

En la catedral de Aquisgrán,
Carlomagno¹⁹ está sepultado.
De Carlos Mayer²⁰ en Suabia, él
bien debe ser diferenciado.

No quiero yo estar enterrado aquí,
de príncipe ni de profeta.
Prefiero vivir en la ciudad
de Stukkert²¹, como poeta.

Hasta los perros en Aquisgrán
muy aburridos los vemos.
Nos piden: "Dadnos un puntapié.
Así nos distraemos."

Por esa tan aburrida ciudad,
unas horas he paseado.
Soldados prusianos vi otra vez.

¹⁹ Carlomagno (742-814): rey de los francos y emperador, que formó y organizó un imperio de estructura feudal que abarcaba toda la Europa occidental.

²⁰ Carlos Meyer (1788-1870): poeta de la "Escuela de Suabia", cuyos integrantes fueron objeto de burla por parte de Heine en numerosas oportunidades a raíz de su orientación filisteo. (Véase capítulo 11).

²¹ Stuttgart.

Apenas han cambiado.

El mismo uniforme gris
con el cuello colorado.
(De sangre francesa es ese color,
como Körner²² lo ha cantado.)

La misma gente pedante y trivial,
el mismo ángulo recto
en cada actitud, el gesto glacial,
el engreimiento abyecto

Están todavía tan duros y tan,
tan rígidamente estirados.
Parece que hubieran tragado el bastón,
con el que fueron golpeados.

Del todo jamás desapareció
el palo ni el servilismo;
y bajo la faz moderna quedó
el trato del despotismo.

El largo bigote que tienen, no es más

que una trenza actualizada.
Si antes iba en la nuca, ahora va
de la nariz colgada.

Su vestimenta me agrada, pues
por cierto que es bien expresiva:
el casco grande en particular,
con la punta de acero hacia arriba.

Es caballeresco y hace pensar
en antaño, el romanticismo;
Tieck, Uhland, Fouqué, Juana de Montfaucon²³,
asuntos del feudalismo.

El Medioevo nos manda así
su venerable saludo,
llevando en el pecho la lealtad,
y sobre el trasero un escudo.

Torneos, cruzadas, el trovador,

²² Teodoro Körner (1791-1813): Poeta patriótico alemán, el vate más destacado de las guerras de liberación antinapoleónicas. Luchó como miembro del cuerpo de guerrilleros de Lutzow y murió en acción.

²³ Juan Luis Tieck (1773-1853), Luis Uhland (1787-1862), Federico Fouqué, barón de la Motte (1777-1843); poetas de la Escuela Romántica. “Juana de Montfaucon”: drama romántico de Augusto von Kotzebue (1761-1819).

nada de chistes traviosos.
Aquellos tiempos sencillos de fe,
sin diarios ni otros impresos.

Me gusta el casco. La sagacidad
de las altas esferas trasunta.
Idea realmente real.
No falta la "pointe", la punta.

Yo creo que para la tempestad,
tal artefacto no es bueno.
Atrae a la frente romántica
el rayo el trueno.

Y para la guerra, conviene comprar
al combatiente otra gorra.
El yelmo del Medioevo, quizás,
podría impedirle que corra.

En Aquisgrán, otra vez lo vi,
pintado en un escudo;
el pájaro; siempre lo aborrecí,
y él me miró sañudo.²⁴

²⁴ El Aguila de Prusia.

O pájaro feo, cuídate bien.
Si logro una vez atraparte,
las plumas todas te arrancaré,
las garras he de cortarte.

En un alto palo te sentaré,
y frente a ti, en los llanos,
alegres se apostarán ahí
los tiradores renanos.

Al, que me lo baje, lo he de premiar
con la corona festiva.
Nosotros gritamos: ¡Viva el campeón!
El rey del tiro, ¡qué viva!

Capítulo IV

A Colonia sobre el Rhin llegué
por la noche en la diligencia.
Rozaba mi sien el aire alemán,
sintiendo yo su influencia

sobre mi apetito. Entonces jamón
con huevos fritos me han dado.
Y vino del Rhin tuve que tomar,
porque era muy salado.

El vino dorado del Rhin, otra vez
en mi vaso verde lo tuve.
¡Cuidado!: Si tomas un poco demás,
a la nariz se te sube.

Un dulce hormigueo en la nariz;
de goce parece que estalles.
A salir afuera me impulsó,
a las nocturnas calles.

Las casas miráronme, como si
ellas quisieran contarme
la crónica de esta ciudad,

su historia relatarme.

La Clerecía difundió de aquí
con saña la fe verdadera.
Actuaron los Hombres Oscuros²⁵, también,
que Ulrico von Hutten describiera.

Bailaron el Cancan²⁶ medioeval
los monjes y las monjitas.
Hoogstraten²⁷, su Menzel²⁸, propagó
de aquí sus denuncias escritas.

Las llamas de la hoguera aquí
a libros y a hombres tragaron;
tocaron las campanas también,
y Kyrie Eleison²⁹ cantaron.

²⁵ Las “Cartas de los Hombres Oscuros” (*Epistolae obscurorum virorum*): colección anónima de fingidas cartas satíricas contra la corrupción de los clérigos y el estado retrógado de las ciencias. Autores principales: Juan Reuchlin (1455-1522), Croto Rubeano, (Juan Jager), y Ulrico von Hutten (1488-1523). El término “Dunkelmanner” (Hombres Oscuros) adquirió más tarde, en el uso popular, otro sentido: ideólogos y políticos reaccionarios; en franco desacuerdo con el hecho histórico. Heine también usa el término en tal sentido.

²⁶ Cancán: Baile frívolo francés de la época del Segundo Imperio.

²⁷ J. Von Hoogstraaten, de Colonia, enemigo acérrimo de los humanistas (véase nota 25).

²⁸ Wolfgang Menzel (1798-1873): escritor y crítico literario de tendencia definitivamente reaccionaria.

Hizo la estupidez con la maldad
un juego escandaloso.
Se reconoce a los nietos aún
por su odio religioso.

¿Y aquella edificación
oscura y grandiosa?
Por cierto, que es la Catedral
de Colonia, la famosa.

Debía ser una Bastilla,³⁰ y pensaba
la astuta Curia Romana,
que se asfixiaría en esa prisión
la libertad germana.

Mas vino Lutero,³¹ y pronunció
su ¡Alto!, palabra atrevida.
Desde ese día, la construcción
quedó interrumpida.

²⁹ Kyrie eleison (en griego): Señor ten piedad. Frase litúrgica que forma parte de la misa.

³⁰ Cárcel para presos políticos en París. Su “toma” por el pueblo (14 de julio de 1789) marca el comienzo de la Revolución Francesa.

³¹ Martín Lutero (1483-1546): reformador religioso y social, que independizó de Roma la Iglesia alemana.

No la terminan, y eso está bien.
El inacabado semblante
nos simboliza el arrojito alemán
y su misión protestante.

¡Pobre Asociación pro Catedral!
¡Si la cosa fuese sencilla!
Vosotros queréis, así no más,
acabar la vieja Bastilla.

Es un inútil intento extender
en tal colecta la mano,
pedir a judíos y herejes aún.
Creedme: todo es vano.

Completamente en vano dará
un recital Su Excelencia.
En vano también dará el gran Liszt³²
conciertos de beneficencia.

No se acabará la Catedral,
si bien de Suabia unos locos
mandaron piedras con ese fin
materiales no pocos.³³

³² Franz Liszt (1811-1886): gran pianista y compositor húngaro.

La Catedral no se acaba, aunque
los viejos pájaros oscuros,
los buhos tengan predilección
por arcaicas torres y muros.

Un día, incluso, la construcción
que no se finaliza,
con todo su santo instrumental
servirá de caballeriza.

Y si se usara la Catedral
de caballeriza, ¿qué haremos
con los Reyes del Tabernáculo?
¿Adónde los llevaremos?

Preguntas así. ¿Pero tienes tú
por eso que preocuparte?
Los Reyes Magos pueden ir
muy bien a otra parte.

³³ Hubo, efectivamente, colectas para acabar la construcción de la Catedral de Colonia. Unas embarcaciones con piedras se hundieron en las aguas del Rin cerca de Biberich (véase el capítulo siguiente). A pesar de la profecía de Heine, la construcción de la Catedral de Colonia fue ulteriormente acabada.

Hacedme caso, colgadlos ahí,
sobre el balcón abierto,
en Münster, de aquella catedral
llamada de San Lamberto.³⁴

Y si uno faltara de los tres,
otro rey va encontraremos.
En vez del Rey Mago, algún príncipe
de los nuestros agarraremos.

³⁴ En la fachada meridional de la torre de la iglesia de San Lamberto en Munster, se encuentran tres jaulas de hierro, en las cuales se expusieron los cuerpos de los dirigentes anabaptistas Juan von Leyden, Knipperdolling y Krechting, ejecutados en 1538 mediante pinzas incandescentes.

Capítulo V

Pude llegar al puerto fluvial
sin dificultad alguna.
Al Padre Rhin vi fluir allí
bajo la luz de la, luna.

-Yo te saludo, Padre Rhin.
¿Cómo te fue mientras tanto?
Yo muchas veces pensé en tí,
bien triste, casi con llanto.

Así yo hablé, y en la profundidad
un eco se escuchaba:
la voz de un anciano parecía ser,
que despacito me hablaba.

-Sé bienvenido, muchacho. ¡Bien,
que tú no me has olvidado!
Por trece años, no te vi.
Muy mal yo lo he pasado.

En Biberich, un lote de piedras tragué;
por cierto, que no me agradaron.

Los versos de Nicolás Becker³⁵ después,
del todo me indigestaron.

El me alabó, como si fuera yo
la Virgen Inmaculada,
cuya honra y buena reputación
jamás le fue quitada.

Si yo la escucho, su tonta canción,
me agarra el paroxismo.
Me arranco la barba y quisiera aun
ahogarme en mi mismo.

Que yo no soy virgen, lo saben bien.
Los franceses recuerdan sus glorias.
¿Acaso en mis aguas no desembocó
el río de sus victorias?

Tan tonto el tipo como su canción.
¿Qué habrá de pensar la gente?
En cierto modo, me comprometió
también políticamente.

³⁵ Nicolás Becker (1810-1845): poeta chauvinista alemán; autor de una canción: "Sie sollen ihn nicht haben.." (No lo habrán de tener, el libre

Pues si los franceses volviesen acá,
yo me sonrojaría.

Si yo su retorno siempre a Dios
con tanta nostalgia pedía.

Los amo muchísimo, ¡por Dios!,
a los buenos francesitos.

Dime: ¿Son tan alegres aún?
¿Son blancos sus pantaloncitos?

¡Como quisiera volverlos a ver!
Mas temo que me venza
el rubor por la maldita canción
y susodicha vergüenza.

Los encabezaría quizás
Alfred de Musset³⁶. De regalos
me traería, batiendo el tambor,
todos sus chistes malos.

Así se quejó el Padre Rhin;

Rhin alemán.).

³⁶ Alfredo de Musset (1810-1857): uno de los principales representantes del Romanticismo francés. Contestó a la canción de Becker con otra que comienza: “Nous l’avons eu votre Rhin allemand.” (Lo tuvimos, vuestro Rhin alemán).

parecía imposible calmarlo.
Yo sin embargo lo intenté,
y, me empeñé en consolarlo.

-De los franceses, no temas el humor,
ni sus perspicaces razones
No son los antiguos franceses ya.
Son otros sus pantalones.

Es rojo ahora el pantalón;
también los botones son otros.
Son pensativos, no cantan ya,
ni saltan como los potros.

Ellos se entusiasman ahora por Kant,
por Fichte y por Hegel³⁷, tan sólo.
Consumen cerveza y, tabaco, y aún
los vemos jugar a los bolos.

De mente cerrada llegaron a ser.
Dejaron de ser voltairianos.³⁸
Igual que nosotros, y más aún.

³⁷ Manuel Kant (1724-1804), Juan Gottlieb Fichte (1762-1814), Jorge Guillermo Federico Hegel (1770-1831): grandes filósofos alemanes.

³⁸ Voltarie (Francisco María Arouet) (1694-1778): Gran filósofo francés, promotor de las ideas de emancipación burguesa.

Son casi hengstenbergianos.³⁹

Alfred de Musset, bien cierto es,
aún es un maleducado.
Mas ya lo verás, él pronto tendrá
el pico muy bien cerrado.

Si trae un mal chiste a batiente tambor,
otro peor le silbaremos.
Lo que con las damas le pasó,
nosotros lo divulgaremos.

Date por satisfecho, Padre Rhin;
y la tonta canción olvidemos.
Que pronto escucharás otra mejor.
Adios. Ya nos veremos.

³⁹ Ernesto Guillermo Hengstenberg (1802-1869): profesor de Berlín, teólogo luterano de orientación definitivamente retrógrada.

Capítulo VI

A Paganini⁴⁰, lo acompañaba
un Spíritus Familiaris
en forma de perro, o a veces también
del finado Jorge Harrys.

Decía un fantasma a Napoleón
los hechos importantes.
A Sócrates⁴¹, le pasaba igual
en decisivos instantes

Sentado ante el pupitre yo,
a veces había notado,
que un huésped oscuro se ubicó
inmóvil a un costado

Debajo de su capa ocultó
algo que relucía.
Y cuando un poco lo descubrió,
un hacha parecía.

⁴⁰ Nicolás Paganini (1782-1840): gran violinista y compositor; por su “diabólica” técnica y otros rasgos de su carácter, circulaban rumores sobre sus tratos con el Demonio.

⁴¹ Sócrates (470-399 a.C.): gran filósofo griego.

Brillante su mirada sagaz;
su talle, más bien bajo.
No hablaba, ni me molestó
jamás en mi trabajo

En muchos años, no tuve de él
visión ni noticia alguna.
Ahora en Colonia, lo ví otra vez
bajo la luz de la luna.

Andando ensimismado; yo noté
que él tras de mí caminaba
cual sombra, y deteniéndome yo,
también él se paraba.

Era evidente que de mí
alguna cosa quería.
Llegamos hasta la Catedral,
y siempre me seguía.

Fue inaguantable. Vuelta me di
diciéndole: -Responde
a mi inquietud y dime, qué
tal actitud esconde.

Te encuentro cuando, al abrigar
anhelos trascendentales,
maneja mi mente con ímpetu
consignas universales.

Contesta: ¿Cuál es tu intención?
¿Y qué celadas me tiendes?
¿Qué cosa brillante escondes ahí?
¿Quién eres y qué pretendes?

Con tono nada solemne aquél,
en forma seca exclama:
-Te ruego que me hables sin énfasis.
No quiero ningún melodrama.

No soy un fantasma, ni surgí
de histórica lejanía.
No soy retórico ni espiritual.
Sé poco de filosofía.

De naturaleza práctica soy.
Tranquilo. Así Dios me hizo.
Y lo que imagina tu espíritu,
yo lo hago, lo realizo.

Con toda paciencia presto atención,
tu plan de acción evaluó:
Transformo la idea en realidad;
tú piensas y yo actúo.

El juez eres tú; yo, el alguacil.
Con obediencia certera,
tu fallo, lo ejecuto yo,
aun cuando injusto fuera.

Al cónsul romano debía cubrir
un hacha por delante.
A tí, te sigue por detrás
el hacha en cada instante.

Yo te acompaño como lictor.
Soy justiciero y contento
de manejar el hacha. Yo soy
la acción de tu pensamiento.

Capítulo VII

Yo fui al albergue y me dormí
tapado con almohadones.
En camas germanas se duerme bien:
de plumas son los colchones.

¡Como uno anhela la patria,
su dulce y cálido idilio,
al revolcarse en el duro colchón
durante el amargo exilio!

Se duerme bien y se sueña bien
en esas plumas tan buenas.
Se siente libre el espíritu
de terrenales cadenas.

Se eleva valiente hacia el sol
sintiéndose fuerte y sin dueño.
O alma germana, tu vuelo es audaz
durante el nocturno ensueño.

Los dioses tiemblan cuando tan
potento soplo exhalas.
Tocaste los astros más de una vez

con tus audaces alas.

Del continente, el ruso y el francés;
del mar, el inglés es dueño.

Nosotros reinamos sin otro rival
en el país del ensueño.

Tenemos la hegemonía allí
en ese ambiente lejano.
Cualquier otro pueblo se desarrolló
en suelo compacto y llano.

Volviendo a dormirme, yo soné
que la ocasión se daba
de nuevo, y por Colonia otra vez
bajo la luna paseaba.

El encapuchado por detrás
me estaba acompañando.
Andar me costaba, y tropecé.
Pero seguimos marchando.

Seguimos marchando. Mi corazón
estaba partido de un tajo.
Y de la roja herida brotó

un río de sangre hacia abajo.

A veces los dedos me mojé
en esa sangre, pasaba
por ciertas puertas y, al pasar,
con una cruz las marcaba.

Y cada vez me respondió
el suave y triste tañido
de una campana mortuoria. Sonó
como un lejano gemido.

La luna en el cielo palideció.
Las nubes la taparon
Como corceles negros, así
delante de ella pasaron.

Y siempre me acompañaba atrás
con su filosa carga,
el encapuchado. Anduvimos así
por una hora larga.

Y finalmente, a la Catedral,
marchando juntos, llegamos.
Estaba abierto el gran portón.

Mi sombra y yo, entramos.

Reinaba en la enorme construcción
la noche, el silencio y la muerte.
Alguna lámpara, para sentir
la oscuridad más fuerte.

Pasé por la nave principal
oyendo de mi acompañante
los pasos, puesto que me siguió
dejándome ir adelante.

Por fin llegamos a un rincón;
la luz de cien velas brilla
en medio de piedras preciosas. Se ven
los Reyes en su Capilla.

Los Reyes Magos que siempre están
tan quietos, acostados,
los vemos erectos y rígidos
sobre sus tumbas sentados.

Tres esqueletos fantásticos;
coronas en las desnudas
calotas craneanas, y también

el cetro en las manos huesudas.

Cual títeres movían los tres,
cubiertos de moho y de herrumbe,
los frágiles huesos. Había un olor
a incienso y a podredumbre.

Y uno incluso empezó a hablar,
lanzándome un largo reto
Me expuso con todo detalle, por qué
él me exigía respeto.

Primero, por difunto. Por rey
en segundo lugar. Y tercero
por mago. Pero me pareció
tal dicho muy poco certero.

Con risa burlona le contesté:
-En vano te esfuerzas, querido.
Espectro vetusto, tu pretensión
carece de todo sentido.

Salid de aquí y estableced
en el más allá vuestra silla.
La vida toma a su cargo por fin

las joyas de esta capilla.

La caballería del porvenir
se instala aquí. Y estos brazos,
si no cedéis, os expulsarán.
Os muelo a culatazos.

Así yo hablé mirando atrás
el hacha reluciente.
El mudo acompañante entendió
mi gesto perfectamente.

A los esqueletos se acercó,
y bajo sus hachazos,
los símbolos de la superstición
cayeron hechos pedazos.

De cada golpe retumbó
el eco terriblemente.
Saltó la sangre de mi corazón.
Me desperté de repente

Capítulo XII

Hasta Hagen, cinco escudos, seis
peniques me habían cobrado.
En la diligencia no había lugar;
pasé yo a un abierto acoplado

El día otoñal era triste y gris.
Apenas transitable
era ese camino, pero yo
sentí una dicha notable.

El soplo de la tierra natal,
mi frente lo percibía.
Y ese fango inmundo, ¡si es
fango de la patria mía!

Hasta el caballo me saludó.
Un nudo sentí en la garganta.
La bosta bella me pareció:
manzanas de Atalanta.⁴²

Pasamos Mühlheim. ¡Linda ciudad!
Recuerdo grato y oportuno:
La había visto por última vez
en mayo del treinta y uno.

Entonces, la primavera en flor,

⁴² Atlanta: figura mitológica griega.

los rayos del sol brillaban;
trinaban los pájaros su canción;
los hombres se ilusionaban,

pensando: "Los flacos hidalgos⁴³, de aquí
se irán por buen derrotero.
El vino de despedida será
servido en copas de acero.

"Y viene bailando la libertad
con su tricolor⁴⁴ estandarte,
sacando de su tumba quizás
al difunto Bonaparte."

¡Dio mío! Esos hidalgos aún
están aquí. Si maltrechos
y hambrientos llegaron al lugar,
ahora están satisfechos.

¡Los flacos canallas, cara de amor,
de fe y de esperanza!
El vino les enrojeció la nariz
y les engordó la panza.

⁴³ Los junkers prusianos.

La libertad se torció el pie,
no embiste ya ni corre.
Con gran tristeza, la tricolor
la mira desde la torre.

El emperador resucitó.
Pero lo apaciguaron
aquellos gusanos ingleses. Así,
de nuevo lo sepultaron.⁴⁵

Yo mismo el solemne sepelio vi,
esa carroza dorada,
la Diosa Victoria sobre el ataúd,
la espléndida parada.

Por los Campos Eliseos, a través
del Arco de Triunfo, ese día,
por nieve y neblina la procesión
lentamente se movía.

⁴⁴ Rojo-Blanco-Azul: Bandera de la Revolución Francesa y del Imperio Napoleónico.

⁴⁵ Los restos del emperador Napoleón Bonaparte, muerto en Santa Elena en 1821, fueron repatriados y sepultados en la Catedral “Des Invalides” de París, el 15 de septiembre de 1840.

Los cánticos sonaron mal;
los músicos temblaron
de frío, y las águilas⁴⁶
dolientes me saludaron.

De espectros vivos, la multitud.
El brillo del pasado,
el místico sueño imperial,
aquí fue conjurado.

En ese día, yo lloré.
Mis lágrimas brotaron,
cuando la dulce consigna otra vez:
”¡Vive l’Empereur!” gritaron.

⁴⁶ Águilas: Emblemas del Imperio.

Capítulo IX

La diligencia de la ciudad
de Colonia a las ocho zarpaba,
llegando a Hagen hacia las tres,
y ahí se almorzaba.

Esa cocina justificó
las tradiciones mejores.
Dios te bendiga, mi chucrut,
de tan exquisitos olores.

Repollo con castañas, así
nos lo preparaban en casa.
Arenques amigos, ¡con qué sensatez
flotáis ahí en la grasa!

A su patria, nadie la deja de amar,
sino un traidor malvado.
Los huevos fritos, los amo también,
y el arenque ahumado.

¡Qué hermoso el chorizo en la sartén!
Dos tordos, podrían haber sido
dos angelitos con el puré

trinaron: ¡Bienvenido!

Paisano, ¡cuánto tiempo pasó
que desde aquí te fuiste!
¿Quién sabe, con qué pajaritos tu
en ese lapso anduviste?

También una gansa se me sirvió
pacífica, fiel y abnegada.
Ella quizás me amó una vez
en nuestra juventud pasada.

Ella ostentaba la expresión
de un alma virtuosa y pura.
Fue tierno sin duda el espíritu,
la carne bastante dura.

Había una cabeza de chancho también,
servida en la fuente con pompa.
Que siempre a los chanchos con laurel
coronan aquí la trompa.

Capítulo X

Pasando Hagen, anocheció.
Sentí en las entrañas honda
frialdad. Me pude reponer
en Unna, por fin, en la fonda.

El ponche una linda muchacha sirvió:
dulzura bien oportuna.
De cabellera dorada y con dos
ojitos cual claro de luna.

El cuchicheo westfálico
evoca recuerdos lejanos,
muy gratos. El ponche me hizo pensar
en mis queridos hermanos.

Con westfalianos, más de una vez,
en Göttinga⁴⁷, bebimos.
Por fin, corazón sobre corazón,
bajo la mesa caímos.

En mi alma siempre los he de llevar,

⁴⁷ La universidad donde H. Se graduó en jurisprudencia.

los westfalianos queridos:
un pueblo tan firme, seguro y leal,
sin aires presumidos.

En la esgrima, bravura real
y audacia verdadera.
Manejan con tanta honestidad
la cuarta y la tercera.

Pelean bien y beben bien,
y cuando fieles y nobles
te den la mano, llorarán:
son sentimentales robles.

Salud, pueblo bravo. Protéjate Dios
de golpes y tristezas,
de guerras y glorias, de agresión
y belicosas proezas.

Conceda a tus hijos el Señor,
que den sus exámenes bien.
Y a tus hijas procúreles Él
muy buenos maridos. Amén.

Capítulo XI

Es ésta la Selva de Teutoburg⁴⁸
que Tácito describiera;
aquel sublime pantano, en el cual
Quintilio Varo se hundiera.

Arminio el Germano obtuvo aquí
un triunfo cabal y rotundo.
Se impuso el espíritu nacional
en este fango inmundo.

Si Arminio no hubiese vencido aquí
con sus hordas germanas,
se habría acabado la libertad:
las tierras serían romanas.

Costumbres romanas en nuestro país,

⁴⁸ Las legiones romanas mandadas por Quintilio Varo que habían cruzado el Rin, fueron derrotados por una alianza de tribus germanas encabezadas por el jefe querusco Arminio (Hermann) en la Selva de Teotoburg (Wesfalia), en el año 9 d. C. A pesar de tratarse de un acontecimiento muy anterior a la formación histórica de la nación alemana, el nacionalismo alemán enalteció siempre muy particularmente aquella victoria sobre los romanos. Véase la gran tragedia “La Batalla de Hermann” de Enrique von Kleist (1777 – 1811), cuyo objetivo manifiesto fue incitar el odio liberador contra los ocupantes franceses. Heine se burla aquí, como en muchos otros lugares, de este estrecho y mezquino nacionalismo.

¡qué horror!, imperarían.
Habría vestales bávaras⁴⁹ .
En Suabia, ”quirites” habría⁵⁰ .

En tripas bovinas, el ”haruspex”
Von Hengstenberg hurgaría
Neander⁵¹, como buen ”augur⁵²”,
de aves se ocuparía.

Birch-Pfeiffer⁵³, ingiriendo aguarrás,
como algunas damas en Roma,
podría lograr para su orín
un exquisito aroma.

Von Raumer⁵⁴, en vez de un pillo alemán,

⁴⁹ Las Bávaras son más bien carnosas y en modo alguno “etéreas” ni comparables con las vestales romanas.

⁵⁰ “Quirites”: ciudadanos romanos. Heine alude aquí al espíritu filisteo de los poetas de Suabia y su poca inclinación a la responsabilidad civil y política.

⁵¹ Juan Augusto Guillermo Neander (1789 – 1850): profesor de teología en Berlín como Hengstenberg, pero de tendencia conciliadora. Destacado como historiador de la iglesia Cristiana.

⁵² Haruspex: adivino romano que vaticina inspeccionando los órganos de los animales sacrificados. Los “augures” hacían lo mismo por el vuelo de las aves.

⁵³ Carlota von Birch – Pfeiffer (1800 – 1868): actriz y autora de obras teatrales sensibleras.

⁵⁴ Federico Luis Jorge von Raumer (1781 – 1873) Historiador Heine le reprocha su coqueteo con el absolutismo prusiano.

sería un romano bellaco.

Sin rimas, los poemas de Freiligrath⁵⁵,
como los de Horacio Flaco⁵⁶.

Aquel mendigo, el rudo Jahn⁵⁷,

se llamaría: "Rudianus".

¡Me hércule!⁵⁸ Massmann⁵⁹ hablaría latín:

Marcus Tullius Massmanus.

Al humanista, lo harían enfrentar

a leones, hienas, chacales⁶⁰

No a perros pasquineros como hoy.

Sería el mayor de los males.

Tendríamos un solo Nerón⁶¹

⁵⁵ Ferando Freiligrath (1810 – 1876): Poeta y revolucionario alemán, amigo y colaborador de Carlos Marx. Sus poesías se caracterizaban por sus hermosas y, a veces, artificiosas rimas.

⁵⁶ Quinto Horacio Flaco (65 – 8 a de C.): Gran poeta romano. La poesía romana, como se sabe, no utilizaba la rima.

⁵⁷ Federico Luis Jahn (1778 – 1852): Patriota y revolucionario alemán, activo participante de la guerrilla antinapoleónica. Es considerado como el iniciador del movimiento alemán de gimnasia. No estaba libre de rasgos chauvinistas y, en todo caso, su figura fue tergiversada más aún en tal sentido.

⁵⁸ ¡Por Hércules! Exclamación romana que expresa énfasis.

⁵⁹ Juan Fernando Massmann (1797 – 1874): Profesor de filosofía germana antigua, propagandista e ideólogo reaccionario del movimiento alemán de gimnasia.

⁶⁰ El en circo romano, esclavos y condenados a muerte debían pelear con fieras.

en vez de treinta tiranos.
Las venas se harían cortar
los héroes republicanos⁶²

Y Schelling⁶³ imitaría así
a Séneca⁶⁴ Factum - dictum⁶⁵
A nuestro Cornelio⁶⁶ diríamos:
”Cacatum non est pictum”.

Por suerte, Arminio ganó la lid
derrotó a los romanos.
A Varo con sus huestes venció.
Seguimos siendo germanos.

En nuestro querido idioma alemán,
decimos el goce y la rabia.
El burro es burro, y no es ”asinus.”
Y Suabia es siempre Suabia.

⁶¹ Nerón (37 – 68): emperador romano; los últimos años de su gobierno se caracterizaron por sus actos represivos sangrientos.

⁶² Modo de ejecutar a los opositores bajo el Imperio Romano.

⁶³ Federico Guillermo Schelling (1775 – 1854): filósofo alemán.

⁶⁴ Lucio Anneo Seneca (¿4? – 65): filósofo romano, preceptor de Nerón. Sospechoso de participar en una conjuración, recibió del emperador la orden de abrirse las venas.

⁶⁵ Hecho dicho. Cagado no es pintado.

⁶⁶ Pedro Cornelius (1783 – 1867): pintor romántico.

Don Raumer es un bribón alemán,
que avanza firme y despacio.
Con rimas escribe Freiligrath,
y no resultó un Horacio.

Por suerte, Massmann no habla en latín
Birch-Pfeiffer escribe sus dramas
y no se emborracha con aguarrás,
como en Roma, ciertas damas.

Arminio, te lo debemos a ti.
Por eso, como es debido,
un monumento te erigirán.
También he contribuido.

Capítulo XII

La pobre diligencia fue
muy poco confortable.
Cuando una rueda se soltó,
fue más desagradable.

El postillón, que auxilió buscó,
había desaparecido.
Yo solo en el bosque nocturno quedé.
De pronto, percibo un rugido.

Son lobos que aullan con furor
y con famélicas voces.
Cual llamas en la oscuridad
sus ojos relucen feroces.

Al enterarse que estoy aquí
en circunstancias tales,
el bosque iluminan en mi honor
y cantan sus corales.

Es una serenata. A mí,
me rinden homenaje.
Con gesto solemne, pues, pronuncié

la arenga más salvaje:

-Hermanos lobos, dichoso estoy
en vuestra compañía;
intrépidos que a viva voz
me aullan pleitesía.

Lo que yo siento en la ocasión
no es, lo juro, apreciable.
Sí, este instante hermoso será
para mí inolvidable.

Tal reverencia y devoción
que a la sazón mostráis,
es otra prueba de la fe
que siempre me otorgáis.

Hermanos lobos, ninguno flaqueó
ni pudo ser engañado
por quienes afirmaron que yo
a los perros me habría pasado.

Que traicioné y que pronto me harán
subjefe en la grey ovejuna.
Calumnia tal no me mereció,

por cierto, respuesta alguna.

Si bien la piel de carnero vestí
a veces para abrigarme,
os aseguro que nunca podrá
el carnerismo tentarme.

No soy carnero ni perro. No soy
escriba venal ni bobo.
Soy lobo siempre, mi corazón
es y será el de un lobo.

Soy lobo, y en toda ocasión,
aullando he de apoyaros,
Confiad en vosotros mismos y en mí,
y Dios habrá de ayudaros.

Tal fue el discurso que pronuncié,
sin estar preparado.
El diablo de KoIb⁶⁷ lo publicó,
bastante recortado

⁶⁷ Gustavo Kolb, director del “Augsburger Allgemeine Zeitung”.

Capítulo XII

Salió el sol en Paderborn
con gesto iracundo.
Negocio enojoso es iluminar
a tan estúpido mundo.

En cuanto una mitad cubrió
su luminoso manto,
y pasa al otro, oscuro ya
aquella quedó mientras tanto.

Las Danaides⁶⁸ su tonel
no llenan. En vano se aferra
a aquella piedra Sísifo. Y el sol
alumbra en vano esta tierra.

Habiendo cedido la oscuridad,
de pronto, a un costado,
la imagen trágica divisé
de un hombre crucificado.

⁶⁸ Figuras de la mitología griega: castigados después de morir. Las Danaides tenían que llenar un tonel que, por estar agujereado, no se llenaba nunca. Sísifo debía empujar una pesada piedra hacia la cumbre de un cerro pero, inmediatamente antes de llegar, la piedra se le escapaba rodando por la pendiente.

Mi pobre pariente, cada vez
yo siento un dolor profundo
al recordar tu tonta ilusión,
o salvador del mundo.

Por cierto, te trataron mal
los del Consejo ilustrado.
Pues, ¿quién te mandó vituperar
la iglesia y el estado?

Para desgracia tuya, aún
imprensa entonces no había.
Habrías tratado en un libro quizás
problemas de filosofía.

Habría extirpado el buen censor
lo terrenal, lo malvado.
El fiel amigo de la cruz
así te habría salvado.

Hubieras hecho un texto mejor
al sermón de la montaña⁶⁹;
tratando a los devotos quizás

⁶⁹ Mateo, 5 de Lucas, 6. Alocución alabando a los humildes y pacíficos.

con menos rudeza y saña.

A latigazos echaste una vez
a los usureros del Templo⁷⁰.
Ahora estás clavado en la cruz:
un horripilante ejemplo.

⁷⁰ Mateo 21, 12. Marcos 11, 15. Lucas 19, 45.

Capítulo XIV

Un viento frío, un fango fatal.
Sacude terriblemente
El carro. Un verso me asaltó:
”Sol, o llama doliente”

El estribillo del canto ancestral,
que mi nodriza cantaba.
”Sol, o llama doliente”. Cual
señal de clarín sonaba.

De un asesino habla la canción,
que había aprovechado
su crimen. Pero de un sauce gris,
un día lo hallaron colgado.

El fallo en el tronco se clavó,
ejecutado fielmente
por el Secreto Tribunal⁷¹.
¡Sol, o llama doliente!

El sol era el acusador,

veraz y exigente.
Otilia al morir gritó:
”¡Sol, o llama doliente”

Y surge a raíz de la canción
la imagen, que no me deja,
de aquella mujer que me crió,
la buena, querida vieja.

En la región de Münster nació.
Sabía las más variadas
historias de espectros y de horror,
relatos y cuentos de hadas.

¡Y cómo latía mi corazón,
cuando de la princesa contaba,
que sola en el campo con aplicación
su pelo dorado peinaba!⁷²

Debía cuidar los gansos allí;
y cuando los pasaba

⁷¹ La “Santa Vehma”: Comisión clandestina que, en la Edad Media, juzgaba y ejecutaba secretamente a quienes hubiesen cometido determinados crímenes.

⁷² “La cuidadora de Gansos”: cuento de hadas contenido en la colección de Jacobo (1786 – 1859). Grimm.

de noche por el gran portón,
bien triste se paraba.

Pues por encima de aquel portón,
la cabeza se había colgado
de aquella yegua, que a la prisión,
al exilio la había llevado.

La pobre princesa suspiró:
-¡O Falada, que estás colgada!
y la cabeza respondió:
-¡Ay de tu retirada!

La pobre princesa suspiró:
-¡Mi madre, si lo supiera!
Y la cabeza respondió:
- Su corazón se rompiera.

Se me cortaba la respiración,
cuando con hondo sentido;
la vieja de Barbarroja contó,
el emperador escondido.

Ella aseguraba que muerto no está.
como creen los letrados.

Se oculta en una montaña, y ahí
espera con sus soldados.

Kyffhäuser⁷³ se llama el cerro, en el cual
el héroe residiría.

Adentro, una misteriosa luz
alumbra la galería.

Entrando, de inmediato se ve,
por escuadrones enteros,
de nobles caballos gran cantidad
delante de sus comederos.

Fornidos los corceles, y bien
provistos y ensillados.
Mas no relinchan ni coces dan.
Parecen en piedra tallados.

Sobre la paja en otro salón,
hay miles de barbudos

⁷³ Federico 1º Barbarroja: emperador germano – romano entre 1115 y 1190: dirigente de la Tercera Cruzada, en el curso de la cuál murió ahogado en un río del Asia Menor. Ocupa un lugar destacado en el folklore alemán, muy vinculado a los anhelos de emancipación nacional. Kyffhäuser: cerro ubicado en la región central de Alemania, dentro del cuál, según la leyenda, está dormido Federico Barbarroja esperando el día de la resurrección nacional.

soldados, tercios de expresión,
altivos y testarudos.

Armado y acorazado bien
se ve cada combatiente.
Tapados con sus capas, están
dormidos profundamente.

Colmados en el tercer salón,
hay lanzas, corazas grabadas,
y arcabuces, hachas también,
escudos, cascos, espadas.

De artillería⁷⁴, el arsenal
no tiene casi nada.
Pero una bandera flamea ahí,
la negra, roja y dorada⁷⁵.

Desde hace siglos, el emperador,
en silla de piedra sentado;
sobre una mesa de piedra está

⁷⁴ Un anacronismo: Barbarroja vivió mucho antes de inventarse las armas de fuego.

⁷⁵ Los colores Negro-Rojo-Dorado surgieron como símbolo nacional durante las guerras antinapoleónicas, pero cundió la idea (históricamente falsa o, por lo menos, discutible) de que se tratara de los antiguos colores imperiales.

su cuerpo robusto apoyado.

Su barba, que hasta el piso llegó,
es roja. A veces el viejo
guerrero frota su nariz
o frunce el entrecejo.

¿Está dormido, o piensa más bien?
No se lo ve claramente.
Mas cuando llegue su día, él hará
un movimiento potente.

La buena bandera levantará,
gritando: -¡A caballo!
- Despierta a los hombres el clarín,
el canto audaz del gallo.

Y corre, para subir al corcel,
armado cada jinete.
El pertrechado ejército
avanza y arremete.

Cabalgan bien y pelean bien.
Durmieron lo suficiente.
A los asesinos el emperador

castiga severamente

A aquella banda que asesinó
con saña alevosamente
a la dulce doncella Germania.
¡Sol, o llama doliente!

A más de un arrogante traidor,
en ese día despoja,
de su arrogancia y su vida también
la ira de Barbarroja.

Los viejos relatos conmueven aún
tan poderosamente
Mi superticioso corazón.
¡Sol, o llama doliente!

Capítulo XV

La fina lluvia lastima la piel.
Nuestros caballos tiran
en ese fango con dificultad
Agitan la cola y transpiran.

El postillón en su corno tocó
la vieja melodía:
"Cabalgan tres jinetes.." Yo
sentado, me aburría.

Por fin dormido me quedé.
Y entonces, se me antoja,
que en aquella montaña mágica
yo me hallo con Barbarroja

No estaba en su trono de piedra ya
sentado. Y era notable,
que ya no parecía ser
tan digno ni venerable.

Paseamos juntos él y yo,
en animada charla.
El me enseñó su colección,

tratando de explicarla.

En la armería me mostró
las cosas más variadas,
frotando con una fina piel
el orín de las espadas.

Siguiendo la marcha, desempolvó
con un enorme plumero,
corazas, escudos en cantidad,
y varios cascos de acero.

Limpiando la bandera, agregó:
-Mi orgullo y cuidado ha sido,
que la polilla en la seda no esté,
ni el palo esté carcomido

Y cuando pasamos al salón,
donde en su duro lecho,
los mil combatientes dormidos están,
me dijo satisfecho:

-No los debemos despertar,
que causaría estragos.
Un nuevo siglo transcurrió,

y hoy es día de pagos.

Pues bien, se acercó el emperador
despacio a cada soldado,
y, con cuidado le colocó
en el bolsillo un ducado.

Sonriendo me dijo, al notar
que yo lo miraba extrañado:
-Un buen ducado suelo pagar
por siglo y por soldado.

Y cuando a la caballeriza pasó,
donde en silencio aguardaban
tantos caballos, sus manos frotó:
las cosas le agradaban.

Contó los caballos golpeándoles
los lomos. De repente,
volvió a comenzar y movió
los labios nerviosamente.

-El número no da abasto aún.
dijo por fin. -Mis vasallos
están preparados y armados bien,

pero faltan más caballos.

Chalanes a todo el mundo mandé,
conocedores y duchos,
que compren caballos para mí.
Tú ves que ya tengo muchos.

En cuanto el número lleno esté,
entonces con fuerza certera,
yo liberaré a mi pueblo alemán,
que con lealtad me espera.

Así me dijo, mas yo exclamé:
-Decídetes, viejo, y adelante.
Y si te faltan caballos aún,
de burros, tenemos bastante.

El Barbarroja me contestó:
-Tranquilo, que no hay tanto apuro.
No se hizo Roma en un santiamén.
El fruto ha de estar maduro.

Lo que hoy no se hizo, mañana se hará
Con lentitud crece el roble.
Chi va piano, va sano.

El refrán romano es útil y noble.

Capítulo XVI

Me desperté por un sacudón
que dio una rufia floja.
Mas pronto me volví a dormir
soñando con Barbarroja.

Volví a pasear con él
por las dilatadas mansiones.
Diversos asuntos mencionó
pidiéndome informaciones.

Pues desde este mundo real,
por casi un siglo entero,
a su aposento no le llegó
correo ni mensajero.

Pidió sobre Moisés Mendelssohn⁷⁶

⁷⁶ Moisés Mendelssohn (1729-1786): filósofo alemán judío; hijo de un modesto sirviente de sinagoga; realizó con energía notable su emancipación cultural adquiriendo todos los elementos de la cultura humanista general admitido, a pesar de la persistente legislación discriminatoria contra los judíos, en la élite espiritual de Europa. Fue el ideólogo principal de la asimilación cultural de los judíos con

los datos de importancia:
también de la Karsch⁷⁷, de la Dubarry⁷⁸,
la amante del rey de Francia.

-¡Qué atraso, oh emperador! Don Moisés
está, hace tiempo, enterrado
con su Rebeca. Al hijo Abraham
también lo tenemos finado.

Un hijo Félix⁷⁹ tuvo Abraham
de Lea; la verdad es ésta:
al cristianismo, lo aprovechó;
es ya director de orquesta.

La vieja Karsch ya se murió;
su hija también⁸⁰, lo yo diría.

conservación de la religión mosaica. Sus descendientes se convirtieron al cristianismo.

⁷⁷ Ana Luisa Durbach de Karsch (1722-1791): poetisa lírica de poca jerarquía, notable sin embargo por su origen humilde y por ser mujer (en una época nada favorable a la elevación cultural de las mujeres). El poeta Gleim la llamó (sin fundamento) “la Safó alemana”. Compuso himnos de contenido patriótico y servil para Federico “el Grande” de Prusia.

⁷⁸ Juana Becu, condesa Dubarry (1743-1793): favorita de Luis XV, decapitada durante el terror.

⁷⁹ Félix Mendelssohn-Bartholdy (1809-1847): gran compositor alemán; además de su notable obra propia, tiene el mérito de haber resucitado la obra de J. S. Bach.

⁸⁰ Carolina Luisa von Klenke (1754-1812); autora de poesías y obras de teatro.

La nieta, en cambio , Helmine Chézy,⁸¹
ha de vivir todavía.

A la Dubarry le fue muy bien
cuando ella y Don Luis reinaron.
Luis Quince⁸². Ella era vieja ya,
cuando la guillotinaron.

El rey Luis Quince pudo morir
en la cama tranquilamente.
A Luis Dieciséis⁸³ se lo ejecutó,
y a Antonieta igualmente.

María Antonieta⁸⁴ se comportó
con dignidad acabada.
La Dubarry lloró y gritó
cuando ella fue guillotínada.

Perplejo quedó el emperador
en esta faz de la charla.

⁸¹ Guillermina Cristiana von Chézy (1783-1856); poetisa romántica autora de "Euryanthe".

⁸² Luis XV (1710-1774): rey de Francia.

⁸³ Luis XVI (1754-1793): rey de Francia; destronado y ejecutado en el curso de la Revolución.

Estupefacto me preguntó:
-¿Qué es eso: guillotinarla?

- Se trata de un método, -yo le expliqué,
capaz de llevar con suerte
a gente de toda condición
de la vida a la muerte.

Para ello se utiliza, pues
una instalación bien fina,
id ~~Cadilpón~~ un señor

amada: la Guillotina.

obre una tabla se te ata bien;
n eso el sistema estriba;
e fuerzan entre dos postes, y hay
n hacha triangular arriba.

iran de un cordón, y cae de ahí
hacha con toda justeza.
n esta oportunidad,
erdiste tú la cabeza.

⁸⁴ María Antonieta (1755-1793): reina de Francia, esposa de Luis XVI;
hija de María Teresa de Habsburgo, emperatriz de Austria. Fue

-¿Qué dices? -el emperador gritó.

-Se trata de una herejía.

Yo, esa máquina infernal,
jamás la emplearía.

¡Habrás visto! -dijo. - El rey
y la reina María Antonieta
atados sobre una tabla. Si es
en contra de toda etiqueta.

Y tú, ¿quién eres? ¿Qué desfachatez
es ésta de tutearme?

Espera, amiguito; yo te enseñaré.

Así no debes tratarme.

Nervioso me pongo. Se sube la hiel
ante una actitud tan nociva.

Tu aliento mismo es alta traición
y agitación subversiva.

Sin moderación el viejo lanzó
las invectivas más feas.

Entonces también revelé con rencor
mis más ocultas ideas.

condenada a muerte y ejecutada.

-Oh Barbarroja, tú no eres más
que un viejo fantoche. No hay duda,
que haremos nuestra revolución
también sin tu ayuda.

A tal espectro medioeval
con cetro, con corona y espada,
los republicanos lo recibirán
con una carcajada.

Y aquellos colores no sirven ya:
el negro, rojo y dorado.
Los nacionalistas estúpidos
los han desprestigiado.

Yo te aconsejo que quedes ahí
durmiendo en tu cueva tan alta.
Un emperador, pensándolo bien,
aquí no nos hace falta.

Capítulo XVII

Yo discutí con el emperador;
por cierto, sólo en el sueño.
Despierto, no muestro a un príncipe
tan irrespetuoso empeño.

Revela sólo en el sueño ideal
el bueno y leal villano
al alto príncipe la opinión
de su corazón germano.

Un bosque pasamos. Me desperté
cerca del mediodía.
La clara, concreta realidad
borró mi fantasía.

Los robles y tilos, me pareció,
mirábanme con congoja,
con franco reproche. Yo exclamé:
-Perdóname, Barbarroja.

Perdóname; tú eres más sabio que yo.
Al lado tuyo, soy tonto.
Soy impaciente: No tardés más.

Mi emperador, ven pronto.

Si la guillotina no te gustó,
pues usa los medios probados.
El noble a espada, a soga el burgués,
podrán ser ejecutados.

Podrías a veces al noble colgar
y decapitar al villano.
Si Dios Nuestro Señor creo
a todos los seres humanos.

De Carlos Quintos⁸⁵ el Tribunal
de Sangre con sus sanciones:
devuélvenoslo, y la división
en gremios y corporaciones.

El Sacro Imperio ancestral,
según la antigua costumbre,
que quede restablecido ya
en toda su podredumbre.

El Medioevo concreto, real,
con su rigidez y su tedio,

⁸⁵ Carlos V (I) (1500-1558): emperador germano y rey de España.

lo puedo soportar, pero no
aquel estado intermedio:

esa caballería de charol,
asquerosamente mezclada,
delirio feudal y moderna sandez,
ni chicha ni limonada.

A esos comediantes, ¡échalos!,
exterminando el nido
de aquellos falsarios. No tardes más,
oh emperador querido.

Capítulo XVIII

Minden, un fortificado lugar,
bien pertrechado y armado.
De fortalezas prusianas, yo
prefiero estar alejado.

Pasamos el puente al anochecer.
Crujieron las vigas duras,
cuando el carruaje se deslizó
sobre las fosas oscuras.

Los altos bastiones con rencor
engreído me miraron.
Las alas del enorme portón
detrás de mí se cerraron.

Ulises⁸⁶ sin duda experimentó
la misma tristeza loca,
al ver que Polifemo⁸⁷ cerró

⁸⁶ Ulises (Odiseo): héroe griego cuyas correrías sin rumbo después de la caída de Troya describe la “Odisea”, epopeya atribuida a Homero.

⁸⁷ Polifemo: Personaje de la Odisea: cíclope gigante. Encerró a Ulises y a sus compañeros en una cueva. Ulises lo cegó mientras dormía. Previamente, le había dicho que su nombre era “Nadie”; de modo que, cuando preguntaron a Polifemo quién le había hecho daño, éste gritó: ‘¡Nadie!’, pudiendo así Ulises escapar.

la cueva con la roca.

Un cabo nuestros nombres pidió
y algún otro dato importante.
Soy Nadie, oftalmólogo, sé cortar
la catarata al gigante.

En la posada me fue peor.
La cena no me agradaba.
Me fui a acostar, pero no me dormí.
La colcha me apretaba.

Un ancho lecho; un telón
de seda colorada;
cubiertos de un sucio baldaquín
con una borla colgada.

Esa maldita borla fue,
que el sueño me estropeaba:
Espada de Dámocles⁸⁸, ahí
arriba se balanceaba.

La borla podía parecer

⁸⁸ De la mitología griega. Otra tortura en el más allá; la espada colgada sobre la cabeza del pecador, puede caer en cualquier momento.

cabeza de serpiente.

-Estás atrapado ahora,- silbó,
-irremediablemente.

-¡Ay de mi vida! -suspiré
con hondo dolor. -Dios quisiera,
que con mi querida mujer en París,
en casa yo estuviera.

Sentí que algo se acercó
y me toco de repente,
cual mano fría de censor,
rozándome la frente.

Gendarmes en mortajas, tan
fantásticas escenas
rodeaban mi lecho. Percibí
un ruido de cadenas.

¡Ay! Los fantasmas con rigor
del lecho me sacaron,
llevándome a una montaña, y ahí

a la roca me amarraron.⁸⁹

Y nuevamente apareció
la borla repugnante,
en forma de buitre de pico feroz
y garra amenazante.

El águila de Prusia, sí,
del pecho me agarraba,
comiendo mi hígado con placer.
En vano yo me quejaba.

Tan sólo cuando el gallo cantó,
la pesadilla iba
cediendo. En la cama me encontré
con la borla ahí arriba.

Me fui con servicio especial,
sintiéndome salvo y sano
después de salir con la ayuda de Dios
del territorio prusiano.

⁸⁹ El titán Prometeo, según la leyenda griega, fue castigado por los dioses olímpicos por haber robado el fuego para los hombres: amarrado a una roca del Cáucaso, un águila le comía diariamente el hígado.

Capítulo XIX

Danton⁹⁰, cometiste un gran error,
y caro lo has pagado:
Sí, puede llevarse la patria
pegada en el calzado.

Media provincia de Bückeburg
quedó a mis pies adherida.
Yo tanto barro como ahí,
no he visto en toda mí vida.

Estando en Bückeburg, yo fui
a visitar el burgo
de origen donde mi abuelo nació.
La abuela era de Hamburgo.

Llegando a Hannover, me hice lustrar
las botas al mediodía.
Y di un paseo por la ciudad
para aprovechar la estadía.

¡Por Dios: qué pulcritud ejemplar!

No hay lodo en el pavimento.
Grandiosas construcciones vi,
y casas: ¡era un contento!

Me impresionó en la plaza mayor
más de un edificio suntuoso.
Ahí vive el rey en el palacio real.
Tiene un aspecto hermoso.
Yo me refiero al palacio. Hay
dos centinelas delante;
con uniforme rojo y fusil;
mirada amenazante.

Dijo mi cicerone:⁹¹ -Vive aquí
Ernesto Augusto,⁹² -un anciano
y noble lord inglés, el cual
aun se mantiene lozano.

Su vida es idílica. Más protección

⁹⁰ Jorge Danton (1759-1798): revolucionario francés; al correr peligro de ser detenido y aconsejarsele que se exilie, habría contestado: -Sería fácil huir, si pudiese llevar la patria pegada a las suelas de los zapatos.

⁹¹ Cicerone: individuo que sirve de guía para mostrar curiosidades a los visitantes.

⁹² Ernesto Augusto (1771-1851), duque de Cumberland, miembro de la Cámara de los Lores, dirigente del Partido Tory. Desde 1837, rey de Hannover; un atropello a la Constitución que de inmediato cometió, originó violentas protestas en toda Alemania.

que un séquito de atrevidos,
le da la falta de valor
de nuestros amigos queridos.

A veces lo veo. Suele decir
que es muy aburrido el oficio
de rey, y especialmente aquí,
un verdadero suplicio.

Que él, habituado al estilo inglés
de vida, aquí sufría
de "spleen" y que podría llegar,
y ahorcarse algún día.

En la chimenea, anteayer,
lo vi preocupado;
haciendo un enema al galgo, el cual
estaba delicado.

Capítulo XX

De Harburgo en una hora llegué
a Hamburgo. Ya anohecía.
Un cielo claro me saludó.
El aire era suave ese día.

A mi señora madre, le dio
un sacudón del contento.
-¡Hijo querido! -ella exclamó.
-¡Bendito sea este evento!

¡Por trece años, lejos de acá,
y en un ambiente impío!
Muchísima hambre has de tener.
¿Qué quieres comer, hijo mío?

Yo tengo pescado, gansa también,
y unas lindas naranjas.
-Pues, dame pescado, gansa también,
y unas lindas naranjas.

La madre, mientras comía yo,
quedaba alegre y dichosa.
Con curiosidad, ella formuló

alguna pregunta capciosa.

-Hijo querido, ¿te da tu mujer
allá lo que precisas?
¿Te cuida la casa? ¿Sabe zurcir
las medias y las camisas?

-Es rico el pescado, cara mamá.
Pero yo debo cuidarme.
Podría clavarme una espina. Tú
ahora no tienes que hablarme.

Y habiendo comido el pescado yo,
la gansa me fue servida.
A sus preguntas con intención
mi madre volvió en seguida.

-Hijo querido, ¿cuál es el mejor
lugar de residencia?
¿A este pueblo o al francés
das tú la preferencia?

-La gansa alemana, cara mamá,
es buena, pero los otros
la engordan y saben preparar

las salsas mejor que nosotros

Y cuando después la gansa se fue,
de inmediato llegaron
las muy sabrosas naranjas, que
muchísimo me agradaron.

La madre, empero, empezó otra vez
a preguntar tantas cosas
que en todo caso quería saber:
algunas aún más capciosas.

-Hijo querido, ¿en política,
cuáles son tus opiniones?
¿Ahora, en qué partido estás,
de acuerdo con tus convicciones?

-Las dulces naranjas, cara mamá,
las como yo con provecho.
El jugo chupo con placer
y dejó los desechos.

Capítulo XXI

Hamburgo en gran parte se quemó⁹³;
en reconstruirlo se insiste.
Como un caniche a medio rapar,
así es su aspecto: bien triste.

Muchos edificios en ruinas vi,
que conocía ilesos.
También la casa, en la cual besé
del amor los primeros besos.

¿La imprenta dónde está, en la cual
mis Cuadros de Viaje⁹⁴ imprimieron?
¿La fonda, en la cual por primera vez
ricas ostras me sirvieron?

La calle judía⁹⁵, desapareció;
en vano la buscaría.
¿Qué fue del pabellón, donde yo

⁹³ El fuego destruyó gran parte de la ciudad entre el 5 y el 8 de mayo de 1842.

⁹⁴ Los dos primeros tomos de los “Cuadros de Viaje” se imprimieron en la Imprenta Langhoff, el tercer tomo en la de Conrado Muller. Ambas fueron destruidas por el incendio.

⁹⁵ La calle llamada “Dreckwall” (literalmente: “muralla de la mugre”); fue también destruida por el incendio.

aquellas tortas comía?

El Ayuntamiento, suntuosa mansión
del Honorable Senado:
¡destruido! La llama no respetó
siquiera lo más sagrado.

La gente aún suspiraba de horror
al proporcionarme algún dato
de aquel terrible incendio. Fue
un horripilante relato.

-Diez puntos de la ciudad a la vez,
de pronto se incendiaron.
Las torres de las iglesias con gran
estrépito se derrumbaron.

La Bolsa se quemó, en la cual
nuestros mayores actuaban
y con la mayor honestidad
posible comerciaban.

El alma de plata de la ciudad:
el Banco, donde hay registrado
de cada persona el justo valor,

por suerte, Dios lo ha salvado.

Colectas hicieron, gracias a Dios,
aun en lejanas regiones.

Un buen negocio. Se llegó
casi a los ocho millones.

La contribución de cualquier país
con mano segura embolsamos.

Envíos en especie también
de buen grado aceptamos.

Y ropa de cama se nos mandó,
pan, carne y sabrosas sopas.

El rey de Prusia en la ocasión,
quiso mandarnos sus tropas.

El daño material así,
por suerte, fue recuperado.

Mas nuestro susto, ¡ay qué horror!,
no puede ser compensado

-Hermanos, -yo dije, -tened valor.

No hay que llorar en la vida.

Troya⁹⁶ era una ciudad mejor
y fije también destruída.

Reconstruíd vuestra ciudad
y dadle rumbos certeros.
Tened mejores leyes. Tened
también mejores bomberos.

A la sopa de tortuga no echéis
demasiada pimienta.
La carpa tampoco os hace bien:
hervida es muy grasienta.

Cuidaos de aquél pájaro astuto,⁹⁷ yo
por cierto a advertiros me atrevo,
que en la peluca depositó
de vuestro alcalde su huevo.

Quien es ese pájaro fatal,
amigos, yo no lo diría.
Si pienso en él, lo que comí,
del asco lo vomitaría.

⁹⁶ La guerra por la ciudad de Troya y su final destrucción fue descrita por la “Iliada”, epopeya griega atribuida a Homero.

⁹⁷ El Aguila de Prusia. Heine se refiere aquí a la invitación hecha por Prusia, que Hamburgo integre la Unión Aduanera Alemana.

Capítulo XXII

Aun más cambiados que la ciudad
hallé a sus habitantes.

Caídos y tristes; en verdad,
son ruinas ambulantes.

Los flacos enflaquecieron más.
Los gordos engordaron.
Los niños son viejos. La parte mayor
de los viejos, se infantilizaron.

Más de un ternero, hecho está
bovino respetable.
Más de una gansita se transformó
en gansa formidable.

La vieja Gúdel se pintó
facciones relucientes.
Cabello negro adquirió,
también blanquísimos dientes.

Mi amigo el papelerero, lo vi
muy bien al pasar revista.

Melena amarilla le noté.
Parece Juan el Bautista.⁹⁸

A.,⁹⁹ lo vi de lejos. El
pasó de largo apurado.
Su espíritu, dicen, se quemó.
Por suerte, asegurado.¹⁰⁰

En la neblina, a mi censor,¹⁰¹
lo vi bastante caído.
En el mercado yo lo encontré,
cabizbajo y afligido.

Nos saludamos con un apretón
de manos. Sus ojos ahora
se desbordaron. La escena fue
bastante conmovedora.

No a todos hallaba; a éste o aquél,
ya lo tenemos finado.

⁹⁸ Eduardo Michaelis: ciudadano de Hamburgo muy respetado.

⁹⁹ El nombre falta en el texto. Pero evidentemente, Heine se refiere aquí al Dr. Adolfo Halle, yerno de Salomón Heine, tío del poeta.

¹⁰⁰ En el original, se cita la “Asociación Aseguradora por Incendios” fundada por Jorge Ehlert Bieber (1761-1845), que después del gran incendio no pudo cumplir con sus obligaciones.

Aún a mi buen Gumpelino¹⁰², yo
ya no lo he encontrado.

El noble, cuando llegué a la ciudad,
estaba agonizado.

El coro seráfico de Jehová
ahora estará integrando.

Al rengo Adonis¹⁰³ en vano busqué,
que platos de loza, tazas
y recipientes más íntimos
vendía en las calles y plazas.

Sarras, el fiel caniche, se murió.
Don Campe¹⁰⁴, yo lo apostaría,
sesenta escritores en su lugar
perder preferiría.

Clásicamente, la población

¹⁰¹ Federico Luis Hoffmann (1790-1871): entre 1822 y 1848, censor en Hamburgo.

¹⁰² El banquero judío Lázaro Gumpel murió durante la estadía de Heine en Hamburgo, el 9 de noviembre de 1843. El personaje aparece en “Los Baños de Lucca” (Cuadros de Viaje): pretende llamarse “Gumpelino” para disimular su origen judío y hacerse pasar por noble italiano. Véase pág. 26.

¹⁰³ Un tipo original de Hamburgo.

¹⁰⁴ Julio Campe: editor de Heine. Véase nota 16.

es de judíos y cristianos.
Pero éstos tampoco suelen largar
lo que cayó en sus manos.

Son buenos los cristianos. Y están,
en general, bien nutridos.
Sus pagarés, los suelen pagar
aún antes de estar vencidos.

De los judíos, dos grupos hay,
que iguales no son. Por ejemplo,
a la sinagoga los viejos van,
los nuevos van al templo.

Los nuevos comen cerdo y se dan
aires de revoltosos,
demócratas. Los viejos son
conservadoroñosos.

Me gustan ambos por igual.
Pero, ¡palabra empeñada!
que un pescadito me gusta más;
lo llaman anchoa ahumada.

Capítulo XXII

Hamburgo, como república,
no es como Venecia y Florencia.
Pero las buenas ostras aquí,
sí son de su incumbencia.

La fonda de Lorenz es la mejor.
Allí nos dirigiríamos
con Campe. Y de vino del Rhin
con ostras nos deleitaríamos.

Hallarnos la buena sociedad.
Yo vi entre los presentes
a un viejo amigo como Chauffepié¹⁰⁵;
y hermanos más recientes.

Estaba presenta Wille¹⁰⁶ también.
Un álbum, el rostro del hombre.
El enemigo académico
allí estampó su nombre.

Y Fucks¹⁰⁷, enemigo de Jehová,

¹⁰⁵ Germán de Chauffepié (1801-1856): Médico hamburgués.

pagano de puro estilo;
que cree en Hegel tan sólo, y tal vez
también en la Venus de Milo¹⁰⁸

Don Campe era mi anfitrión.
Su cara embelesada
estaba rodeada de luz celestial
como una Madona sagrada.

Comiendo y bebiendo yo olvidé
mis ansias y mis rencores.
Pensé que Campe era, en verdad,
la flor de los editores.

Otro editor aquí tal vez
de hambre me mataría.
Este, champaña me da a beber.
Jamás lo abandonaría.

Alabo a Dios Nuestro Señor,
porque nos ha creado

¹⁰⁶ Francisco Wille: periodista hamburgués. Heine se refiere sus numerosos duelos.

¹⁰⁷ Federico Augusto Fucks (1812 – 1856): profesor de filosofía.

¹⁰⁸ En el original: Venus de Canova. Antonio Canova (1757 – 1822): notable escultor italiano, el más alto representante del neoclasicismo.

la vid; y porque para editor
a Julio Campe me ha dado.

Alabo a Dios Nuestro Señor,
que con su Verbo potente
creó las ostras en el mar
y el vino en el continente.

Que hizo crecer también el limón,
regando la ostra servida.
Haz, Padre, que yo digiera bien
tan suculenta comida.

A mí, me conmueve el vino del Rhin
y me apacigua asimismo
toda maldad, encendiendo aquí
la llama del humanismo.

Este impulso me obliga a salir,
dejando atrás los nidos.
Alma con alma: he de buscar
cariño en blancos vestidos.

En tales momentos, mi corazón
abriga nostalgias y penas.

Son grises los gatos para mí;
las mujeres todas, Elenas¹⁰⁹.

Andando por las calles, me hallé
de pronto y por fortuna,
frente a una formidable mujer
tetona bajo la luna.

La cara llena de salud;
los ojos, azul turquesa.
No sólo los labios, también la nariz
tenía color de cereza.

En la cabeza una gorra se ve,
hecha de telas buenas,
plegadas como corona mural
con torrecillas y almenas.

Vestía una blanca túnica
que hasta la pantorrilla llega.
¡Y qué pantorrilla! Podía parecer
una columna griega.

¹⁰⁹ Elena: figura mitológica griega; la mujer más bella, por cuyo rapto se originó la guerra de Troya.

Un rostro sonriente y natural,
bien rellenito y sano.
Pero este trasero colosal
era sobrehumano.

Esta mujer se me acercó
diciendo: -Bienvenido
después de trece años. Tú
aún eres el que has sido.

Las almas bellas has de buscar
que aquí a menudo hallabas;
que te acompañaban cuando aquí
alegre las noches pasabas.

La vida, este monstruo, las tragó,
la hidra¹¹⁰ de cien cabezas.
No encuentras los tiempos antiguos ya,
ni las antiguas bellezas.

Las flores hermosas ya no están,
que tu corazón adoraba.
Aquí florecieron. Las marchitó
el huracán que soplaba.

¹¹⁰ De la mitología griega: serpiente de nueve cabezas. Hércules la mató.

El cruel destino así las trató.
Las ha deshojado y vejado.
Amigo, tal es la suerte aquí
de todo lo sagrado.

¿Quién eres? -exclamé. Tu mirar
recuerda ensueños de antaño.
¿Y dónde vives, gran mujer?
Si quieres, yo te acompaño.

Sonriendo ella me contestó:
-Amigo, te confundiste.
Yo soy decente y fina. No soy
de aquéllas que tú conociste.

Tal damisela latina no soy,
voluble y veleidosa.
Has de saber: Soy Hammonia.
Soy de esta ciudad la diosa.

¿Te dio sorpresa, te dio temor,
poeta tan atrevido?
¿Aún me quieres acompañar?
Pues bien, no estés inhibido.

Con una risa le repliqué:
-Acepto, mi fiel compañera.
Tú marcha adelante. Te seguiré,
aunque hasta el infierno fuera-

Capítulo XXIV

No puedo deciros cómo subí
por la escalera aquel día.
Algún invisible espíritu
tal vez me levantaría.

En esa alcoba con rapidez
el tiempo me pasaba.
La diosa su predilección
por mí me confesaba.

Ya ves, -me dijo, -en otra edad
era mi preferido
el poeta que al Mesías cantó
con piadoso sentido¹¹¹.

Ahí ves el busto de Klopstock. A mí,
antes me guiaba su norma.
Ahora, sólo puede servir
para mis cofias de horma.

¹¹¹ Federico Gottlieb Klopstock (1724 – 1803): gran poeta alemán, iniciador del clasicismo junto a G. E. Lessing y C. M. Wieland. Gran patriota y partidario de la emancipación burguesa. Su obra cumbre, “El Mesías” señaló en Alemania el auge de las ideas y de las letras que culminó con J. W. Goethe y F. Schiller.

Ahí tu retrato ahora está
a la cabecera del lecho.
Un ramo fresco de laurel
adorna la frente y el pecho.

Pero que mi descendencia sufrió
un tratamiento tan duro
por parte tuya, me daba rencor.
No lo hagas en el futuro.

Quisiera creer que te curó
el tiempo de no pocos
defectos, dándote suavidad,
incluso frente a los locos.

Mas dime, ¿cómo se te ocurrió
venir aquí, ¡a fe mía!,
a esta altura del año? Llegó
ya la estación más fría.

-Duermen, mi diosa, en la profundidad
del alma los pensamientos
del hombre; y se suelen despertar
en los peores momentos.

Yo en lo externo me hallaba bien.
Pero por dentro, mi estado
fue delicado, y empeoró.
Nostalgia me había agarrado.

El tan ligero aire francés,
de pronto, me pesaba.
Si no tomaba aliento aquí,
con seguridad me asfixiaba.

Echaba de menos el olor
de nuestra aldea alemana.
Con impaciencia anhelaba mi pie
pisar la tierra germana.

De noche, soñaba con visitar
de nuevo en su casita
a la viejita que vive aquí,¹¹²
bien cerca de Carlotita.¹¹³

Aquel anciano noble también¹¹⁴,
que siempre me rezongaba

¹¹² La madre de Heine.

¹¹³ Carlota Heine de Embden, la hermana.

y tantas veces me ayudó:
por él también suspiraba.

”Muchacho tonto”: Aquel señor
así solía llamarme.

Este recuerdo en el corazón
cual música pudo sonarme.

Quería aspirar el humo azul
de nuestras chimeneas.

Quería oír nuestro ruiseñor,
ver nuestras quietas aldeas.

Quería llorar, donde más de una vez
lloraba con desvelo.

Amor a la patria se ha de llamar
tan insensato anhelo.

No suelo mencionarlo. Ha de ser
la enfermedad de mi vida.

Avergonzado prefiero ocultar
al público esta herida.

Aquella calaña me es fatal

¹¹⁴ Salomón Heine, el tío.

que, para ablandar corazones,
lleva este afecto a flor de piel
con todas sus supuraciones.

Mendigos desfachatados son.
Limosnas gordas prefieren.
Migajas de popularidad
para Menzel es lo que quieren.

O diosa mía, ves que hoy
enfermo has de encontrarme.
Pero yo cuido mi salud,
y pronto habré de curarme.

Mi estado que delicado está,
tú puedes estimularlo
mediante una buena taza de té.
Con ron debes mezclarlo.

Capítulo XXV

La diosa me preparó el té,
y un poco de ron le ha vertido.
En cambio, ella misma el ron,
sin nada de té lo ha bebido.

Cerrando los ojos apoyó
la diosa en mi hombro la frente.
Su gorra se arrugaba así.
Me dijo suavemente:

-A veces pienso con horror
que tú por allá permaneces,
en medio de aquellos frívolos
y desvergonzados franceses.

Que desprotegido anduviste allí,
sin tener a tu lado
siquiera a un leal editor alemán,
que te haya advertido y guiado.

Es tan enorme la seducción.
Hay sílfides malas. La calma
corre peligro y con facilidad

se pierde la paz del alma.

No vuelvas. Quédate ahora aquí
en este medio decente.

Placeres tranquilos encontrarás
también en nuestro ambiente.

Este país experimentó
un innegable progreso.
Sin duda alguna comprobarás
tú mismo tal proceso.

Ni la censura es tan mordaz.
Hoffmann ya no es tan salvaje.
Con menos ímpetu juvenil,
respetas tus "Cuadros de Viaje".

Ahora habrá mayor comprensión.
Tú mismo te has suavizado.
Imagen más positiva tendrás,
incluso, del pasado.

Que estuvimos tan mal, la exageración
siempre me daba fastidio.
Podía lograrse la libertad

mediante el suicidio.

De la censura de ideas, pues,
ya casi todos se eximen;
y sólo sufren la represión
los pocos que las imprimen.

Ni con los demagogos, jamás
había transgresiones.
A nadie con arbitrariedad
quitaron condecoraciones.

Puedes creer que la situación
real era más sana;
que de hambre nadie se murió
en una cárcel germana.

También en el pasado aquí
brillaba lo bello asimismo.
Reinaba la fe, la emotividad.
Ahora, sólo el cinismo.

La libertad externa y formal
destrozará los ideales
y los ensueños de virtud,

puro como las vestales.

Nuestra poesía sucumbirá;
ya sucumbió su decoro.
Con otros reyes ha de morir,
de Freiligrath, el rey moro¹¹⁵.

El nieto podrá comer y beber,
mas no vivirá tranquilo.
Tendremos un espectáculo
de vehemente estilo.

Amigo, si supieras callar,
te haría mirar bien lejos
hacia el futuro. Te haría ver
mis mágicos espejos.

Lo que a ningún mortal revelé,
a tí, te diría el secreto:
el porvenir de tu patria.
Pero, ¡ay!, tú no eres discreto.

-¡Por Dios, diosa mía!- yo exclamé.
-Yo siempre había deseado

¹¹⁵ Se refiere a un conocido poema de F. Freiligrath (véase Nota 55).

ver la Alemania del porvenir.
Soy hombre y soy callado.

Indícame el juramento tú,
y aquí yo he de prestarlo
comprometiendo mi discreción.
Dime: ¿cómo he de jurarlo?

Dijo la diosa: -Al modo de Abraham,
júrame por tu vida,
como él a Eliécer hizo jurar
antes de su partida¹¹⁶.

Levanta este vestido y pon
la mano en mi cadera.
Hablada y escrita me has de jurar
tu discreción entera.

Fue ciertamente un momento crucial.
Tócome un soplo de gloria,
cuando el gran juramento presté
como en la prehistoria.

Alzando el vestido, yo toqué

¹¹⁶ Libro Génesis, cap. 24.

la respetable cadera.
Hablada y escrita, le juré
mi discreción entera.

Capítulo XXVI

La diosa, su rostro se encendió,
(parece que le estaba
subiendo a la corona el ron),
con gran tristeza me hablaba.

-Soy vieja. Nací cuando se fundó
este municipio mío.
Mi madre era la reina del mar,
donde recibe este río.

Fue Carlomagno mi papá,
el emperador romano.
Ganaba en sabiduría y poder
aun a Federico¹¹⁷, el prusiano.

La silla de su coronación
dejó en Aquisgrán mi padre.
Y la que durante la noche usaba,

¹¹⁷ Federico II, “el Grande” (1712 – 1786): rey de Prusia. Fue un hombre culto amigo de Voltaire. Un político hábil que elevó el reino de Prusia al rango de potencia europea. El chauvinismo alemán enalteció indebidamente su figura pretendiendo que fuera un combatiente por la emancipación política y unificación de Alemania, y precursor del período clásico de la filosofía y la literatura. La verdad es que sus guerras fueron

quedó en herencia a mi madre.

Habiéndomela dejado mamá,
la silla ahora es mía.
Por todo el dinero de Rothschild¹¹⁸,
yo jamás la vendería.

Ves: en aquel rincón está
la silla apolillada;
deshecho, corrompido y ruín,
el cuero de la almohada.

Si tú te atreves a levantar
con decisión valiente
la almohada, un agujero verás
debajo, un recipiente.

Una caldera mágica es,
hecha de bronce duro.
Pon la cabeza en el redondel,
y conocerás el futuro.

simples empresas de expansión dinástica y que frente a la literatura alemana, él mostraba una ignorancia completa y aún desprecio.

¹¹⁸ Rothschild: familia de banqueros judíos; su proverbial riqueza comenzó a acumularse desde comienzos del siglo XIX.

Verás de Alemania el porvenir,
como aparición de fantasmas.
Pero no temas, si de ahí
surgen con fuerza las miasmas.

Pero yo no me asustaba,
Lo dijo con extraña expresión.
y mi cabeza con curiosidad,
al redondel la asomaba.

Sabéis que juré no revelar
de lo que vi ningún dato.
Apenas os puedo proporcionar,
¡o Dios!, los del olfato.

Con repugnancia recuerdo el olor
que salía de aquel hoyo;
una podrida mezcla infernal
de cuero y viejo repollo.

Horribles eran los vahos, ¡o Dios!,
con sus asquerosas resacas.
¡La simultánea ventilación

de treinta y seis cloacas!¹¹⁹

Sé bien, cómo definió Saint Just¹²⁰
históricas incumbencias:
Que no se podía curar el gran mal
con olorosas esencias.

Pero este olor del futuro alemán,
por cierto, superaba
lo que mi nariz podía aguantar.
Yo ya no lo toleraba.

Perdí los sentidos. Volviendo a abrir
los ojos, aún yo estaba
al lado de la diosa. En aquel
gran seno la frente apoyaba.

Brillaban sus ojos; su nariz
se estremeció temible.
Como una bacante, al poeta abrazó
con éxtasis horrible.

¹¹⁹ En treinta y seis estados Feudales quedaba dividida Alemania después de la caída de Napoleón.

¹²⁰ Luis de Sant Just (1767 – 1794): revolucionario Francés, partidario de M. Robespierre. Se le atribuye la sentencia: que no se puede curar la gran enfermedad política con almizcle y esencia de rosas.

-Te quiero. Quédate ahora aquí.
Comeremos y beberemos
las ostras y el vino de la actualidad.
El triste futuro olvidemos.

Tapemos el recipiente; que no
nos dañe el olor malsano.
Yo te amo, como ninguna mujer
amara a un poeta germano.

Te beso; siento que tu fervor
me inspira, y que no falta
aquella mágica embriaguez
que mis sentidos exalta.

Es como si frente a este portón
cantara el barrendero.
Es nuestro cántico nupcial,
mi dulce compañero.

Los portadores de antorchas ya
se acercan con ahínco.
Levantán la lumbre con solemnidad
y bailan dando brincos.

Los honorables de la ciudad
tampoco están en balde.
Pronunciará una alocución
el digno señor alcalde.

El cuerpo diplomático está,
caballeros uniformados.
Expresan la felicitación
en nombre de sus estados.

La delegación espiritual,
rabinos y pastores.
¡Ay! Viene Hoffmann con la gran
tijera de los censores.

Con la tijera viene hacia aquí
el agresivo mozo;
corta de la carne ya
el más exquisito trozo.

Capítulo XXVII

Pues bien, amigos. Lo que después
aquella noche ha pasado,
en otro momento tal vez podrá
seros relatado.

Ya desaparece. ¡gracias a Dios!,
la chusma de la felonía.
Seguramente la matará
su propia hipocresía.

Y crece una nueva generación,
sin máscaras ni afeites;
con pensamientos de libertad,
genuinos y libres deleites.

Mi público es esta juventud
que a la poesía respeta;
que se abriga en el corazón
radiante del poeta.

Mi alma es casta como la luz
y cálida como el fuego.

Dictaron las Gracias¹²¹ a mi laúd
el cántico que os entrego.

Es el mismo laúd, el cual
mi padre había tocado:
el finado Don Aristófanes,¹²²
gran burlador del pasado.

Es el laúd, con el cual cantó
a Paisteteros, que iba
detrás de Basilea, y por fin
voló con ella hacia arriba.

Traté de imitar la comedia, Ojalá
que el buen modelo me cuadre.
”Los Pájaros”: esta pieza ha de ser
el drama mejor de mi padre.

”Las Ranas”: otra comedia genial.
Aplauso del rey se gana
hoy en un teatro berlinés,
en traducción alemana.

¹²¹ Las Gracias: semidiosas de la belleza (Roma).

Esta comedia, la ama del rey,¹²³
fiel a los antiguos modales.
Al viejo, le gustaba más ¹²⁴
el croar de los sapos actuales.

Pero, por más que la ame el rey,
sería mejor que no intente
entrar en el día de hoy su autor
a Prusia personalmente.

El Aristófanes real
muy mal lo pasaría.
Y pronto lo habría de acompañar
un coro de la policía.

Del trono habría de partir
un menos amable gesto.
Y extenderíase contra él
pronto una orden de arresto.

¹²² Aristófanes (¿445-366? a.C.): gran comediógrafo ateniense, insuperado en su género hasta la actualidad.

¹²³ Federico Guillermo IV (1795-1861): rey de Prusia desde 1840. Tenía fama (injustificada) de liberal y de amigo de las artes. Murió loco.

¹²⁴ Federico Guillermo II (1770-1840): rey de Prusia. Derrotado por Napoleón, prometió a su pueblo reformas liberales. Vencido Bonaparte

O rey, yo me atrevo a aconsejar
a los monarcas altivos:
A poetas muertos podéis venerar,
pero respetad a los vivos.

A éstos, no los debéis ofender.
Pues tienen mortales saetas,
más fuertes que el rayo de Júpiter,¹²⁵
que crearon también los poetas.

A todos los dioses podéis ofender:
los del Olimpo¹²⁶, sagrado
Y al iracundo Jehová.
Mas con los poetas, ¡cuidado!

Los dioses suelen castigar
al pecador ciertamente.
El fuego del infierno ha de ser,
sin duda, bien caliente.

Pero pagando misas, podrá
lograrse la indulgencia.

faltó, como todos los demás príncipes alemanes, a su palabra restableciendo el régimen absolutista.

¹²⁵ Júpiter: supremo dios greco-romano. Su símbolo: el rayo justiciero.

¹²⁶ Olimpo: cerro de Grecia, considerado sede de los dioses.

Hay santos, la intercesión,
por cierto, es de su incumbencia.

Y el día que Cristo bajará,
aquella prisión ha de abrirse.
Si bien será estricto el Juicio Final,
alguno podrá escabullirse.

Pero existe un castigo infernal
horriblemente profundo,
donde es impotente, incluso, el perdón
del Salvador del Mundo.

¿De Dante¹²⁷ el Infierno no conocéis
con su cantado espanto?
A aquél que esté encerrado allí,
no lo salvará ningún santo.

De aquellas llamas cuidaos bien,
que los poetas tenemos.
¡No sea que nosotros a tal

¹²⁷ Dante Alighieri (1265-1321): máximo poeta italiano. Su obra cumbre, la “(Divina) Comedia” relata un viaje que realizó, conducido por el poeta Virgilio, por el Paraíso, el Purgatorio y el Infierno. Esta última parte es la más conocida, y el horror que describe se hizo proverbial.

infierno os condenemos!

Fin de Alemania. Cuento de Invierno

Los Dos Granaderos

A Francia dos granaderos van
desde la prisión siberiana.
Mas datos muy desdichados les dan,
llegando a la tierra alemana.

Tuvieron la triste información,
que Francia estaba perdida;
cautivo el Emperador¹²⁸, la nación
yacía destrozada, vencida.

Pusiéronse los dos a llorar
por la noticia recibida.
Dijo el primero: -¡Qué gran pesar!
¡Cómo duele mi vieja herida!

El otro dijo: -Se acabó.
Quisiera morir yo contigo.
Pero hijos y esposa tengo yo,
que solos están conmigo.

-¡Al diablo los hijos y la mujer!

¹²⁸ Los dos Granaderos: Napoleón Bonaparte, cautivo en la isla Santa Elena después de ser derrotado en Waterloo (1815).

Por otro deber yo vivo.
¡Que pidan limosna, si hay menester!
¡Oh, mi Emperador cautivo!

Hermano, hazme un último bien:
Si muero ahora, procura
llevar mi cadáver a suelo francés
y darle allí sepultura.

Con la cinta roja me prenderás
la Cruz de Honor en el pecho.
A la izquierda la espada me colocarás,
y el fusil del lado derecho.

Así yaceré y vigilaré,
un centinela en la tumba.
Un día, el rugir del cañón oiré,
y el batir del tambor que retumba.

Entonces ha vuelto mi Emperador,
y el trueno sacude la tierra.
Entonces yo armado resucitaré,
y marchó con él a la guerra

La Peregrinación a Kevlaar

1

En la ventana, la madre;
postrado el hijo está.

-La procesión, Guillermo,
por nuestra calle va.

-Estoy tan enfermo, madre,
que no puedo oír ni ver;
pensando en Margarita,
que nunca habrá de volver

-Levántate, vamos a Kevlaar,
pidiendo la bendición.
La Santa Virgen cura
tu pobre corazón.

Ondean los estandartes,
resuena la oración;
en la ciudad de Colonia,
se hace la procesión.

La madre, al hijo enfermo

llorando conducía.
Cantaban los dos en el coro:
-Dios te salve, María.

2

La Santa Virgen de Kevlaar,
hoy bien vestida está.
Le da mucho trabajo
la gente enferma que va.

La pobre gente lleva
con humildad y fe,
en cera los miembros enfermos:
la mano, o bien el pie.

A quien sacrifique una mano,
su mano se compondrá.
Y si es un pie de cera,
el pie se le sanará.

A Kevlaar fue con muletas
quien ahora es bailarín.
Quien tuvo la mano arruinada,
ahora toca el violín.

La madre, a una vela
dio forma de corazón.
-Llévalo a la Santa Virgen,
que cure tu aflicción.

Con el corazón de cera,
el hijo de acercó
a la sagrada imagen;
llorando le rezó:

-O alabada Virgen,
Santa Madre de Dios,
o reina de los cielos,
yo me dirijo a vos.

Vivíamos con mi madre
en Colonia, la ciudad
donde hay de capillas e iglesias
una gran cantidad.

Y al lado vivía Margarita,
que es muerta a la sazón.
Os doy un corazón de cera,
curad vos mi corazón,

Curadlo, Virgen Santa.
Nosotros, de noche y de día,
con brío os cantaremos:
Dios te salve, María.

3

Al lado de la madre,
el hijo durmiendo está.
La Santa Virgen viene,
hacia su lecho va.

Mirando su pálido rostro,
apenas le tocó
el corazón con la mano,
y desapareció.

La madre, en el ensueño
vio todo lo que ocurrió.
Al alba ladraron los perros,
Y ella se despertó.

Yaciendo ahí, en su lecho,
el hijo muerto está.

Al rostro sereno, la aurora
un suave rubor le da.

La madre junta las manos
y dice, -llorar no podía,
con brío las palabras:
-Dios te salve, María.

Baltasar¹²⁹

Reinan silencio Y oscuridad
en Babilón, la orgullosa ciudad.

Sólo en el gran palacio real
transcurre un ruidoso bacanal.

Está empeñado en celebrar
allá su festín el rey Baltasar.

El rey con sus rudos secuaces está.
La jarra de vino vueltas da.

Vino Y desenfreno, tal es la ley
de aquella jauría del frívolo rey,

Ya sus mejillas rojas están.
Los gritos más ímpetu le dan.

El vino lo induce, con temeridad
a blasfemar de la divinidad.

¹²⁹ Baltasar: La acción tiene lugar durante el Exilio Babilónico del pueblo judío.

Y fanfarronea v blasfema peor.
Le rugen apoyo en derredor.

El rey de pronto una orden dio.
Partió un sirviente v va volvió.

Cargado de vasos dorados está,
robados del Templo de Jehová.

Agarra una copa el malhechor,
la llena Y mira alrededor.

Vaciándola con impío frenesí,
su boca espumosa grita de ahí:

-Te reto, Jehová, con mi maldición.
Soy yo el soberano de Babilón

En cuanto el rey Baltasar pronunció
la frase sacrílega, se estremeció.

Y ya se acalló la risa venal,
quedando el recinto en silencio mortal.

Y de la pared, de pronto salió

cual mano humana que allí escribió.

Que allí estampó en la blanca pared,
letras de fuego estampó. Y se fue.

Está mortalmente pálido el rey
en medio de la horrorizada grey.

Ningún sonido en derredor.
A todos los paraliza el terror.

Vinieron los magos. Ninguno entendió
lo que con fuego la mano estampó.

Y por sus secuaces, al alumbrar
el alba, fue muerto el rey Baltasar.

La Loreley.¹³⁰

¿Qué oscuro sentido tiene,
que yo tan triste esté?
Un cuento a la mente me viene,

¹³⁰ La Loreley: Esta poesía fue popular, tan querida en Alemania, que los nazis no pudieron suprimirla. Dejaron, pues que siguiera apareciendo en las colecciones líricas, pero en lugar del nombre de su autor, había que poner: "Autor desconocido".

qué significa, no sé.

El aire está fresco, Y oscurece.
Con calma fluye el Rhin.
Al pico M cerro enrojece
la tarde, que toca a su fin.

Arriba está sentada
la más sublime beldad.
Su cabellera dorada, la peina con majestad.

Le peina una trenza frondosa,
cantando una canción
con una milagrosa,
espléndida dicción.

Al navegante, lo toca
un mágico, extraño poder.
No advierte la pérfida roca,
absorto en la hermosa mujer.

Al bote y al navegante,
las olas los han de tragar.
Y de ello fue la causante
la Loreley con su cantar.

Canto de Primavera

Van y vienen por mi mente
dulces melodías.

Vuela, canto suavemente
a las lejanías.

A la rosa más hermosa
del país entero,
dile, canto, a esa rosa,
dile que la quiero.

Advertencia para Matilde.¹³¹

Y cuando tu seas mi mujer,
tu vida será envidiable;
un pasatiempo y un placer,
dichosa y agradable.

Aún si riñéndome tú acabas,
nosotros nos aguantamos.
Mas si mis versos tú no alabas,
entonces nos divorciamos.

¹³¹ Advertencia para Matilde: Título agregado por el traductor. “Matilde” llama en sus poemas Heine a su esposa (Crescencia Eugenia Mirat).

Vieja Rosa.¹³²

Tierno brote de rosal,
va mi corazón tocaste.
Y me fuiste más fatal,
cuando el cáliz desplegaste.

A esta bella rosa que eras,
a sus flores suaves, finas,
me acerque, pero de veras:
me pincharon las espinas.

Ahora, que se marchitó
esa flor con lluvia y viento:
"Caro Enrique" me llamó;
su sonrisa es un contento.

Caro, cada dos por tres.
Si me pincha aquella rosa
actualmente, entonces es
el mentón de la hermosa.

¿Puede ser, que todavía

¹³² Vieja Rosa: La destinataria de esta poesía es, probablemente, Amalia Heine, primera del poeta, a la cual éste amó en su juventud.

ALEMANIA, CUENTO DE INVIERNO

tus encantos me deleiten?
Ve al convento, hija mía;
o mejor aún: que te afeiten.

Don Olaf

I

Frente al templo están parados
dos hombres de capas rojas.
Uno de ellos es el rey,
el segundo es el verdugo.

Al verdugo dice el rey:
-Por los cánticos se nota
que la misa va se acaba.
Ten el hacha preparada

Sale de la iglesia el pueblo.
Suena aún el himno dulce.
En la procesión alegre
marchan los recién casados.

Pálida como una muerta
aparece la princesa.
Con una sonrisa audaz,
a su lado anda Don Olaf.

Y sonriente se dirige

hacia el tenebroso rey:
-Buenos días, caro suegro.
Hoy me cortas la cabeza.

Hoy debo morir. O deja
que hasta medianoche viva,
festejando el casamiento
con un baile y un banquete.

Déjame tan breve plazo,
Deja que acabemos la última
copa aún, y el último baile.
Déjame hasta medianoche.

Al verdugo dice el rey:
Se concede a nuestro yerno
plazo hasta la medianoche.
Ten el hacha preparada

II

La fiesta nupcial ya se inició.
Don Olaf la última copa vació.
En su hombro reposa
gimiendo la esposa.

Ante la puerta, el verdugo.

En derredor, el alegre quehacer.

Don Olaf abraza a su mujer.

Bailan con intrepidez

por última vez.

Ante la puerta, el verdugo.

Arrullan los cantos del violín

y suena con fuerza la voz del clarín.

Quien los ve bailar,

ha de temblar.

Ante la puerta, el verdugo.

Y mientras bailan, en medio del ruido,

Don Olaf le susurra al oído:

-Bien mío, te quiero tanto.

Morir me da espanto.

Ante la puerta, el verdugo.

II

Don Olaf, el plazo ya expiró.

Tu vida se ha acabado.

Tocaste atrevido a la hija del rey,

la sangre real has vejado.

Los monjes murmuran la oración
con la cabeza gacha.

Delante del bloque parado está
el hombre con el hacha.

Don Olaf, mirando alrededor,
desciende al patio sin prisa.
Persiste en su rostro la audaz,
inextinguible sonrisa.

Bendigo a la luna, bendigo al sol,
y a los astros que arriba caminan.
Bendigo también a los pájaros
que ahí en el aire trinan.

Bendigo a esta verde tierra de Dios,
de tantas flores bordada.
Las violetas parecen ser
los ojos de mi amada.

Por esos ojos de mi mujer
yo muero en este día.
Bendigo aquel árbol saúco también,

donde tú fuiste mía.

Princesa Sábado

En Las Mil y Una Noches,
leemos de encantados príncipes,
que recobran por momentos
su figura original.

El peludo monstruo toma
forma de doncel apuesto,
que en la flauta con fervor
toca melodías galantes.

Pero, ¡ay!, se acaba el plazo,
Y tenemos convertida
a su señorial alteza
en el monstruo nuevamente.

A uno de esos príncipes quiero
presentar yo aquí. Se llama
Israel. Lo convirtieron
malas brujas en un perro.

Con perrunos sentimientos,

seis jornadas por semana,
en el fango se revuelca,
despreciado por la chusma.

Pero con el séptimo día,
al anochecer del viernes,
el embrujo cede y el perro
vuelve a ser un ser humano.

Orgullosa se dirige
con el ánimo solemne
y la ropa casi limpia
al palacio de su padre.

Te saludo, oh aposento
de mi noble padre. Tiendas
de Jacob, vuestro portal
beso con fervor y brío.

Vuelan unos misteriosos
cuchicheos por la casa;
ronda el invisible dueño
en el mágico silencio.

Sólo el senescal, o sea:

”sharnes”¹³³ de la sinagoga,
anda en movimiento, para
encender todas las luces.

Lámparas que dan consuelo,
que relucen, resplandecen;
velas que relampaguean
sobre el borde del Almémor.¹³⁴

Ante el cofre que contiene
la Torá,¹³⁵ bien adornado
y cubierto con un manto
lleno de piedras preciosas,

ahí está el cantor ritual:
hombrecillo guapo, que
juguetea con su oscuro
hábito coquetamente.

Para que su blanca mano
puedan ver, con gesto extraño,

¹³³ Princesa Sábado: Shames: sirviente (de sinagoga).

¹³⁴ Almémor: especie de altar que sirve para el rito sinagoga.

¹³⁵ Tora (o Torá): Los 5 Libros de Moisés (Pentateuco); considerada por los judíos como doctrina sagrada por excelencia, revelada a Moisés por Dios Jehová. La Torá es guardada en rollos en un cofre adornado en la cabecera de la sinagoga, y es objeto de la máxima veneración.

a la sien levanta el índice
y el pulgar a la laringe.

Despacito tararea,
hasta que con júbilo,
de repente estalla el canto:
”¡Lejo daudi licras cala!”

”¡Lejo daudi licras cala!
Ven, la desposada, amado,
ya te espera y quita el velo
de su poderoso rostro”.

Este cántico nupcial
fue compuesto por el grande,
bien famoso trovador
Don Iehuda ben Halevy.¹³⁶

En el canto se celebran,
pues, las nupcias de Israel
con la fina y silenciosa,

¹³⁶ Se trata de un error de Heine. El autor del himno fue el cabalista Salomón Alcádiz, que vivió en el siglo XVI en Safed, centro del misticismo judío en Palestina. Iehuda (ben Samuel) Halevi (1080-1140): gran lírico residente en Toledo; muy vinculado a la cultura musulmana del Andalucía.

la Princesa Sábado.

La princesa es más hermosa
que la Reina de Sabá,¹³⁷
dulce compañera de
Salomón, esa arrogante

sabihonda de Etiopía,
que con finos acertijos
quiso impresionar al rey,
aburriéndolo a la larga.

La Princesa Sábado,
calma personificada,
aborrece los debates,
las violentas discusiones

Le resulta repugnante
la pasión declamatoria,
el enérgico, aplastante
ímpetu descabellado.

Con pudor cubre el cabello
la princesa silenciosa;

¹³⁷ Reyes 1., cap. 10. Crónica 2., cap. 9.

suave como la gacela,
tan esbelta como el Adas.¹³⁸

Al amado le permite
todo, menos los cigarros:
-Nada de fumar, querido,
puesto que hoy es sábado.¹³⁹

Pero, para compensarte,
yo te ofreceré un manjar
verdaderamente santo:
el tan exquisito Shólet.¹⁴⁰

Shólet, flor divina, chispa
de los campos eliseos.¹⁴¹
Schiller cantaría así,
si lo hubiese conocido.

De ese plato celestial,
a Moisés Dios en persona
le enseñó la gran receta

¹³⁸ Adas: mirta.

¹³⁹ En día sábado rige la prohibición de fumar.

¹⁴⁰ Shólet: guiso de varios ingredientes, comida de los sábados.

¹⁴¹ Heine alude al “Himno a la Alegría” de F. Schiller: “Freude, schoner Gotterfunken, Tochter aus Elysium..” (Alegría, hermosa chispa divina, hija de los Campos Eliseos...).

en el Monte Sinaí;

donde el Todopoderoso
otorgó en medio del trueno
asimismo la Doctrina
con los santos mandamientos.

Del Dios Unico es el Shólet
la Ambrosía: emes kósher,¹⁴²
dulce maná celestial.
Comparado con aquél,

es un asa fétida
la Ambrosía de los falsos
dioses del Olimpo griego,
que eran disfrazados diablos.

Cuando el príncipe lo gusta,
su mirada se esclarece.
Con sonrisa iluminada
desabrocha su chaleco.

¹⁴² “en verdad limpio”: dictamen rabínico que significa que determinado alimento puede ser comido. Ambrosía, comida de los dioses del Olimpo Griego. Maná: alimento celestial que recibió el pueblo de Israel durante la marcha por el desierto.

Oh Jordán, sagrado río,
oigo murmurar tus olas;
veo las palmeras verdes de
Beth-El con los camellos.

Los rebaños de carneros
gordos por la tarde arrea
el pastor de la montaña
Gileat en Tierra Santa.

Pero el bello día pasa.
Con sus zancos largos llegan
ya las sombras de la noche.
Lanza el príncipe un suspiro.

Ya percibe la glacial
garra bruja en sus entrañas.
Lo estremece la perruna,
pérfida metamorfosis.

La princesa aún le ofrece
su cajita con especias.
Lentamente, él aspira
el olor de la canela.

Sirve la princesa el triste
sorbo de la despedida.
Bebe el príncipe, y en la copa
quedan sólo pocas gotas.

En la mesa las derrama,
sumergiendo en lo volcado
una vela con su lumbre,
que crepita y ya se extingue.

¡Qué no sea recordado!

”Que no sea recordado.”

Esther Wolf, la pobre vieja,
esta frase pronunciaba,
cuyo impacto no me deja.

Suprimido de la mente
de los hombres, y extirpado.
Cumbre de las maldiciones:
Que no sea recordado.

Alma mía, vierte el flujo
del dolor que he soportado.
Pero a él, no lo menciones:
Que no sea recordado.

Que no sea recordado
por los libros, las canciones.
Perro muerto y enterrado,
púdrete en mis maldiciones.

Cuando el día del Gran Juicio,
con sus fardos de pecados,
se presenten los difuntos,

de terror anonadados;

y el Arcángel pase lista
ante el Tribunal sagrado,
controlando cada nombre,
¡El no sea recordado!

Doña Clara

Por su huerta vespertina
anda la hija del alcalde.
Suenan flautas y tambores
desde la lejana fiesta.

Aburridos son los bailes,
los galanes elegantes
con sus alabanzas,
cuando con los astros me comparan.

Repugnantes me resultan
desde que bajo la luna
a otro caballero he visto
escuchando su guitarra.

Viéndolo valiente y erguido
con los luminosos ojos
en el noble rostro pálido,
parecía ser San Jorge.

Doña Clara meditaba
con los ojos hacia el suelo.
Levantándolos divisa

al hermoso caballero.

Amorosas confesiones
por caricias dulces cambian.
Los arrulla el suave zéfiro,
misteriosas rosas lucen.

Misteriosas rosas lucen
como alegres duendecillos.
Pero amada mía, dime
¿por qué así te ruborizas?

-En la oscuridad, mi amado,
me picaron los mosquitos.
Ellos me repugnan como
los judíos narigones.

-Los mosquitos y judíos
deja -dice el caballero.
De los almendreros nievan
finas florecillas blancas.

Finas florecillas blancas
llenan con su aroma el aire.
-Pero, amada mía, dime,

¿si tu corazón es mío?

-Sí, yo te amo, amado mío.
Por el Cristo te lo juro,
a quien en la cruz mataron
los maléficos judíos.

-Deja al Cristo de los judíos
-le contesta el caballero.
En la lejanía sueñan
blancas lilas luminosas.

Blancas lilas luminosas
miran hacia las estrellas.
-Pero, amada mía, dime:
No me engañan tus promesas?

No hay engaño en mí, mi amado
como no hay ninguna gota
de la sangre de los moros
ni de los judíos impuros.

A los moros y judíos
deja -dice el caballero.
Y hacia la enramada oscura

lleva a la hija del alcalde.

Suaves redes amorosas
dulcemente la rodean.
Breves dichos, largos besos,
corazones que desbordan.

Melodías himeneales
canta el ruiseñor divino.
Una audaz danza de antorchas
bailan mil bichos de fuego.

En la noche silenciosa
óyense, como en secreto,
los susurros de los mirtos,
los suspiros de las flores.

Pero flautas y tambores
de repente han estallado.
Se despierta Doña Clara
en los brazos de su amante.

Ahí llamáronme, mi amado.
Antes de la despedida,
dime tu querido nombre

que hasta ahora me ocultaste.

Dulcemente el caballero
besa los esbeltos dedos,
besa los hermosos ojos
de su dama y le contesta

-Yo, señora, vuestro amante,
hijo soy del venerado
muy ilustre gran rabino
Israel de Zaragoza.

Diputación

En el aula de Toledo,
suenan bélicos clarines.
Al torneo acude el pueblo
desde todos los confines.

No se esgrime, sin embargo,
en la lid el rudo acero,
sino el fino silogismo,
escolástico y certero.

En lugar de paladines,
van campeones menos finos:
Luchan en este torneo
capuchinos y rabinos.

Por escudos, ellos tienen
sólo el Talmud¹⁴³ y el Breviario;¹⁴⁴
por coraza el Arbacanfós,¹⁴⁵

¹⁴³ Disputación: Talmud: colección enormemente extensa de sentencias, interpretaciones de la Ley Mosaica, comentarios y comentarios de comentarios, elaborados en diferentes centros durante los primeros siglos de la Diáspora judía.

¹⁴⁴ Breviario: libro que contiene el rezo eclesiástico.

¹⁴⁵ Arbacanfós: literalmente: “cuanto ángulos” (en hebreo). Se trata de una tela rectangular de cuyos ángulos penden unos hilos (“tsisis”) que

o bien el Escapulario.¹⁴⁶

¿Cuál es el dios verdadero?
¿Grande y uno, el dios hebreo,
por quien lucha Rabí Iehuda
de Navarra en el torneo?

¿O es el trinitario dios
del amor de los cristianos,
por quien lucha Fray José,
guardián de los franciscanos?

A través de la potencia
de argumentos y verdades,
que hayan estampado fuertes,
sólidas autoridades,

cada luchador pretende
superar al adversario,
comprobando que su dios
es más cierto que el contrario.

tienen por fin recordar los mandamientos. Según el Libro Números (Moisés 4, 15, 38), todos los judíos varones adultos deben llevarlo permanentemente sobre el cuerpo.

¹⁴⁶ Escapulario: pedazo de tela que llevan sobre el hábito ciertos religiosos cristianos.

Se convino, que el que fuese
en la lucha derrotado,
a adoptar la fe del otro
estaría obligado.

Al bautismo deberá
el judío, pues, prestarse;
el cristiano por su parte,
deberá circuncidarse.

Once compañeros van
con el monje y el rabino,
que en la gloria o en la derrota,
compartirán su destino.

Esos frailes que descuentan
la verdad del cristianismo,
prepararon ya los baldes
con el agua del bautismo.

Listos tienen santorrales,
incensarios y aspergillos.
Mientras tanto, los judíos
afilaron los cuchillos.

Los gallardos contrincantes
ya salieron a la arena.
Impaciente el pueblo espera
el comienzo de la escena.

Rodeado por los nobles,
el monarca está sentado
con su juvenil esposa
bajo un baldaquín dorado.

Nariz gala, ojos pícaros,
cual rubí la dulce boca
de la reina. Ella encanta
a quien su mirada toca.

Flor graciosa y veleidosa
fue la pobre transplantada
desde la alegre París
a esta corte anquilosada

con su rigidez, que hastía
a la desdichada dama;
antes Blanche de Bourbon,
Doña Blanca ahora se llama.

Pedro el Cruel¹⁴⁷ es apodado
el monarca. Pero el hombre
sin embargo, hoy al menos,
es mas suave que su nombre.

El conversa con los nobles,
de la corte, muy afable.
Con los moros y judíos
muéstrase también amable.

Tienen esos circuncisos
privilegios y alabanzas.
Mandan ellos a las tropas
y administran las finanzas.

Pero de repente suenan
los tambores y trompetas,
anunciando que comienzan
a luchar los dos atletas.

Lanza la primera arenga
el cristiano de repente.
Voz violenta o suplicante

¹⁴⁷ Pedro I “el Cruel” (1334-1369): rey de Castilla y León.

usa alternativamente.

En nombre del Padre, el Hijo
y el Espíritu Santo, conjura
a la estirpe de Jacob
ante la contienda dura.

Pues en tales controversias,
la venal facción judía
cuenta a veces con la ayuda
de algún diablo que la guía.

Conjurado así el Demonio
a través del exorcismo,
pasa el monje ya a los dogmas,
exponiendo el catecismo.

Tres personas diferentes
la divinidad contiene.
Pero forman una sola
toda vez que les conviene.

Un misterio, que comprende
sólo el que se ha liberado
de la pérfida razón:

ese engendro tan malvado.

Cuenta el monje, que el Señor
en Belén había nacido;
que su madre nunca había
su virginidad perdido.

En un pesebre yacía;
la vaquita y el bueyecito
solícitos lo vigilaron,
dos piadosos bovinitos.

Cuenta que el Señor huyó
a Egipto de la fuerte
represión del rey Herodes,
y sufrió después la muerte,

bajo Poncio Pilato,
quien el fallo había firmado,
por los duros fariseos,
los judíos, incitado.

Cuenta que el Señor después,
de la tumba ha resurgido
en el tercer día, y al cielo,

a la gloria ha ascendido;

pero que Él, en su momento,
a la tierra volvería,
que en Josafat a los muertos
y a los vivos juzgaría.

-Ante Dios temblad, judíos;
puesto que lo torturasteis
con espinas, latigazos,
y en la cruz lo asesinasteis.

O judíos vengativos,
sanguinarios vampiros;
siempre lo matáis a Cristo,
cuando viene a redimirlos.

O judíos, sois carroña,
en la cual pululan pestes.
Vuestros cuerpos son cuarteles
del Demonio y de sus huestes.

Santo Tomás de Aquino,¹⁴⁸ el grande
buey de la sabiduría,
aire y luz del ortodoxo,
igualmente lo decía.

Pueblo de la perdición;
fuente de todos los males,
que a los muertos en las tumbas
busca como los chacales.

O judíos, sois marranos,
hipopótamos, serpientes,
cocodrilos, nasocornios,
basiliscos pestilentes.

Sois lechuzas, cuervos, búhos,
sapos, pájaros fatales,
murciélagos, aves negras,
viles monstruos infernales.

Sois culebras cascabeles,
chivos, monos trogloditas,
hienas. Cristo aplastará

¹⁴⁸ Santo Tomás de Aquino (1225-1274): teólogo católico italiano, doctor de la iglesia. Doctrinario principal de la filosofía escolástica. Su doctrina

vuestras cabezas malditas.

¿O queréis salvar, malvados,
vuestras almas del abismo?
Repudiad la sinagoga
y abrazad el cristianismo.

En la catedral sublime,
los sagrados recipientes
guardan lo que purifica
vuestras almas indecentes.

O lavad al viejo Adán
del original pecado,
y de los perversos vicios,
que la frente os han manchado.

Escuchad la voz de Cristo.
Con fervor os ha llamado.
Despiojad vuestras cabezas,
en su nombre, del pecado.

Nuestro dios es el amor;
se asemeja a un cordero.

lleva el nombre de “tomismo”.

Por expiar nuestros pecados,
fue clavado en el madero.

El es nuestro salvador.
Jesucristo lo llamamos.
A su amor y su humildad,
por doquier los imitamos.

Por lo tanto, somos suaves,
tan pacíficos, serenos,
que cualquiera nos coloca
junto a El, por ser tan buenos.

En el más allá, seremos
unos lindos angelitos;
pasearemos por los cielos
con coronas y adornitos.

En lugar de estas sotanas,
ropas finas Y bordadas,
suntuosos escarpines
con hebillas plateadas.

Ya no habrá calvicie alguna,
sólo cabelleras bellas.

Y nos peinan lindas trenzas
graciosísimas doncellas.

Son más amplias que las copas
y los vasos terrenales,
los que se llenan de vino
en los reinos celestiales.

Pero más pequeñas que
nuestras bocas femeninas,
son las de las angelitas,
sus caricias son más finas.

Por la eternidad entera,
beberemos, besaremos,
y con brío Aleluya,
kyrie Eleison¹⁴⁹ cantaremos.-

Terminó la alocución
el cristiano. Supusieron
que ganaron la partida,
y los baldes ya trajeron.

¹⁴⁹ Kyrie eleison: Señor, ten piedad de nosotros. (en griego). Véase Nota 29.

Pero esos hidrófobos
tienen burla por respuesta.
Rabi lehuda de Navarra
replicando manifiesta:

Como abono al suelo seco,
poco fértil de mi mente,
grandes baldes con insultos
me volcaste cortésmente.

Pues cualquiera aplica siempre
actitudes personales.
Yo, en lugar de reprocharlas,
agradezco tus modales.

Uno igual a tres, les sirve
mal, por cierto, a nuestra gente,
que usan la regla de tres
casi permanentemente.

Que adoréis a tres personas,
oh idólatras cristianos,
es modesto: Seis mil dioses
han tenido los paganos.

De ese dios llamado Cristo,
datos ciertos no tenemos.
A su señorita madre,
casi no la conocemos.

Yo lamento que una vez,
hace mil doscientos años,
en Jerusalén la gente
le haya hecho ciertos daños

¿Lo mataron los judíos?
¿Cuáles pruebas pueden darse,
si ese cuerpo del delito
tardó poco en esfumarse?

Que de nuestro Dios él sea
un pariente, lo dudamos;
puesto que éste nunca tuvo
descendencia, que sepamos.

Nuestro Dios no se murió
como un pobre corderito
por los hombres, ni es un dulce
soñador, filantropito.

Nuestro Dios no es el amor,
ni es para Él la suave andanza.
Es un firme dios del trueno.
Es un dios de la venganza.

De sus rayos no se salvan
los malvados delincuentes.
Los pecados de los padres
pagan aun los descendientes.

Es el nuestro un dios vital;
y en su celestial esfera,
Él se empeña en existir
por la eternidad entera.

Nuestro Dios es bien robusto,
no un inconsistente mito,
pálido cual vuestras hostias,
o las sombras del Kozyto.¹⁵⁰

Dios es fuerte. El sol, los astros,
los sostiene firmemente.
Tronos tiemblan, pueblos caen,
cuando frunce Dios la frente.

¹⁵⁰ Kozyto: el “más allá” de la mitología griega.

Nuestro Dios es un dios grande.
Canta el rey David,¹⁵¹ que El es
inconmensurable. El mundo:
el banquillo de sus pies.

Ama Dios la música:
Cantos, melodías sanas.
Pero como al cerdo, Él odia
el tañir de las campanas.

Leviatán¹⁵² se llama el pez,
que en el mar profundo mora.
Una vez al día juega
Dios con él por una hora.

Salvo sólo el día nueve
del mes Ab. En ese día
le quemaron su gran Templo,¹⁵³
hecho que lo entristecía.

Es enorme el Leviatán;
lo decimos sin desmedro,;

¹⁵¹ David (?1010-975? a.C.): rey de Israel. Supuesto autor de los Salmos.

¹⁵² Leyendas contenidas en el Tálmod.

Como el rey Ok de Basán,¹⁵⁴
y su cola es como un cedro.

Y su carne es exquisita.
La tortuga no lo es tanto.
Cuando haya llegado el día
de resurrección, y en cuanto

Dios haya rezado, puede
su pescado preferido,
por los justos y los sabios
elegidos, ser comido;

parcialmente en salsa de ajo,
parcialmente cocinado
con especias y con vino;
una especie de estofado.

En la salsa de ajo flota
un trozo de rabanito.
Yo lo apuesto, Fray José,
que te gusta el pescadito.

¹⁵³ Año 70 d.C.

¹⁵⁴ Moisés 5, 3, 13; Josué 13, 29.

Y también la salsa parda
de pimienta es saludable.
Con seguridad la aprueba
tu barriga respetable.

Lo que guisa Dios, es bueno.
Los sensatos gustarán,
entregando el vil prepucio
el manjar del Leviatán.-

De este modo habló el rabino
con sonrisa seductora.
Los judíos agitaron
los cuchillos, pues ahora
pretendían recortar
los prepucios apostados
por los monjes. Los tenían
por trofeos bien ganados.

Pero aquellos quedan fieles
a la fe reconfortante
y al prepucio. Lo protegen
contra el filo amenazante.

Vuelve a contestar con fuerza

el virtuoso nazareno.
Lanza insultos; cada frase
es un orinal bien lleno.

Nuevamente le replica
el rabino. Está excitado
al extremo. Apenas logra
mantenerse dominado.

Trae del Talmud y del Mishna¹⁵⁵
argumentos convincentes,
y del Tausves Ióntov¹⁵⁶ cita
varias frases fehacientes.

Pero oíd la vil respuesta,
que ese fraile a dar se atreve:
Díjole, que al Tausves Ióntov,
que el demonio se lo lleve.

-¡Es el colmo, Santo Dios!
grita el rabí horrorizado.
Pierde la serenidad

¹⁵⁵ Mishná: parte del Tálmod.

¹⁵⁶ Comentario crítico del Mishná, confeccionado por Ióntov Lipman Heller (Wallerstein) (1579-1654). Heine incurre aquí en un anacronismo de cerca de 300 años.

ante el pérfido atentado.

- Si no vale el Tausves Ióntov,
¿qué valdrá? ¿Aguantaremos
semejante sacrilegio?
Dios, ¡castiga a los blasfemos!

Pues el Tausves Ióntov, Dios,
eres tú. Y los malvados
Anti-Tausvesiontovianos
deben ser exterminados.

Al infierno arrójalos
con tu mano vengativa,
como a Córaj,¹⁵⁷ el rebelde,
y su banda subversiva.

Lanza tus mejores truenos,
y haz que tu adversario corra
esa suerte, que corrieron
en Sodoma y en Gomorra.¹⁵⁸

A los capuchinos trata,

¹⁵⁷ Moisés 4, 16.

¹⁵⁸ Moisés 1, 19.

como a Faraón trataste,
cuando con nuestras maletas,
en Egipto nos salvaste.

Cien mil hombres lo siguieron
al monarca de Mitzráim,¹⁵⁹
las espadas relucientes
en las terribles Iadáim.¹⁶⁰

Dios, entonces extendiste
tú la iad,¹⁶¹ y por tu enojo,
ahogóse con sus huestes
Faraón en el Mar Rojo.

Dios, castiga tú a los monjes.
Muestra a quella vil canalla,
que los rayos de tu cólera
vencen siempre en la batalla.

Tu victoria, entonces, yo
cantaré triunfalmente;
y también, como hizo Miriam,¹⁶²

¹⁵⁹ Libro Exodo (Moisés 2).

¹⁶⁰ Mitzaraim: Egipto.

¹⁶¹ Iadaim (hebr.): plural de “iad”: mano.

¹⁶² Miriam: hermana de Moisés.

bailaré a tambor batiente.-

Con violencia interrumpió
Fray José al excitado:
-¡Qué te aplaste a tí el Señor,
o perverso Y condenado!

Yo no tiemblo ante el engendro
vil de Judas Iscariote¹⁶³
con sus ídolos impuros:
Belial, BeIzebú, Astarote.¹⁶⁴

No me asustan los demonios,
que por tí me han agredido.
Pues albergo a Jesucristo,
cuyo cuerpo he ingerido.

Es mi plato preferido;
gusta más que el Leviatán
en la blanca salsa de ajo,
cocinada por Satán.

En lugar de discutir,

¹⁶³ Discípulo de Jesús que lo entregó por treinta dineros.

yo prefiero ver arderos,
en la más caliente hoguera,
a ti con tus compañeros.

Con violencia los zelotas
por Dios y la fe se enfrentan.
Pero en vano vociferan,
chillan, gritan, se calientan.

Ya duraron todo un día
tan hermosos quehaceres.
Cánsase ya el auditorio.
Mucho sudan las mujeres.

Cunde va el aburrimiento,
cierta dama va bosteza.
A la reina dice el rey,
inclinando la cabeza:

-¿Quién acierta de los dos,
según vuestra opinión?
Entre el monje y el rabino,
¿vos a cuál dais la razón?

¹⁶⁴ Originalmente divinidades paganas. Designaciones diferentes para el Demonio.

Doña Blanca mira al rey,
levantando hacia la frente
sus esbeltos dedos. Piensa,
y contesta finalmente:

Al sutil discernimiento,
mis sentidos mal se prestan.
Pero el monje y el rabino,
ambos, creo yo, que apestan.

Almanson

I

En la Catedral de Córdoba
hay columnas mil quinientas
Tantos rígidos pilares
sostienen la enorme cúpula.

Cubren la pared, la cúpula,
las columnas, cual guirnaldas,
las sentencias del Corán¹⁶⁵
sabiamente entrelazadas.

Reyes moros erigieron
este templo para Alá.¹⁶⁶
Pero el tiempo lo tragó
en su oscuro torbellino.

En la torre, donde el muezzin¹⁶⁷
exhortaba a la oración,
las campanas dan ahora
melancólicos tañidos.

¹⁶⁵ Almanson: Corán: Libro Sagrado de los musulmanes.

¹⁶⁶ Alá: Dios.

¹⁶⁷ Funcionario de la mezquita que llama a los fieles a la oración.

Donde los fieles cantaban
las palabras del Profeta,¹⁶⁸
muestran los pelados frailes
el milagro de su misa.

Hacen reverencias ante
los pintados muñequitos
entre vahídos y berridos;
y las tontas velas brillan.

En la Catedral de Córdoba,
Almansor ben Abdalá
mira las columnas fuertes
murmurando estas palabras:

-O columnas resistentes,
erigidas para Alá
y obligadas a servir
al odiado cristianismo;

Aceptasteis con paciencia
el destino y el triste yugo.
Siendo yo tanto más débil,
más me cabe conformarme.

¹⁶⁸ Mahoma.

Y Almansor ben Abdalá
se presenta a recibir
el bautismo, casi alegre,
en la Catedral de Córdoba.

II

Sale de la Catedral,
sube al alazán indómito.
Vuela al viento su cabello
y las plumas del sombrero.

El camino hacia Alcolea
bordea el Guadalquivir,
do florecen las almendras
y las naranjas doradas.

El alegre caballero
silba, canta u ríe cómodo.
Suenan el canto de los pájaros
y el murmullo de las aguas.

Va al palacio de Alcolea,
donde vive Clara de Alvarez.

En Navarra lucha el padre,
y hay más libertad para ella.

Ya percibe desde lejos
los tambores, las trompetas.
Ya las luces del palacio
brillan en la oscuridad.

Fiesta y baile en Alcolea:
Bailan doce hermosas damas,
doce apuestos caballeros.
Almanson, el más apuesto.

Excitado y entusiasmado
vuela por el gran salón.
A las damas va diciendo
sus lisonjas atrevidas.

Besa las hermosas manos
de Isabel con rapidez.
Y se sienta frente a Elvira
y la mira alegremente.

Se dirige a Leonor
preguntando: -¿Me queréis?

Y le muestra las tres cruces
de oro que ostenta su capa.

Asegura a cada dama
que su corazón es de ella.
¡Por mi fe cristiana! Jura
treinta veces esa noche.

II

Han callado en Alcolea
los sonidos del placer.
Fuéronse los invitados
y las luces se apagaron.

Doña Clara y Almansor
en la sala se han quedado.
Una solitaria lámpara
brilla sobre la pareja.

En el escabel se sienta
ante Clara el caballero,
apoyando su cabeza
en las rodillas amadas.

Vierte esencias Doña Clara
con cariño cuidadoso
en sus cabellos castaños,
y, él suspira con tristeza.

Dulces besos da la dama
con cariño cuidadoso
a sus cabellos castaños;
y se ofusca su mirada.

Caen de los ojos claros
de la dama suaves lágrimas
en sus cabellos castaños;
y, su cuerpo se estremece.

Sueña que se halla de nuevo
inclinándose y mojado
en la Catedral de Córdoba,
y, que oscuras voces le hablan.

Y las rígidas columnas
con sordo rencor protestan.
No lo quieren soportar:
Tambalean y crepitan.

Y de pronto se derrumban.
Todo el pueblo palidece.
Cae la gigantesca cúpula.
Y los ídolos sollozan.

Los tejedores de Silesia¹⁶⁹

Sin lágrimas, en los telares crujientes,
tejemos y rechinamos los dientes.
Alemania, tejemos en esta ocasión
aquí tu mortaja y la gran maldición.
Tejemos. Tejemos.

Maldición al Dios falso, al cual rezamos,
mientras el frío Y el hambre aguantamos.
En vano hemos confiado y esperado;
nos ha defraudado, mentido y engañado.
Tejemos. Tejemos.

Maldición al Rey, el rey de los ricos,
el monstruo que traga a los peces chicos;
que nos oprime, explota y esquila,
y como a los perros nos fusila.
Tejemos. Tejemos.

Maldición a la Patria falsa Y funesta,
que sólo a la vergüenza se presta,

¹⁶⁹ Los Tejedores de Silesia: La miseria de los tejedores de esa región alemana era sumamente acentuada. En junio de 1844, tuvo lugar un levantamiento dirigido contra los telares mecánicos y la propiedad a las tropas prusianas durante un tiempo prolongado.

que a toda flor precozmente aplasta,
y al gusano nutre en podredumbre nefasta.
Tejemos. Tejemos.

Vuela la lanzadera Y cruje el telar.
Tejemos con dedicación sin cesar.
Alemania de ayer, en esta ocasión,
Va aquí tu mortaja y la gran maldición.
Tejemos. Tejemos.

El barco de esclavos

1

El sobrecargo,¹⁷⁰ Mynheer¹⁷¹ Van Koek
resume sus valuables.

Controla la carga de su navío
y las ganancias probables.

Ahí va la goma, ahí va la pimienta,
que esta carga integra.
Tenemos oro, tenemos marfil.
Mejor es la carga negra.

Seiscientos negros obtuve por trueque.
Baratos. Son senegaleses
con fuertes huesos y músculos,
como las mejores reses.

Con aguardiente y perlas de vidrio
pagué yo la entera partida.
Ochocientos por ciento ganaré,
si queda la mitad con vida.

¹⁷⁰ El barco de esclavos: Sobrecargo: Oficial que cuida el cargamento en los buques mercantes.

Por cada uno que llegue bien
al puerto de Río de Janeiro,
ducados cien me pagará
la casa González Pereiro.

No dejan que tales reflexiones
sin traba se realicen;
pues entre el cirujano naval:
el doctor Van der Smissen

Un tipo enclenque, con la nariz
rojiza de tonos subidos
-¿Qué tal, cirujano, -exclama Van Koek,-
están mis negros queridos?

Agradece el interés el doctor
y dice: -Yo me he enterado,
que desde ayer la mortalidad
entre ellos a aumentado.

Solían morir por día tres,
pero hoy murieron siete.
Yo ya consigné en el libro mayor
la disminución del flete.

¹⁷¹ Mynheer (en holandés): Señor.

Yo controlé los cadáveres bien,
pues se hacen aquellos malvados
a veces los muertos, para ser
al agua arrojados.

Los grillos de hierro les quité.
El proceder cotidiano
es arrojarlos todos al mar,
por la mañana temprano.

Mil tiburones surgieron pues,
que son unas bestias muy listas.
Les gusta la carne negra, y yo
los llamo: mis pensionistas.

Detrás del barco siempre van;
pues desde que zarpamos,
tomaron nota del olor
cadavérico que derramamos.

Gracioso es verlos despedazar
cadáveres flotantes.
Traga éste los brazos, las piernas aquél;
los otros, los sobrantes;

Habiendo comido, saltan sobre el
elemento de Neptuno.¹⁷²

Me quieren agradecer por tan
sabroso desayuno.

Muy afligido interrumpe al doctor
Van Koek: -¿Cómo debe actuarse?
¿Podrá tan alarmante aumento
de mortalidad frenarse?

Contesta el doctor: -Por propia culpa
han muerto. El aire llega
a enviarse con su exhalación
malsana en la bodega.

De melancolía murieron también
en medio del aburrimiento.
Un poco de baile y de música
es el mejor tratamiento.

Exclama Van Koek: -¡Consejo feraz!
Mi caro cirujano
es sabio como Aristóteles¹⁷³

¹⁷² Neptuno: dios del mar.

el gran maestro pagano.

El presidente de la Sociedad
Nacional Tulipanista,
es muy sagaz, pero a tal rival
no puedo afirmar que resista.

Un poco de baile y de diversión
habrá que proporcionarles.
Y si ellos no gozan la farra, pues bien
El látigo habrá de enseñarles.

2

Miran del firmamento azul
innumerables estrellas.
Brillantes, serenas: parecen ser
los ojos de damas bellas.

Al majestuoso, inmenso mar
serenamente miran,
que yace cubierta de púrpura;
las olas arrullan, suspiran.

¹⁷³ Aristóteles (384-322 a.C.): gran filósofo griego.

El barco está sin actividad
desde el tope hasta la quilla.
Sólo en la cubierta brilla una luz,
y ahí la música chilla

Ahí toca el violín el timonel;
el doctor, el clarinete;
el cocinero, el gran trombón;
el bombo golpea el grumete.

Cien negros, hembras y machos, allí
se tuercen y patalean.
Con cada salto, en un duro compás,
los fierros el suelo golpean.

Patean el piso con loca actitud,
a sus compañeros desnudos,
se abrazan las negras con afán
en medio de gritos sañudos.

Maitre des plaisirs¹⁷⁴ es el alguacil.
A latigazos guía
la ronda agitada, infundiéndoles

¹⁷⁴ “Maître des plaisirs” (francés en el original): maestro de ceremonias o de fiestas; literalmente: “maestro de placeres”.

placer y alegría.

El ruido atrae de la profundidad
a los monstruos dormilones,
que tontos se retorcieron allí.
Acuden los tiburones.

Se acercan al barco con lentitud,
aún aletargados.
Aquel barullo poco habitual
los deja un tanto extrañados.

Notando que no hay desayuno aún,
bostezan aburridos,
abriendo el garguero y dejando ver
sus dientes bien fornidos.

Y tararira, y tarará,
y siguen las bataholas.
Los tiburones, por impaciencia,
se muerden sus propias colas.

La música no les agrada, creo.
Y enseña el gran poeta,¹⁷⁵

¹⁷⁵ Shakespeare: “El Mercader de Venecia”, acto V, 1° escena.

que no se confíe en la bestia, que
a la música no respeta.

Y tararira, y tarará,
los negros siguen bailando.
En la cubierta, Mynheer Van Koek
levanta las manos rezando:

Por Jesucristo, ni apliques, Señor,
tus inexplicables leyes.
Si ellos te enojaron, tú sabes bien:
más tontos son que los bueyes.

Ten misericordia por Tu Hijo Jesús,
quien dio por nosotros su vida,
pues sí no me quedan trescientos o más,
está mi ganancia perdida.

Enfant Perdu¹⁷⁶

Puesto perdido sin aval ni gloria,
toda esta santa guerra, la aguanté.
Firme, sin esperanza de victoria;
sabiendo que en acción me quedaré.

Atento siempre, apenas descansaba;
durmiendo los soldados, yo velé.
Algún ronquido ahí me despertaba,
si alguna vez con sueño me quedé.

Velando estuve así la noche entera;
y viendo a un tipo sospechoso y vil,
yo le mandé una bala bien certera
en la barriga ruin con el fusil.

Mas vino un día y la ocasión se daba:
También el otro, que ahí en frente está,
con corrección sus armas manejaba;
herido estoy, mi sangre se me va.

Un puesto está vacante. Han acertado

¹⁷⁶ Enfant Perdu: Título (en francés en el original): soldado que quedó en un puesto abandonado.

el tiro bien por fin a la sazón.

Mas muero invicto yo. No se han quebrado
mis armas: Se quebró mi corazón.

Pensamientos nocturnos

Pensando en Alemania aquí
de noche, el sueño, lo perdí;
me quedo entonces ya despierto,
y lágrimas amargas vierto.

Mi madre aún la tengo allí,
por muchos años no la vi;
son doce años que pasaron,
y mis anhelos aumentaron.

Sí, la nostalgia aun creció;
aquella vieja me embrujó.
Yo pienso siempre en esa vieja,
buena mujer, Dios la proteja.

Esa mujer me quiere tanto,
Yo lo he notado con espanto:
con cada carta que escribió,
su corazón se estremeció.

En ella siempre pienso yo,
que tanto tiempo transcurrió;
tan largos años han pasado,

que yo a mi madre no he besado.

Te atacan, Alemania, en vano;
tienes un pueblo recto y sano.
Como tus robles firme y fuerte,
erguida siempre habré de verte.

Mi patria pena tal me da,
porque mi madre ahí está.
La patria no ha de sucumbir,
la vieja sí podrá morir.

A tantos, desde que me fui,
seres queridos yo perdí,
tantos amigos: si los cuento,
es un horrible sufrimiento.

Y he de contar y recordar,
si bien aumenta mi pesar.
Están los muertos en acecho,
me aplastan con su peso el pecho.

Gracias a Dios: Lo que me pesa,
se esfuma con la luz francesa.
Vienen mi esposa y la mañana,

y huye la pena alemana.

Días de terror en Aldea-Pozuelo

Nos, la suprema autoridad
de esta leal y fiel ciudad,
paternalmente a la sazón
hacemos esta exhortación:

Un extranjero suele ser
el que pretenda entorpecer
el orden. Pecadores tales
son raras veces nacionales.

Ateos son seguramente:
Aquél que contra Dios atente,
hará también todos los males
a los poderes terrenales.

Cristianos y judíos han
de obedecernos con afán;
y no podrán tener abiertas,
salvo con plena luz, sus puertas.

Quien con dos más se haya juntado,
será al instante encarcelado;
también el que de noche se halle

sin su linterna por la calle.

Las armas deberán llevarlas
a la alcaldía y entregarlas,
con todas sus asignaciones,
cartuchos, balas, municiones.

Ejecutado en el lugar
será quien ose protestar;
y quien fomente el terrorismo
por ademanes asimismo.

Confíen en la autoridad,
que alejará de la ciudad
la subversión falaz y loca.
Ustedes: ¡cállense la boca!

Un sueño¹⁷⁷

Soñé una vez que yo era Dios
sentado en celestiales
regiones con los ángeles,
que son muy serviciales.

Pero me aburro por demás,
porque con nadie yo hablo.
Y si no fuera el Santo Dios,
me llevaría el Diablo.

En vuelo, mi ángel Don Gabriel:
que venga aquí contigo,
desde Berlín con rapidez,
Eugenio, el gran amigo.¹⁷⁸

En la capilla no estará;
más bien con la copita
de vino dulce en la mansión
de alguna señorita.

Al vuelo, el ángel ya se va,

¹⁷⁷ Un sueño: Título agregado por el traductor.

¹⁷⁸ El Conde de Breza, amigo de Heine en Berlín (1822).

cumpliendo lo que digo.
Lo busca y me lo trae aquí,
al tan querido amigo.

Y bien, muchacho, yo soy Dios
y reino eternamente.
Te dije, que una vez seré
algo como la gente.

Hago milagros a granel
en un momento dado.
Para agradarte, hoy será
Berlín gratificado.

El pavimento se abrirá,
¡fíjate qué notable!
y cada piedra escupirá
una ostra formidable.

Lloviendo jugo de limón
regará las ostrillas.
Y fluirá vino del Rhin
en las alcantarillas.

Los berlineses, al festín,

apíñanse de veras.
Los ases de la Dicta Real
beben de las goteras.

Los poetas, ante tal manjar,
¡qué locos de contento!
Tenientes y alféreces
lamen el pavimento.

Tenientes y alféreces,
ellos piensan gozosos:
Todos los días no ha de hacer
milagros tan sabrosos.

1649-1793-¿¿¿? 179

Mostraron modales poco corteses
al ser regicidas, los ingleses.
En Whitehall Don Carlos con mudo reproche
pasó sin dormir su última noche.
Afuera la plebe se burlaba,
mientras el patíbulo se preparaba.

En Francia, el análogo proceder
originó una actitud más mala:
¡Don Luis en un coche de alquiler!
No fue conducido en carroza de gala,
prevista según el ceremonial
para personas de estirpe real.

Peor lo pasó María Antonieta,
que fue llevada en una carreta,
sin edecán ni dama de honor,
rugiendo la turba alrededor.
La viuda Capeto¹⁸⁰ frunció con desgano

¹⁷⁹ 1649-1793-¿¿277???: 1649 y 1789 fueron los años iniciales de las Revoluciones Inglesa y Francesa, en el curso de las cuales fueron ejecutados Carlos 1º Estuardo (1600-1649), rey de Inglaterra y Escocia, y los Reyes de Francia Luis XVI (1754-1793) y María Antonieta (1755-1793), respectivamente. Los signos de interrogación se refieren a la revolución alemana que Heine esperaba.

su grueso labio inferior habsburguiano.¹⁸¹

Franceses e ingleses no tienen, ¿verdad?,
ni pizca de sensibilidad.

El alemán conserva el candor,
aún cuando practique el terror.

El alemán, a la majestad,
la trata siempre con humildad.

En una carroza con seis corceles,
con negro crespón de luto y laureles,
llorando el cochero en el pescante,
así el monarca alemán, Dios mediante,
será conducido al sitio apropiado
y con reverencia, guillotinado.

¹⁸⁰ Luis XVI y María Antonieta, después de ser destronados, fueron tratados oficialmente de “ciudadanos Capeto”, apellido original de la dinastía reinante en Francia, descendiente del rey Hugo Capeto (¿941-996).

¹⁸¹ María Antonieta era hija de María Teresa de Habsburgo, emperatriz de Austria (1717-1780) y de Francisco de Lorena. Los Habsburgo se caracterizaban, en general, por un labio inferior engrosado.

Los Comicios Burros

Cansándose de la libertad
pidieron los animales
una monárquica autoridad
de dotes dictatoriales.

Así cada especie se reunió.
Boletas se repartieron.
El odio de facciones cundió.
Intrigas se emprendieron.

Por los patricios el Comité
de Burros fue gobernado.
Una escarapela su emblema fue
de rojo, negro y dorado.¹⁸²

No tuvo el Partido Equino el valor
de actuar en los comicios.
Les inspiraban mucho terror
los bravos burros patricios.

Mas cuando de pronto la candidatura
equina alguien lanzó,

¹⁸² Los Comicios Burros: Véase nota 75.

un burro patricio con bravura
de vil traidor lo trató.

-¡Traidor! Por tus venas no puede correr
la sangre burra germana.
Tú no eres burro. Pudiste nacer
quizás de una yegua romana.

Procedes tal vez de la cebra: Tu piel
ostenta rayas cebraicas.
También tu lenguaje tiene a granel
raíces egipcio-hebraicas.

Y en todo caso, tú no eres más
que un burro teórico y frío.
Ignoras la esencia racial y jamás
te inspira su místico brío.

Yo en cambio, mi alma entera impregné
con ese dulce susurro.
Ved esta cola: Siempre seré
en cada pelo un burro.

No soy latino ni soy eslavo.
Yo soy un burro germano;

como mi abuelo, que fue tan bravo,
auténtico, audaz y sano.

Sin sueños raros de dignidad
ajenos al propio destino,
él siempre llevaba con lealtad
las bolsas hasta el molino.

Los antepasados muertos no están,
aunque se pudran deshechos
sus restos mortales. Del más allá
nos miran y están satisfechos.

O burros augustos de excelso valer:
No habremos de traicionaros,
ni nunca desviarnos de nuestro deber,
de vuestros pasos preclaros.

¡Ser burro, qué formidable placer,
nieto de cuadrúpedos tales!
¡Qué honor significa el descender
de abuelos tan colosales!

El burro grande que me engendró,
era de stirpe germana.

Mamá, también, me amamntó
con leche burra alemana.

Soy burro, y con toda mi convicción,
sin tropezar asimismo,
yo seré leal a la tradición,
a nuestro sagrado burrismo.

Y por ser burros, dicho está
que al burro elegiremos.
El reino burro así surgirá,
donde los burros mandemos.

Sí, somos burros, ¡Iíáa, iiáa!
No somos esclavos equinos.
¡Abajo el caballo! Un burro guiará
la nave de nuestros destinos.

Los burros al patriota leal
vivaron a vivas voces,
probando su convicción nacional
mediante auténticas coces.

Una corona se le colocó,

hecha de hojas de roble.¹⁸³

Moviendo la cola él agradeció
con gesto modesto y noble.

¹⁸³ Véase nota 12.

Rey Burro 1^{o184}

En las elecciones, ya se veía,
tendrían los burros la mayoría.
Al burro, pues, se eligió.
Mas vean lo que después pasó:
Rey Burro sostuvo en la ocasión
que él era un gallardo león.
Ya sólo con caballos trataba,
lo cual a los burros, les molestaba.
Formó con lobos las fuerzas armadas,
lo que originó protestas airadas.
Mas cuando nombró canciller al buey,
los burros se quejaron al rey.
Hablaron incluso de revolución.
Rey Burro lo supo. Su piel de león
se puso, y majestuoso de veras,
el cetro en las patas delanteras,
dio la siguiente declaración:

-Estimados burros, yo soy un león.
No soy un burro como vosotros.
Lo dicen también algunos otros;
los de mi corte casi todos,

¹⁸⁴ Rey Burro: La sátira se refiere, probablemente, a Napoleón II.

en prosa y en verso de muchos modos.
Canta el poeta de la corte
estrofas sublimes de excelso porte:
"Dios dio jorobas al camello,
a tí, te dio un espíritu bello,
leonino, libre de oscuras cargas.
No tiene tu mente orejas largas".
Así me adoran. Gallardos pavos
se honran de ser mis leales esclavos.
A los artistas protejo de penas:
Yo soy a la vez Augusto y Mecenas.¹⁸⁵
Tengo un teatro desde hace rato;
de 'primo uomo',¹⁸⁶ actúa un gato.
La mima Mimi, colmo de dichas,
forma el elenco con veinte salchichas.
En una academia de pintura
actúan monos de envergadura.
Para dirigirla, tengo interés
en el Rafael¹⁸⁷ del ghetto hamburgués:
Lehmann de la judería,¹⁸⁸ quien así
también me retrataría a mí.

¹⁸⁵ El emperador romano J. C. Octaviano Augusto (63 a.C.-14 d.C.) y su amigo Cayo Cilnio Mecenas (69-8 a.C.) eran protectores de las artes.

¹⁸⁶ "primo uomo" (italiano en el original): primer actor.

¹⁸⁷ Rafael Sanzio (1483-1520): uno de los más grandes pintores del Renacimiento italiano.

¹⁸⁸ Literalmente: Lehmann del Dreckwall; véase nota 95.

Ballet y ópera igualmente
 tienen elenco permanente
 con aves poco vestidas, famosas
 y pulgas que saltan talentosas.
 Dirige la orquesta Meverbeer,¹⁸⁹ el oso,
 el millonario musical famoso,
 el cual produce ahora todas
 las obras que exaltarán mis bodas.
 Yo mismo la música practico,
 como el rey de Prusia, el gran Federico.¹⁹⁰
 Yo toco el laúd, como él la flauta;
 y tal inclinación da la pauta
 de una emotividad sublime
 que encanta a las damas, luce y redime.
 Mi don musical con sumo placer
 podrá la reina reconocer.
 Es ella una yegua perfecta
 de origen noble, de sangre selecta
 Y de abolengo deslumbrante:
 bisnieta del noble Rocinante.¹⁹¹

¹⁸⁹ Giacomo Meyerbeer (1791-1864): compositor alemán de origen judío; autor de óperas que alcanzaron gran éxito. “Bar” (en alemán): Oso.

¹⁹⁰ Federico II “el Grande” de Prusia (véase nota 117) gustaba tocar la flauta.

¹⁹¹ Son probablemente, alusiones a la esposa de Napoleón III: Eugenia María de Montijo, condesa de Teba (1826-1920), nacida en Granada, España.

Su tatarabuela, ¡notable honor!,
fue la Babieca del Cid Campeador.
Entre sus antepasados se hallaban
varios corceles que relinchaban
entre las huestes que en la Cruzada
llegaron a la Ciudad Sagrada.¹⁹²
Pero más que nada por su hermosura
a todas supera con holgura.
Cuando ella sacude su melena
con suave relincho, se esfuma mi pena.
Es un tesoro verdadero.
Ella ha de darme mi heredero.
Por tan dichosa profecía
será fundada mi dinastía.
Mi nombre así no habrá de extinguirse;
la musa Klío,¹⁹³ ha de referirse
en sus anales a mi corazón,
por cierto propio de un león
valiente y, sabio, que dio salud
al pueblo y también tocaba el laúd.

Largó un eructo el rey, quedó
callado un instante y prosiguió:

¹⁹² Jerusalén.

¹⁹³ Klío: Musa de la Historia.

-Queridos y estimados burros: Ustedes
 no dejarán de obtener mis mercedes,
 mientras las sepan merecer
 cumpliendo siempre con el deber
 a la manera de burros modestos,
 pagando en término los impuestos,
 como lo hacían los antepasados,
 los viejos burros, que iban cargados
 de bolsas, pacientes al molino,
 obedeciendo a su destino
 y a la heredada religión.
 Nada sabían de revolución.
 Sus labios gruesos no se quejaban,
 mientras sumisos el heno tragaban.
 El tiempo antiguo se acabó,
 y nada bueno resultó.
 Conservan del burro la condición,
 mas no la debida sumisión.
 Agitan la cola humildemente,
 y está la arrogancia subyacente.
 Por vuestra mirada inocente y modesta,
 el mundo al engaño se presta.
 Pero aunque se finjan tan delicados,
 son tercos, astutos y malvados.

Les meto pimienta en el trasero,
y ya se quejan un mes entero.
¡Quejidos ridículos! Quieren destruir
el mundo, y sólo saben gemir.
Palabrerío de tal condición,
protestas necias sin ton ni son
y rebeldías inconsistentes
son pruebas y ejemplos elocuentes
de la impotente malignidad,
de la mezquina perversidad,
de todo el veneno, la cáustica hiel
que el burro oculta bajo su piel.

Largó un eructo el rey, quedó
callado un instante y prosiguió:

-Queridos y estimados burros: Ya ven
que su actitud me inspira desdén;
si bien no oculto mi indignación
a causa de tan despreciable acción,
que con vulgar insolencia me agrade.
Un seso de burro, por cierto, no puede
comprender la política de león
que ejerce un monarca de mi condición.
¡Tengan cuidado! En mi reino noble,

hay más de un haya y más de un roble.
Habrá, pues, horcas y habrá bastones
para el que critique mis razones.
No les conviene una actitud tan loca.
Más bien les conviene callarse la boca.
Los rezongadores desfachatados
serán en público azotados.
Se pudrirán en la prisión.
Al que me hable de revolución
y de levantamiento popular,
sin miramientos lo haré colgar.
Es lo que les quería advertir.
Y ahora, burros, se pueden ir.

Habiendo acabado el discurso ya,
brindaron al rey un tronante: ¡liáa!,
gritando al unísono: ¡Hurra! ¡Hurra!
¡por el gran rey de la raza burra!

Entrada al Cielo

El cuerpo en el ataúd yacía;
el alma, empero, se dirigía,
ya libre de trabas terrenales,
a las esferas celestiales.

Ahora golpea el gran portón,
suspira y dice con aflicción:
-San Pedro, dame aquí acogida.
Estoy tan cansado de la vida.
Quisiera ahora descansar
en el Paraíso; quisiera jugar
con angelitos al gallociego.
Que me abras esta puerta, te ruego.

Se oven unos pasos ligeros
y ruidos como de llaveros.
Instantes después, San Pedro deja
ver su nariz a través de la reja.

Y dice: -Ahí vienen los vagabundos,
gitanos, polacos y reos inmundos,
los haraganes, los hotentotes,
se vienen solos y vienen en lotes,

y, quieren así, sin formalidad,
pasar a la dulce eternidad.
Pero se equivocan: Los desfachatados,
impíos e insubordinados,
bellacos y, patibularios pillos
no gozan de celestiales brillos.
Con todos ellos, tú te me vas
al aposento de Satanás.
Así rezonga el viejo. Pero
no puede seguir por tal derrotero.
Y con bondad dice finalmente:
-Mi pobre espíritu doliente,
de tal calaña tú no has de ser.
Pues bien, te lo voy a conceder.
Ya que mi cumpleaños es hoy,
y yo de buen humor estoy.
Revélame, pues, el país, la ciudad,
donde naciste. Y con sinceridad,
dime también si eras casado:
el matrimonio, para el pecado,
puede servirle de penitencia
y proporcionarle la indulgencia.

El alma responde: -Soy del confín
de Prusia. La ciudad es Berlín.

Ahí fluyen las aguas del Spree, a las cuales
mean adentro los oficiales.
Y cuando llueve, hay inundación.
Berlín es una bonita región.
Un puesto de profesor yo tenía,
dictaba clases de filosofía.
Una canonesa fue mi esposa.
Pero entre nosotros: era odiosa.
¡A cada minuto, un nuevo entuerto!
Yo reventé, y ahora estoy muerto.

San Pedro exclamó con horror: -¡Qué suplicio!
La filosofía es un mal oficio.
Por cierto, yo nunca entender podía,
que alguien se ocupe de filosofía.
Se gana poco con tal tarea;
para colmo, también es atea.
Se sufre de hambre y escrúpulo interno,
se termina en el infierno.
Sin duda, tu esposa se quejaba
de aquella sopa que no ostentaba
siquiera una pizca de grasa, de sal,
y que los alimentaba tan mal.
Pero no te aflijas, alma en pena:
Si bien el reglamento me ordena,

que a aquél que en su vida trato tenía
 con la maléfica filosofía,
 con la alemana en particular,
 que a latigazos lo vaya a echar;
 pero mi cumpleaños, como te dije,
 es hoy, y por lo tanto me aflige
 echarte de aquí. Te dejo pasar.
 Apúrate, pues, para entrar.

Ahora sí que estás salvado.
 Aquí te encuentras a tu agrado.
 Paseas por plazas espaciosas
 con pavimento de piedras preciosas.
 Pero has de saber que aquí jamás
 de filosofía te ocuparas.
 Con una actitud tan torcida,
 aquí me complicarías la vida.
 Si cantan los ángeles, has de expresar
 admiración particular.
 Y si es un arcángel el que ha cantado,
 debes mostrarte entusiasmado.
 Le dices que ni la Malibrano¹⁹⁴
 tenía semejante soprano.

¹⁹⁴ Entrada al cielo: “La Malibrán” (María Felicia García) (1808-1836): célebre cantante francesa de origen español.

Aplauda también a los serafines,
así como a los querubines;
compáralos con el signor Rubini,
con Mario v con Tamburini;
dales el título de Excelencias
y no mezquines las reverencias.
Los músicos, aun los celestiales,
en este aspecto son todos iguales.
Aun al gran director de orquesta,
le gusta ser objeto de fiesta;
que por su creación se cante loor
con pompa a Dios Nuestro Señor.
Las alabanzas le agradan, pienso,
en medio del fuerte olor a incienso.

Recuérdame, amigo. Y si te ocurre
que el reino celestial te aburre,
le damos al naipe, si te agrada;
de juegos tengo una lista variada:
al landsquenete o al rey faraón.
Tomamos un trago.. Pero, ¡atención!
Si por ahí Tata Dios te embiste
y te pregunta, dónde naciste;
contéstale: "En Viena" o "En Munich." En fin:
Mejor no le digas que eres de Berlín.

Más sereno

En tierra fría ha de yacer
el que se muere, y ha de ser
por mucho: la resurrección
es aún lejana a la sazón.

Teniendo que irme de la faz
de nuestra Tierra, una vez más
yo desearía con fervor
vivir la dicha del amor.

Pero una rubia debe ser,
suave como el anochecer
pues a mi edad, tengo temor
de las morochas con su ardor.

La gente joven de vigor
ama el afán arrollador.
Ellos no dejan de excitarse,
de arremeter, de torturarse.

Pasado va de juventud,
y algo precario de salud,
quiero querer y ser querido,

y ser feliz sin mucho ruido.